

**ARGUMENTOS Y FANATISMOS
DEL MERCADO**

ARGUMENTOS Y FANATISMOS DEL MERCADO

Organiza

Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Ayuntamiento de Gijón

Colabora

Cajastur

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2012
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordina

Juan Oñate

Edita

Julia Fanjul

Diseño y producción

Exilio Gráfico

Ilustración de cubierta

Jaime Muñoz

Fotografías

Palmira Escobar

Imprime

EFCA

Depósito legal: M-8215-2012

Las publicaciones de la APE cuentan con la colaboración de



ÍNDICE

PRÓLOGO: LOS MERCADOS QUE NOS LLEVAN	11
--	----

RESUMEN GRÁFICO	17
-----------------------	----

PRESENTACIÓN: ARGUMENTOS Y FANATISMOS DEL MERCADO.....	31
--	----

Vicente Álvarez Areces

Presidente del Principado de Asturias

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

Director del Seminario

César Menéndez Claverol

Director de Relaciones Institucionales de Cajastur

EL MERCADO: RAZONES E IDOLATRÍAS	57
--	----

Una conversación con

Emilio Ontiveros

Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI)

Presentado por

Montserrat Domínguez

Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER

EN BUSCA DE LA CREDIBILIDAD.....87

Una conversación con

Carlos Solchaga

Exministro de Economía

Presentado por

Juan José Morodo

Subdirector de *Cinco Días*

LAS MÁSCARAS DEL MERCADO 115

Justo Zambrana

Subsecretario del Ministerio del Interior

José María Ridao

Escritor y periodista

Santiago Martínez Argüelles

Concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón

Moderados por

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

LAS REFORMAS QUE VIENEN..... 145

Belén Barreiro

Directora del Laboratorio Alternativas y expresidenta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

Manuel Ballbé

Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Autónoma de Barcelona

Francisco Arnau

Exconsejero de Trabajo y Asuntos Sociales de España ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Moderados por

Federico Castaño

Colaborador de *Cinco Días*

EL EMPLEO: UNA TAREA PARA TODOS 185

Una conversación con

Manuel Chaves

Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial

Presentado por

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE).

Director del Seminario

LAS PECULIARIDADES GEOGRÁFICAS 213

Una conversación con

Miguel Ángel Revilla

Presidente de la Comunidad de Cantabria

Presentado por

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón

EL RETO DEL EMPLEO 249

Una conversación con

Valeriano Gómez

Ministro de Trabajo e Inmigración

Presentado por

Javier Fernández Arribas

Colaborador de Punto Radio

ANEXO. LA ESTRATEGIA EUROPEA 2020 Y LA POLÍTICA DE EMPLEO EN LA UNIÓN EUROPEA.....	279
EDICIONES ANTERIORES.....	293

PRÓLOGO

**LOS MERCADOS QUE
NOS LLEVAN**

Cunde la percepción de que quien marca la agenda política y social de los países es «el mercado», un concepto de difícil definición, capaz de desconcertar a instituciones, empresas y medios de comunicación. Desde el comienzo de la crisis, hace ya más de tres años, nos hemos acostumbrado a invocar al mercado como un intangible definido que parece haberse convertido en nuestro demiurgo supremo. Da la sensación de que las medidas económicas que adoptan los gobiernos para paliar la crisis están orientadas a satisfacer, no las demandas de los ciudadanos, sino las de los mercados, que ejercen una influencia irresistible sobre los políticos de los distintos países, hasta el punto de dictar sus decisiones.

La sombra alargada de los mercados parece insuflar un aura de pesimismo en la sociedad que resulta del todo inconveniente para la recuperación de la normalidad económica. Desconocemos cómo se configuran los mercados y a qué racionalidad se someten, pero aun así los idolatramos y, con actitud sumisa, nos reconocemos meros títeres en sus manos. Nada importan sus fatales errores, pues seguimos aceptando, por ejemplo, el dictamen de las agencias de calificación, a pesar de su arbitrariedad venal, causante de graves destrozos.

El ciudadano tiene la sensación de que los mercados no actúan espontáneamente mecidos por una mano invisible, sino que transmiten estímulos provocados en unos centros de interés muy determinados. Vivimos con la incógnita de quién está detrás de ellos y qué intereses ocultan y resulta complicado asimilar que su comportamiento se haya convertido en una prioridad absoluta que impone medidas cuyos peores efectos se manifiestan en el terreno laboral.

Analizar el comportamiento y las incertidumbres que acompañan la acción de los mercados fue el propósito de la XI Edición del Seminario Europeo sobre

el Empleo, organizada en la ciudad de Gijón por la Asociación de Periodistas Europeos en marzo de 2011, de la mano de expertos como Emilio Ontiveros, Carlos Solchaga, Manuel Chaves, Miguel Ángel Revilla, Vicente Álvarez Areces, Paz Fernández Felgueroso, Justo Zambrana, José María Ridao, Santiago Martínez Arguelles, Belén Barreiro, Francisco Arnau, Manuel Ballbé o Valeriano Gómez. Todo ello con un formato ágil consistente en conversaciones abiertas con periodistas como Montserrat Domínguez, Javier Fernández Arribas, Federico Castaño o Juan José Morodo y bajo el amplio paraguas del problema del empleo, principal preocupación política y económica en la actualidad.

A lo largo de dos días nos preguntamos adónde conducen las medidas que están proponiendo los gobiernos en materia de empleo y debatimos sobre la idoneidad de las medidas adoptadas para la reforma laboral y de las pensiones y sobre las políticas activas de empleo y la negociación colectiva, presentadas como ineludibles y planteadas pensando en el futuro de un sistema ideado hace tres décadas, con síntomas inequívocos de agotamiento. Analizamos también la influencia del desempleo a nivel local y las responsabilidades que incumben a las Comunidades Autónomas y a los Ayuntamientos, que, aun carentes de competencias directas, hacen labores de acompañamiento y de fomento del empleo.

Esta XI Edición del Seminario Europeo sobre el Empleo pretendía dar continuidad a una serie anual iniciada en 1999 que cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Gijón y de Cajastur, instituciones que han demostrado sensibilidad hacia el problema del desempleo cuando no figuraba entre las principales inquietudes de la sociedad española, y que siguen haciéndolo ahora que se ha convertido en la lacra más visible de nuestra economía.

Adéntrese, amigo lector, en los debates que encierran las páginas siguientes y no se pierda el apasionante y polémico planteamiento que el profesor Ballbé realiza sobre el origen y las responsabilidades de la crisis.

DIEGO CARCEDO Y MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Presidente y secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

RESUMEN GRÁFICO



Asistentes inscribiéndose en el Seminario



Diego Carcedo, Miguel Ángel Aguilar, Vicente Álvarez Areces y Paz Fernández Felgueroso a su llegada al Centro de Cultura Antiguo Instituto Jovellanos



Vicente Álvarez Areces y Paz Fernández Felgueroso durante la presentación del Seminario



Los concejales de Empleo y Hacienda del Ayuntamiento de Gijón junto a Montserrat Domínguez y Emilio Ontiveros



Emilio Ontiveros y Montserrat Domínguez durante la sesión «El mercado: razones e idolatría»



Paz Fernández Felgueroso, Diego Carcedo, José María Ridao y Juan Oñate siguiendo la primera sesión



Aspecto del Salón de Actos durante la celebración del Seminario



Emilio Ontiveros con la traductora al lenguaje de sordomudos al fondo



Juan José Morodo y Carlos Solchaga protagonizaron la sesión «En busca de la credibilidad»



Justo Zambrana, Santiago Martínez Argüelles, Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao analizando «Las máscaras del mercado»



Saludo entre Miguel Ángel Revilla y Paz Fernández Felgueroso



Santiago Martínez Argüelles, Montserrat Domínguez, Emilio Ontiveros y Miguel Ángel Aguilar entre el público del Seminario



Francisco Arnau, Manuel Ballbé, Federico Castaño y Belén Barreiro, los ponentes de la sesión «Las reformas que vienen»



Patio del Centro de Cultura Antiguo Instituto Jovellanos durante uno de los descansos



Paz Fernández Felgueroso y Miguel Ángel Revilla
hablaron de las peculiaridades geográficas de la crisis



Diego Carcedo y Manuel Chaves



Valeriano Gómez y Diego Carcedo a su llegada al Seminario



Manuel Chavez y Diego Carcedo en la sesión
«El empleo, una tarea de todos»



Miguel Ángel Revilla, presidente de la Comunidad de Cantabria



La alcaldesa de Gijón, Paz Fernández Felgueroso, saluda a Carlos Solchaga



Valeriano Gómez y Javier Fernández Arribas analizan «El reto del empleo»



Aspecto del Salón de Actos durante la conversación entre Diego Carcedo y Manuel Chaves

PRESENTACIÓN

**ARGUMENTOS Y FANATISMOS
DEL MERCADO**

Vicente Álvarez Areces

Presidente del Principado de Asturias

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

Director del Seminario

César Menéndez Claverol

Director de Relaciones Institucionales
de Cajastur



Vicente Álvarez Areces, Paz Fernández Felgueroso y César Menéndez Claverol

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario:

Bienvenidos a esta nueva edición de nuestro Seminario Europeo sobre el Empleo. Llevamos ya once años y el tema no pierde actualidad. Cuando hace cuatro o cinco años el paro había descendido de una manera muy elocuente alguien me preguntaba en esta sala si cuando acabara el problema del desempleo dejaríamos de celebrar este encuentro. Yo creo que el problema del empleo siempre está en la actualidad, que existen diferentes maneras de enfocarlo y que siempre será una preocupación. Desgraciadamente, en el momento de celebrar esta sesión, como ya ocurrió en la anterior, el desempleo ha vuelto a acentuarse; tenemos una situación muy complicada, con España en los puestos más altos de Europa en cuanto a desempleo, lo cual es un récord que nos entristece a todos. Por lo tanto, hablar de este asunto, debatir y contrastar opiniones me parece que sigue siendo enormemente oportuno. De todas formas, cada año, la Asociación de Periodistas Europeos busca nuevos enfoques a la hora de planificar el seminario. En ediciones precedentes hemos hablado de sindicalismo, del empresariado, de la mujer en el mercado de trabajo, de la juventud, etcétera.

En esta sesión, el tema que va a centrar las intervenciones y los debates, sin olvidarnos en absoluto del problema y de la realidad actual del empleo, será el de los mercados. Hablamos muchísimo de los mercados y muchas veces ni siquiera sabemos definirlos o concretar exactamente qué es ese concepto genérico de la actualidad cotidiana que influye tanto en nuestras vidas; que da instrucciones o impone medidas a los Gobiernos; que hace que nuestra deuda esté costando más cara y que haya mayores dificultades para conseguir pagarla; o que nos lleva a situaciones tan delicadas como las que están atravesando

países europeos como Grecia, Irlanda y ahora Portugal, y en líneas generales incluso el euro, como moneda única europea.

Vamos a ver qué es ese concepto esotérico de los mercados, cuál es su realidad, por qué tiene tanta importancia y cómo actúa. Para eso contaremos, a lo largo de estas dos sesiones, con la intervención de grandes expertos, tanto en los aspectos económico, financiero y técnico como del ámbito político. Confío, desde luego, en que salgamos de aquí con mejor información sobre este tema que tanto nos preocupa a todos, y sobre esa realidad que, junto con las agencias de evaluación, tanto está influyendo en los avatares de nuestra economía y de la actividad financiera internacional.

Hechas estas observaciones quisiera también agotar un pequeño turno de agradecimientos. En primer lugar al presidente del Principado, el señor Álvarez Areces, que fue el instigador de esta serie de encuentros, allá por 1999, y que nos acompaña un año más en la inauguración de este acto. Agradecer también el patrocinio y colaboración que tradicionalmente nos vienen prestando Cajastur y el Ayuntamiento de Gijón, sin cuya aportación amplia y decidida la celebración de este seminario sería absolutamente imposible. Quiero expresárselo tanto al presidente de Cajastur como a la alcaldesa de Gijón, Paz Fernández Felgueroso, que, como en ocasiones anteriores, nos acompañará, no sólo en esta sesión inaugural, sino a lo largo de todo el seminario.

CÉSAR MENÉNDEZ CLAVEROL. Director de Relaciones Institucionales de Cajastur: Permítanme unas breves palabras en nombre de Cajastur para darles la bienvenida a esta decimoprimer edición del Seminario Europeo

sobre el Empleo, a la vez que les traslado mi satisfacción por poder colaborar, una vez más, en su desarrollo.

Según el informe preparado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para las jornadas sobre el mercado laboral que se celebraron en Oslo en septiembre del año pasado, la crisis que vivimos ha generado en apenas tres años 30 millones de parados adicionales, lo que ha elevado el cómputo mundial de desempleados hasta los 210 millones. En este contexto cabe destacar que España, junto con Estados Unidos, figura como el país donde el desempleo creció más notoriamente durante este tiempo, por nuestra excesiva dependencia del sector de la vivienda. Especialmente preocupante es el paro juvenil, que ha llegado a alcanzar el 40% en España, el doble que al principio de la crisis.

Strauss-Kahn, director del Fondo Monetario Internacional, ha dicho que, si no se adoptan las políticas adecuadas para hacer frente a esta tragedia, el coste económico y social será tremendo, porque estamos hablando de una generación perdida. Es preciso, por tanto, que haya una mayor cooperación de políticas económicas entre Gobiernos e instituciones, para poder emplearse a fondo en remontar unas cifras tan poco alentadoras. Es una tarea común, con matices y peculiaridades en cada región, e incluso en cada localidad, el imprimir unas condiciones específicas a la situación laboral de los españoles en función de su lugar de residencia.

Participamos de estas preocupaciones y por eso apoyamos decididamente este seminario. Compartir conocimientos, debatir propuestas y discutir aportaciones es lo que enriquece y acelera el desarrollo de nuevas soluciones.

Como saben, a lo largo de todo el año Cajastur apoya numerosas actividades a través de su obra social, con el objetivo de intentar conseguir una sociedad más justa, en la que todos los colectivos tengan el desarrollo que se merecen. Por ello seguiremos aportando nuestro esfuerzo a iniciativas como esta, una colaboración que refleja el compromiso de nuestra entidad con los ciudadanos, a quienes no olvidamos nunca, porque les debemos nuestra existencia.

Termino reconociendo al Ayuntamiento de Gijón la sensibilidad que siempre manifiesta al acoger iniciativas como la que hoy nos ocupa y, por supuesto, felicitando a la Asociación de Periodistas Europeos por su empeño de intentar conseguir cada día una Europa mejor. Finalmente, lo que constituye la parte más importante de un seminario: ponentes y participantes. Con su compromiso, su presencia y su trabajo harán que este seminario tenga el éxito que todos desean. Ese es también mi deseo.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Les doy una cordial bienvenida a este seminario en nombre del Ayuntamiento de Gijón y de nuestra ciudad y aprovecho para agradecer especialmente al presidente del Principado que haya hecho un hueco en su agenda y nos acompañe en esta undécima edición del Seminario Europeo sobre el Empleo, que además nació en su último año de mandato como alcalde de Gijón; por tanto, qué mejor inauguración que contar con él.

Junto con la Asociación de Periodistas Europeos, el presidente del Principado y antes alcalde de Gijón, que ya había dejado su impronta en una ciudad siempre preocupada por la actividad económica y por el empleo, inaugura-

ron estos seminarios, que he tenido el honor de ver continuar a lo largo de estos doce años. Por lo tanto, querido presidente, muchísimas gracias.

También quiero saludar al subsecretario del Ministerio del Interior y a ponentes como Emilio Ontiveros o Montserrat Domínguez, directora del programa «A vivir que son dos días», que van a intervenir después. Emilio, muchísimas gracias por estar aquí; es verdad que contamos contigo muchas veces, pero no siempre en calidad de presidente de Analistas Financieros y en un momento en el que necesitamos muchas luces para interpretar lo que está sucediendo. Tengo que agradecer que estés aquí y que compartas con nosotros este seminario, con ponentes realmente de gran talla y que nos van a ayudar a interpretar todas las cuestiones que se van a tratar este año.

Como decía Diego Carcedo, a lo largo de sus doce ediciones estos seminarios han abordado cuestiones cruciales para el desarrollo económico y social de nuestro país: el modelo social de la Unión Europea, la influencia de las nuevas tecnologías, la precariedad del empleo, la participación de las mujeres en el mercado laboral y la discriminación, la inmigración, etcétera. Se han tratado toda una serie de aspectos relativos siempre al empleo y a la actividad económica, que es el asunto principal de este seminario. Tengo que agradecer muy especialmente al Gobierno del Principado de Asturias y a Cajastur el apoyo continuado que han venido dando a estas jornadas y a las publicaciones que después generan. Cajastur también está en este momento en el centro de nuestras preocupaciones. Es y siempre ha sido una caja muy solvente y que nos llena de orgullo a los asturianos, aunque está viviendo una evolución sobre la que también tratará este seminario, puesto que se va a abordar el tema de los mercados.

Tanto los más expertos como aquellos que vemos el problema desde otra óptica estamos pendientes de cuestiones que antes nos parecían muy lejanas, pero que hoy influyen tanto en nuestra vida cotidiana que estamos obligados a estar al tanto de cómo evolucionan cada día. Esto ocurre, por ejemplo, con las agencias de *rating*, que sin responder ante nadie resulta que te califican o descalifican. Un ejemplo es nuestra deuda, que a veces tiene una composición y otras veces otra distinta, o los cambios bruscos en el mercado de valores. Por lo tanto, hay una serie de cuestiones que aun siendo conocidas solo por expertos están presentes en nuestro día a día y que generan una situación que nos preocupa y que nos ocupa.

Desde el Ayuntamiento de Gijón venimos trabajando para incidir y apoyar esa actividad económica en los momentos complicados que estamos viviendo, aunque en esta región y en esta ciudad —lo sabe bien el presidente del Principado— ha habido situaciones más difíciles que la que estamos pasando ahora. Quiero también decir a la Asociación de Periodistas Europeos que nos habéis aportado aire fresco y reflexiones y consideraciones que nos han sido muy útiles. En estos momentos, como decíamos, hay dificultades, pero también esperanzas y expectativas nuevas.

La ciudad de Gijón sufrió una transformación industrial, yo diría que casi brutal, en los años ochenta y noventa. Hoy sigue con unas tasas de desempleo importantes, pero también hay que decir que hay 13.000 personas empleadas más que en el año 1999. Por lo tanto hay desempleo, pero también se han generado nuevos trabajos que tienen que ver con esto que pomposamente llamamos el cambio en la producción y en el sistema económico. Nosotros estamos

en esa línea no solo a través de nuestro Parque Científico y Tecnológico, que tiene ya dos mil empleos de nueva generación, relacionados con las nuevas tecnologías, y ocupados por gente muy joven y muy preparada. Todo ello en la sinergia de lo que llamamos la milla del conocimiento, que es la relación del campus universitario de la ciudad, que es muy tecnológico, con las industrias gijonesas y con ese Parque Científico y Tecnológico, y que ha llegado a conseguir para nuestra ciudad el significativo sello de Ciudad de la Ciencia y la Innovación, del que nos sentimos muy orgullosos.

Este año estamos especialmente reconfortados por algo que ya ha tenido mucha incidencia, pero que creemos que la va a tener aún mayor, que es la culminación de la ampliación del puerto del Musel. Esta actividad portuaria tiene una gran influencia en el PIB asturiano, gracias a sus nuevas instalaciones, a la autopista del Mar y, sobre todo, a la creación de la zona de actividades logísticas. En el puerto del Musel participamos cooperativamente los ayuntamientos y los puertos de Avilés y Gijón. Hemos previsto unas actividades que van a significar sin duda la transformación, nuevamente, de la economía y el empleo en Gijón, que es una ciudad industrial y que queremos que siga siéndolo, pero que también es muy comercial y ofrece grandes atractivos turísticos.

Estas realidades, como los sistemas de protección social, son cuestiones que se van a tratar aquí y que nos importan especialmente, porque afectan a nuestra economía y calidad de vida y a nuestra visión de lo que hoy día supone la influencia en lo local. Como se dijo en la edición anterior de este seminario, la crisis es global, pero sus repercusiones y el paro son locales. Por lo tanto hay una interrelación tremenda entre lo local y lo global, que el escritor Juan Cueto

resume como lo «glocal»; es decir, entre lo que pasa en el conjunto del país, o mejor dicho, del mundo, y lo que hacemos desde nuestras fuerzas locales y regionales, que son tan importantes. No nos podemos abstraer de ello y sabemos que cuando se estornuda en algún sitio alguien acaba acatarrándose en otro. Desde este ámbito local debemos seguir haciendo el esfuerzo de acompañar a las empresas, de estar muy pendientes de posibles repercusiones y de asegurar la competencia de hombres y mujeres, para aprovecharla sobre todo de cara al futuro. Para ello no podemos estar a salto de mata, sino que debemos planificar.

Gijón termina este año el tercer plan concertado con los sindicatos UGT y CCOO y con la FADE (Federación Asturiana de Empresarios), la patronal asturiana, así que este seminario seguro que sirve de herramienta de reflexión para pensar en cómo actuar en el futuro. Aquí hay personas que sin duda sabrán hacer esa planificación, pero reitero que las aportaciones que se harán en el seminario, con esa visión de complejidad que el momento obliga a tener, van a ser muy útiles para ese futuro de ambición y de sueños que seguimos proyectando en la ciudad de Gijón. Estamos dispuestos a trabajar para superar o neutralizar las actuales condiciones económicas, a la espera de ese repunte.

Asturias, a pesar de ser una región pequeña, y tal como nos dice siempre el presidente del Principado, ha tenido un comportamiento frente a las dificultades mejor que otras comunidades. Tenemos desempleo, pero ha crecido menos que en otras ciudades.

Bienvenidos y bienvenidas al seminario. Yo siempre procuro eliminar de mi agenda cualquier otra obligación los días en que se celebra este encuentro, no solo para estar en la inauguración sino también para poder escuchar todo lo

que aquí se expone, porque me resulta de gran interés. Reitero mi bienvenida a todos a Gijón, ciudad de la Ciencia y la Innovación.

VICENTE ÁLVAREZ ARECES. Presidente del Principado de Asturias:

Estamos en un marco incomparable para celebrar este seminario, que me siento muy orgulloso de haber iniciado en el año 1999, aunque Paz fue la que básicamente hizo todo el recorrido difícil durante estos doce años. Estamos en un marco ilustrado; yo estudié en este instituto durante siete años, el bachillerato elemental, el superior, el preuniversitario. Ahí estaba el antiguo patio-campo de fútbol, el único espacio disponible, y este era el salón de actos. Este instituto es un símbolo de esa presencia del ilustrado nacido y ejerciente en muchos aspectos de nuestra ciudad, que también sostenía un pensamiento que podríamos trasladar al mundo actual: el pensamiento de la innovación.

Como bien sabéis, en aquella época Jovellanos tenía una actividad muy intensa en el ámbito político, de las ideas, del debate, de lo que en aquel momento significaba un elemento fundamental para Asturias, la ruptura, el aislamiento. Se trataba de una Asturias mucho más periférica que la actual, porque no había la comunicación que hoy existe. Numerosas obras de Jovellanos tratan de la educación y formación en ese siglo de las Luces, pero también de las comunicaciones con la meseta, que era una obsesión, y con el interior de Asturias. Hemos mejorado, cómo no —aunque podíamos haber empeorado, muchos pueblos lo hacen—, pero sin duda la Asturias de hoy es muy distinta. Ese espíritu emprendedor de acometer el futuro es lo que nos ilustra también en este salón en el día de hoy.

La Asociación de Periodistas Europeos ha jugado un gran papel en esto. Recuerdo, durante mi etapa de alcalde, que no solamente teníamos estos seminarios sobre empleo, sino que en Madrid —en aquel momento vivía nuestro querido amigo Cándido— hacíamos reuniones donde debatíamos de lo divino y de lo humano —más de lo humano que de lo divino—, que estaban abiertas a todo tipo de ideas. Más tarde fuisteis irradiando ese espíritu tan importante. Este seminario, con sus respectivas publicaciones, que son fantásticas, se ha convertido en una referencia en nuestro país.

Acometemos estas jornadas, que se presentan bajo un título muy sugerente: «Argumentos y fanatismos del mercado». A lo largo de los años hemos visto cómo se han debatido aquí diversas estrategias empresariales y públicas relativas al fomento del empleo, la mejora de las condiciones de trabajo, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la conciliación de la vida laboral y familiar. En algunas ediciones se habló incluso de la posibilidad del pleno empleo; y no hace tanto tiempo, hace tres años y pico, cuando nuestra tasa de desempleo en la Unión de los 27 estaba en el 6,7%, rozando el llamado desempleo estructural.

Ahora, en los comienzos de la recuperación —¿por qué no?— de la primera crisis económica grave de la globalización, la situación del mercado laboral en Europa es bien distinta. En un contexto de pequeña recuperación, con un crecimiento del PIB del 1,8% en 2010, en la Unión de los 27 siguen aumentando las personas sin empleo: 99.000 más en enero de 2011 respecto a hace un año. Los datos estadísticos pueden variar algo en función de cómo se enfoquen, pero apuntan a que hay 23 millones de personas sin empleo, casi 16

millones en los países de la zona euro: siete millones más que al comienzo de la crisis aquí en España, a mediados de 2008. Asturias entró tardíamente: nosotros en el año 2008 todavía creamos empleo, fuimos la única comunidad española que siguió creando un poquito de empleo. Pero es verdad que, sobre todo en el último cuatrimestre, el paro se disparó.

Este seminario, por lo tanto, no ha perdido vigencia durante estos años, sino que tiene cada vez mayor interés. Es necesario que en un contexto como el nuestro se reivindique el papel del factor trabajo como motor de desarrollo social. Por eso agradezco vuestra valentía al dirigir los focos de este XI Seminario Europeo sobre el Empleo y orientarlos hacia el mercado.

Muy en líneas generales, yo creo que podríamos aceptar una premisa que es que el neoliberalismo económico confió a las fuerzas e intereses del mercado la ilusión de un crecimiento sin límites. Este fue el gran señuelo que prevaleció hasta hace no mucho tiempo. Los mismos políticos, ideólogos y agentes económicos que habían trabajado para reducir a la mínima expresión el papel del Estado en la vida social y económica de todos los países ahora no solo piden el auxilio de los Gobiernos para recuperar la liquidez y la confianza del mercado financiero, sino que también han añadido la responsabilidad de articular medidas para financiar la recuperación de la actividad económica. Es una situación verdaderamente chocante desde un punto de vista conceptual. Todo el mundo, en cierto nivel de reflexión económica, acepta el gran fracaso del neoliberalismo. Curiosamente, los ciudadanos están respondiendo a esta reflexión, que debería castigar las políticas neoliberales y conservadoras imperantes durante muchos años en el mundo, castigando a los Gobiernos y pidién-

doles la solución inmediata de sus problemas. Por eso, distanciarse un poquito del debate cotidiano y levantar la mirada no está nada mal para provocar una reflexión más profunda.

La crisis de las deudas soberanas y la demora de la articulación de la respuesta de los países de la zona euro a los movimientos especulativos influyeron en la percepción de que el mercado está imponiendo la agenda política europea. Esto, en cierta medida y en algunos momentos, es así, pero desde luego si lo aceptamos como lo lógico estamos aceptando el fondo del planteamiento de las teorías neoliberales, que han fracasado y que son las causantes de la crisis. Si aceptamos como algo irremediable que los mercados financieros marcan la agenda política poco habremos hecho para resolver esta situación.

Hay que reconocer una evidente falta de liderazgo y de respuestas ágiles en la propia Unión Europea. Y es que la parte política y económica de la Unión Europea no está todavía debidamente consolidada. Aunque es cierto que el euro como moneda única ha articulado, entre otras cosas, la libertad de movimiento en el conjunto de este espacio europeo y ha consolidado un área determinada, hay *handicaps* que desde luego no se han resuelto. Esto tiene mucho que ver con esa falta de respuesta y efectividad que en muchas ocasiones los ciudadanos, angustiados, exigen a los Gobiernos, castigándolos si no se las dan.

La agenda política europea, en el fondo, ya marcó esas prioridades hace muchos años; lo que ocurre es que no se cumplieron. La agenda de Lisboa del año 2000 marcaba un camino que si hubiésemos logrado consolidar en sus objetivos ahora estaríamos en mucha mejor situación para hacer frente a la crisis. Pero la agenda de 2000 no cumplió aquellas ambiciosas metas. Siempre se

avanza en muchas cosas, pero es verdad que esa falta de liderazgo europeo hace que sean necesarias respuestas más ágiles, más fuertes y cada vez más rápidas. Ese es quizás el gran déficit europeo en estos momentos. Ahora se está marcando una nueva agenda después del Tratado de Lisboa: la estrategia 2020 establece las grandes prioridades no solo de Europa sino del mundo. El conocimiento, la inteligencia y la cualificación de las personas son las grandes prioridades del mundo actual para hacer frente a los grandes retos. También una economía más competitiva, más ecológica, que contribuya a un nuevo modelo energético que tenga en cuenta el cambio climático y que cumpla los grandes objetivos de reducir un 20% las emisiones contaminantes y de incorporar en otro 20% las energías renovables o aumentar en ese mismo porcentaje la eficiencia; es decir, gastar menos y mejor. En ese sentido yo creo que los objetivos son reconocibles, y también hay que subrayar que Europa tiene entre ese frontispicio de grandes metas la inclusión social. Es decir, la sostenibilidad de sus sistemas sociales y la cohesión territorial, que se incorporó en el tratado y que a veces se olvida.

En este debate tan economicista que tenemos en Europa los aspectos más políticos se van difuminando. Europa tiene un buen número de Gobiernos conservadores cuyas prioridades son muy diferentes a las de los Gobiernos socialdemócratas. Por eso los que estamos más en esta última línea echamos mucho de menos en el debate europeo que se vayan incorporando elementos muy sensibles respecto a los temas de inclusión y cohesión social y territorial. Se enuncian, pero luego se actúa como si nada hubiese cambiado. Por ejemplo, ahora estamos en vísperas de que se celebre un debate de una importancia excepcio-

nal, ya que se va a presentar dentro de muy poco tiempo el documento de perspectivas financieras para el nuevo periodo, pero nadie discute sobre eso, es como si no interesase. Tampoco el asunto de si va a haber más ingresos en Europa para hacer frente a los retos de esas estrategias. Es una cosa verdaderamente sorprendente cómo ha perdido actualidad en el panorama político español el debate europeo sobre lo que nos interesa hacer en un futuro.

Estamos exclusivamente centrados en el PIB. Y hablando del PIB, fui ponente en un dictamen y ese día terminé feliz, porque ganamos el dictamen por unanimidad en el Comité de las Regiones; por unanimidad, algo que en el mundo actual es un bien escasísimo. Gobernamos planteando nuevas expectativas sobre cómo orientar y medir el bienestar de los pueblos, tomando como referencia otros parámetros distintos al PIB, que no es el marcador más justo del bienestar, porque tiene muchas desviaciones. Países emergentes pueden tener un PIB alto y sin embargo contar con un sistema social muy bajo en prestaciones y beneficios para los ciudadanos. Puede haber grandes desigualdades interiores o un PIB basado en el deterioro medioambiental, o incluso países en los que crezca su PIB sobre la base de catástrofes. Son tantas variables que creo que desde el punto de vista conceptual tanto la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) como Naciones Unidas y Europa reconocieron que había que replantearse ese tema. Pues bien, si ustedes van ahora a Europa y presencian cómo se está preparando nuevamente la clasificación de las regiones, para ver en qué medida se les puede aplicar los nuevos fondos según las nuevas perspectivas, verán que se sigue hablando del PIB como si nada hubiese sucedido. Parece como si estuviésemos haciendo un dis-

curso conceptual por un lado y por otro estuviéramos trabajando de la misma manera, con un funcionamiento muy tendente a parchear cada día el servicio a la deuda de los países, etcétera.

Es una curiosa reflexión que creo que es la primera vez que hago en voz alta. Yo soy miembro del *bureau* y del Comité de las Regiones casi desde su fundación, primero como alcalde y como presidente después, y la pérdida del pulso político del debate es verdaderamente sorprendente. Hay otros elementos que desde el punto de vista de la orientación, de por dónde deben ir las cosas, son bastante acertados. Para mí, la 2020, como estrategia global, es una buena orientación, desde cualquier concepción política avanzada en Europa, con contenidos referenciales más o menos socialdemócratas o incluso desde formaciones que inciden más en lo ecológico, como Los Verdes. El problema es que a la hora de la verdad y de instrumentar las respuestas vamos, como siempre, con nuestro PIB a cuestas.

Sin duda la crisis financiera aceleró todo el proceso de dar una respuesta desde la zona euro. Somos los Estados circunscritos a esa área los que contamos con mejores instrumentos —incluida nuestra moneda única, aunque también comporte sus riesgos— para imponer el poder político de los Gobiernos democráticos sobre los intereses del mercado. Creo que ese es el *leitmotiv* de un seminario de este tipo: reivindicamos el poder político sobre los mercados. En Europa, si no conseguimos al menos dos grandes objetivos va a ser muy difícil avanzar en esa dirección. El primero de ellos sería organizar una verdadera gobernanza económica, como se denomina en términos europeos. Para tener el poder político hace falta, evidentemente, una conjunción de intereses

entre Gobiernos que les permita estar por encima de los mercados, regularlos y hacer que no primen los intereses especulativos sobre los generales. Y el segundo gran tema es la armonización fiscal. En ese sentido yo creo que todos los Estados de la zona euro tienen una especial responsabilidad a la hora de articular esa gobernanza para que sea garante de un modelo social europeo en el cual son básicos tanto la protección de los derechos y libertades de los trabajadores como el fomento de políticas dirigidas a la consecución del pleno empleo con altos niveles de calidad y seguridad. Desde mi punto de vista, ese debería ser el gran objetivo de la Europa actual.

Ante la crisis de la deuda soberana se fueron tomando medidas, algunas de ellas inmediatas y necesarias, como el Fondo de Estabilidad Financiera, para responder a la crisis especialmente en Grecia y a las posibles secuelas en otros países de la Unión Europea. Recientemente supimos de la situación de Portugal y de otros que presumiblemente podrían estar en ese dominó. Este fondo permite cubrir necesidades de los socios con problemas de solvencia, reforzar la moneda única y ofrecer protección frente a los movimientos especulativos a las estructuras financieras de los países con mayores dificultades. Ha sido sin duda un paso positivo, pero insuficiente, para articular, como decía, los dos grandes objetivos: la gobernanza económica y una adecuada armonización fiscal.

El punto de referencia más cercano para determinar por dónde camina Europa ha sido el último Consejo Europeo, el del 25 de marzo, que aprobó el denominado pacto por el euro plus, dirigido a reforzar el pilar económico de la unión monetaria, a imprimir un nuevo carácter a la coordinación de la política económica, a mejorar la competitividad y lograr un mayor grado de convergen-

cia. Ese pacto, que puede ser el inicio de ese gobierno económico europeo, compromete a los 17 miembros de la zona euro en un programa de reformas económicas a largo plazo. El objetivo es garantizar una disciplina presupuestaria reforzada y evitar los desequilibrios macroeconómicos excesivos. La salud del mercado laboral es lo que más nos interesa en España, nuestra mayor preocupación. Si los objetivos de este Consejo Europeo se van cumpliendo podríamos mejorar sustantivamente. Se encomienda a los Estados medidas concretas para, por un lado, reducir el desempleo juvenil, el de larga duración y el trabajo no declarado, y aumentar la tasa de actividad; y, por otro lado, reducir la tasa impositiva sobre las rentas del trabajo y fomentar la educación permanente de los ciudadanos. Pocas personas aquí estarían en desacuerdo con semejantes objetivos, porque parece que ese es el camino.

Todo ello orienta hacia una cultura empresarial y sindical asentada en valores de productividad en el trabajo, de innovación y, por supuesto, de diálogo social. Estos son, a grandes rasgos, objetivos que también persiguen el esfuerzo para lograr el saneamiento presupuestario, que debe completarse con reformas estructurales que potencien el crecimiento. Los Estados miembros subrayan su compromiso con la estrategia que antes mencionábamos, la 2020, y en particular priorizan medidas con el fin de conseguir, en primer lugar, que el trabajo sea mucho más atractivo y que influya en la creación de empleo, que se ayude a los empleados a volver a trabajar. Asimismo es necesario luchar contra la pobreza y fomentar la inclusión social, invertir en educación y en formación y lograr un equilibrio entre flexibilidad y seguridad (sobre esto hay un debate sindical fuerte, pero el reto está ahí), reforzar y reformar los sistemas de pensiones,

atraer capital privado para que financie el crecimiento, impulsar la investigación y la innovación, hacer posible un acceso a la energía con una buena relación coste-eficacia y desarrollar medidas de eficiencia energética. Ese es un resumen muy breve de lo que pretende esta estrategia.

Todos los Gobiernos estamos asumiendo serios ajustes para reducir los déficits públicos y a la vez garantizar el mantenimiento de la inversión pública y la sostenibilidad futura de los servicios públicos. En ese contexto de ajuste se pone en especial evidencia la importancia de la gestión pública. Como decía la alcaldesa: ¿en qué contribuye cada uno para que todo esto sea posible? Pues los Gobiernos, desde el nivel al que estamos, debemos hacer una evaluación de nuestras actuaciones, de lo que hemos hecho, para poder caminar en esta dirección.

El Principado de Asturias aborda esta situación como todo, es decir, cumpliendo sus deberes, en unos casos muy brillantemente y en otros con claroscuros. No se puede hacer una política territorial aislada del contexto. Tenemos mucho más desempleo, pero también es verdad que el empleo es mucho más del que había en el pasado, prácticamente con la misma población. Asturias hoy, con la misma población, tiene un desempleo elevado, aunque cuatro puntos por debajo del promedio de España, pero cuenta con 80.000 empleos más de los que existían en la época en la que iniciábamos este seminario. Pero incluso de esa creación de empleo, de esa cifra tan importante para Asturias, una gran parte, 62.000 puestos de trabajo, corresponde a mujeres incorporadas al mercado laboral.

En España la estructura de la población activa aumentó con el fenómeno de la inmigración de una manera espectacular, porque demográficamente fue

un aluvión que se insertó en el territorio. En Asturias lo hizo de forma moderada, de manera que la mayor parte de la creación de empleo en esta región proviene de la incorporación de la mujer al mercado laboral; la inmigración se incorporó de una forma mucho más atenuada. En el futuro tendremos que ir recuperando nuestra tasa de actividad —todavía es baja, una de nuestras partes más débiles, por el envejecimiento de la población y por el saldo demográfico natural negativo que se equilibra con la inmigración—, basada en estos dos pilares fundamentales. Tenemos todavía un largo camino que recorrer en la lucha por los derechos de la mujer, su incorporación al mercado laboral y su participación en ámbitos laborales masculinizados en el pasado. En segundo lugar está la inmigración, que tendría que ser controlada y necesaria para que pudiésemos mejorar nuestra tasa de actividad.

Creo que Asturias ha hecho bien los deberes por varios motivos. Primero porque hemos hecho una concertación social modélica. Esta tarde tenemos la evaluación del acuerdo establecido durante los últimos cuatro años, de los doce que llevamos en concertación social. Y yo pretendo demostrar allí que cumplimos bien los deberes; no voy a jugar con ventaja y decir ahora que los hemos cumplido perfectamente, pero sí los hemos cumplido bien.

Además, hemos hecho cosas juntos, y por eso nos equivocamos menos. Por ejemplo, a pesar de esta estructura del mercado laboral, Asturias tiene un sistema productivo mucho más potente que en el pasado. No digo más, sino mucho más. Ha renovado en poco más de una década todo su tejido productivo. Es una economía más diversificada, más competitiva y con una productividad mayor y que se ha internacionalizado —Asturias es la segunda comunidad por

tasa de exportación, muy por encima del promedio del país—. La semana pasada se publicaron los datos de 2010 del Instituto Nacional de Estadística (INE) y España creció un 0,1 —un poquito— y Asturias un 0,3%. Esto es sorprendente, porque siempre estábamos a la cola en todos estos fenómenos y ahora somos la cuarta comunidad autónoma en crecimiento, por detrás del País Vasco, de Navarra y de Castilla-León. Un 0,3 es poco, pero estamos creciendo, lo que supone claramente un cambio de tendencia.

Asturias se ha mantenido siempre en la disciplina fiscal y presupuestaria. Siempre hemos asumido la corresponsabilidad con el Gobierno de España para dar respuesta a esa necesidad de orientación, de cara al año 2013, para que el déficit público esté dentro de un rango aceptable, con un tope del 3%. Hemos mantenido siempre esa disciplina que marca el Consejo de Política Fiscal y Financiera. Y hemos invertido mucho, en operaciones incluso sorprendentes, porque en etapas de crisis no se paró nada. De hecho lo que ahora florece, después de tantos años de trabajo, es que ninguno de los grandes proyectos de Asturias se ha detenido. Y no se pararon porque en la época de vacas flacas, en estos dos últimos años, elaboramos un presupuesto inversor basado en más endeudamiento, pero aun así, como hicimos una eficiente gestión pública, somos la segunda comunidad menos endeudada de España. Eso a pesar de haber hecho muchas inversiones basadas en un mayor endeudamiento. Después de Cantabria somos la comunidad menos endeudada. En definitiva, que hemos sido rigurosos en la responsabilidad del control del déficit público; lo hemos sido también para mantener las inversiones, fundamentales para que muchas empresas siguiesen trabajando, para finalizar proyectos y mantener empleo. Asimismo hemos sido

estrictos a la hora de mantener el endeudamiento en niveles razonables, lo que quiere decir que algo habremos hecho bien. La prueba de ello es que en tasa de crecimiento, según los datos del INE de hace tres o cuatro días, Asturias se caracteriza porque la base fundamental de su crecimiento es el sector industrial, que crece de nuevo mucho más que en el resto del país, mucho más. Eso quiere decir que, en general, nuestra estructura productiva es solvente. Estamos exportando, estamos compitiendo y en general el sector industrial está funcionando, a pesar de algún caso singular. Esa es un poco la situación. Un panorama que no permite relajarse ni confiarse, pero que es la realidad. Cuando la realidad tiene claroscuros —en mi opinión más claros que oscuros— quiere decir que estamos en una situación bien distinta de la que teníamos, por ejemplo, cuando arrancaba este seminario en 1999.

Hoy Asturias prácticamente no tiene empresa pública, solo un poco en la minería. Por cierto, reivindicamos el papel del carbón en el *mix* energético. Es coherente, ya que el carbón pertenece al modelo europeo vigente y el *mix* europeo no lo hace desaparecer. Lo que también es cierto es que tenemos que incorporar más renovables, y ahora entraremos en el debate nuclear, en el que se puede ver cómo las fuentes autóctonas juegan un papel revalorizado.

Nosotros no nos limitamos a reivindicar el carbón sin más, porque sabemos que existe un escenario consolidado en Europa para 2018, aunque probablemente esta fecha se posponga a raíz de este debate que está teniendo lugar en Europa y en el mundo actualmente. Lo que sí podemos hacer de forma simultánea es minorar las emisiones de CO₂ para su almacenamiento. En Asturias, en La Pereda, tenemos ya plantas de secuestro y almacenamiento que se-

guramente serán de las primeras en entrar de manera operativa en el mercado, ya que utilizan unas tecnologías de investigación muy distintas a las de otros lugares. Se trabaja a tiempo real y simultáneamente en el horizonte político del carbón y en la reducción de emisiones de CO₂, en un carbón más limpio. Es algo fundamental en un país como España, tan escaso de fuentes autóctonas.

Estamos orientando el cambio de modelo energético en Asturias a una gran velocidad, porque no nos olvidemos de que nadie puede acometer una modificación del modelo energético en dos días. La estrategia 2020 dice que hay que incorporar renovables en un porcentaje del 20%, y ojalá fuese del 30 o del 50. En Asturias, y en Europa, el carbón y el gas van a seguir teniendo un importante papel, junto a la energía hidráulica y otras fuentes renovables. Pero no se puede pasar de repente a un mundo de renovables, no sería factible. No obstante, ese cambio se está haciendo, con la biomasa, con la energía fotovoltaica, con la térmica-solar, y en Asturias se está centrando en la geotérmica. Todavía ayer anunciaba que en junio se acabará el hospital de Mieres, el Álvarez Buylla, que estará alimentado por geotermia, gracias a una situación muy específica que existe en las comarcas mineras para la utilización de este tipo de energía. En definitiva, el cambio de *mix* energético es uno de los grandes retos que creo que estamos acometiendo razonablemente bien en Asturias, algo que puede sorprender en una comunidad identificada casi exclusivamente con el carbón.

Este es un poco el panorama. Afrontamos el futuro más preparados, con más infraestructuras básicas culminadas, algo fundamental para crear ese futuro. La alcaldesa hablaba del Musel, que junto a su plataforma logística tiene un *hinterland* de 160 millones de personas; increíble ¿no? Pero es que el Musel

hoy no es el puerto solo de Asturias, sino también el de Castilla-León, con una captación de tráfico incluso más hacia el interior de España y con salida a una autopista de mar que llega hasta el centro de Europa, hasta Nantes. Por tanto, hablamos de un puerto y de una logística de unas dimensiones que hasta ahora Asturias nunca había tenido a su alcance.

Lo mismo ocurre con otras infraestructuras básicas en el ámbito de los sistemas sociales, muy consolidadas y apreciadas por los ciudadanos; un sistema social que en modo alguno podemos perder. Además, tendremos que abrir en este país, y cuanto antes, el debate sobre la sostenibilidad de fuentes racionales; pero ese es también el modelo europeo, que nadie se olvide de que Europa basa su modelo en la inclusión social. De ninguna manera el crecimiento económico tiene que conllevar la merma de los sistemas sociales y deberíamos defender un modelo socialdemócrata en Europa; algo que difiere bastante de lo que promulgan los Gobiernos conservadores. Nosotros defendemos ese modelo en concertación social, porque ese es nuestro gran patrimonio; así lo hemos hecho siempre. La alcaldesa y yo hemos jugado distintos papeles en los últimos 25 años de nuestra comunidad, 24 si nos atenemos a las legislaturas. Cuando yo era alcalde, la actual alcaldesa estaba en la Consejería de Industria, aguantando no los embates del mar, sino los de las crisis de los años ochenta y noventa; que, como decía ella misma, aquí las vivimos en primera línea. Permutando los papeles también hemos sabido lo que es la concertación social, porque se trata de un capital extraordinario para armonizar en la sociedad los diferentes intereses, para defender las conquistas sociales y para trabajar juntos en la misma dirección, aunque sea con contradicciones, que siempre hay.

Luego cada uno juega su papel, reivindicativo, crítico, etcétera, pero esta concertación ha tenido un efecto muy beneficioso para la ciudad de Gijón y para Asturias y espero que así siga siendo en el futuro. Ese diálogo social nos ha permitido hacer una profunda transformación de nuestra estructura económica sin que hubiese ninguna crisis social ni apareciesen cuestiones que tuvieran que ser contestadas, sino todo lo contrario. En momentos de crisis muchos sectores productivos en evolución han caminado juntos, de la mano, hacia la internacionalización de nuestra economía. Todas las bases de la formación, de las políticas industriales, de la sostenibilidad de los sistemas públicos, han tenido un importante protagonismo en la concertación social. También se han creado sectores nuevos, relacionados con las nuevas tecnologías, con las industrias creativas y culturales, que en Asturias están jugando un papel de primer orden en la recualificación del territorio.

Estas son las reflexiones que quería compartir en esta sesión inaugural del seminario. Lo último que quiero transmitir es que, aunque la alcaldesa y yo no seremos ya ni alcaldesa ni presidente, tenemos mucha marcha, y seguro que nos vamos a incorporar al público de estos seminarios. Haremos todo lo que esté en nuestra mano por seguir colaborando y lo digo hablando en plural, porque me consta que Paz ha sido siempre tremendamente activa y una líder natural de esta maravillosa ciudad, que se ha transformado profundamente y para bien. Lo mismo que Asturias, que hoy es una región más atractiva, a la que siempre recibimos con los brazos abiertos.

PRIMERA SESIÓN

EL MERCADO: RAZONES E IDOLATRÍAS

Una conversación con

Emilio Ontiveros

Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI)

Presentado por

Montserrat Domínguez

Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER



Emilio Ontiveros y Montserrat Domínguez

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días»,

Cadena SER: Trataremos de ofrecer, como siempre en estas jornadas de la Asociación de Periodistas Europeos, lo mejor en el análisis, intentando iluminar esas zonas un poco oscuras en las que nos movemos últimamente. En realidad desde hace ya casi tres años, porque fue el 15 de septiembre de 2008 cuando Lehman Brothers anunció su quiebra, y todos coinciden en que ese fue el momento en el que comenzó una crisis que primero fue financiera y que luego se ha trasmutado en una crisis económica, que es la que tiene castigada a buena parte del mundo occidental.

Es una crisis que nace en Estados Unidos pero que se ha ido ensañando muy especialmente con el viejo continente, a pesar de que en Europa hay una doble velocidad en estos momentos y países como Alemania ya han dejado atrás las peores consecuencias, mientras que en España seguimos atenazados por esa gravísima tasa de desempleo. Estamos a punto de conocer los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) sobre el primer trimestre del año, pero según los últimos datos el paro está por encima del 20,3%. Además, la sequía de crédito está afectando a bancos y cajas, ayuntamientos, comunidades autónomas y muy especialmente a empresarios, a los grandes pero sobre todo a las pequeñas empresas y a todos aquellos autónomos que están intentando sacar adelante proyectos y no encuentran la financiación necesaria. Todo esto a pesar de la ingente cantidad de dinero público que se ha ido inyectando en la economía y en la sociedad, dinero de todos que los Gobiernos, los bancos centrales y las reservas han puesto al servicio de la población para tratar de enjugar los peores rastros que han dejado un montón de años de políticas econó-

micas perversas, avariciosas y que han contribuido a destruir más riqueza de la que ayudaban a crear.

Con todo, la sensación que se tiene es que los que mandan democráticamente, es decir, los que tienen los instrumentos otorgados por la sociedad y por el pueblo para mandar, cada vez lo ejercen menos. Esa es una impresión cada vez más generalizada, que en buena parte justifica la desafección. Y de cara a estas próximas elecciones que estamos viendo ese divorcio entre los ciudadanos y la política no es una cuestión baladí: esa sensación de que los que pueden mandar no lo hacen porque siguen el dictado de los mercados.

El dictado irracional de esta especie de idolatría —entendida como sensación de obediencia—, es que tenemos que ajustar nuestra manera de vivir, nuestro comportamiento, a unos seres que nosotros valoramos como superiores. Por eso nos sentimos un poco como títeres, como esta ilustración que representa la imagen de este seminario europeo, esa mano que mueve y que moviliza, no solamente a nosotros, sino también a los que supuestamente tienen los instrumentos para gobernar y mandar. Eso implica que nos hagamos muchísimas preguntas, como por ejemplo si los dioses actuales, que son los mercados, tienen alma, si tienen raciocinio, si son auténticamente dioses. Y ¿por qué, como los dioses antiguos, tienen comportamientos irracionales? Hasta ahora atribuíamos a los mercados una capacidad de autorregulación que no están demostrando, así que ¿por qué seguimos creyendo, como auténticos conversos, en agencias de evaluación como Moody's, Fitch o Standard & Poor's, que han dejado la deuda portuguesa prácticamente al nivel del bono basura, cuando justo antes de ese septiembre de 2008 todavía seguían evaluando casi en el nivel máximo a las

empresas, los bancos y las aseguradoras que fueron cayendo como fichas de dominó? ¿Por qué los supervisores no actuaron? ¿Por qué no se les dejó actuar o por qué hicieron oídos sordos a las advertencias —que en su momento las hubo— de que las cosas no estaban funcionando bien? ¿En qué ha cambiado desde hace tres años y medio el papel de los supervisores? ¿Realmente se ha reforzado y está sirviendo para algo? ¿Por qué Europa y Estados Unidos están siguiendo caminos diferentes a la hora de enfocar la crisis y tomar los mercados? ¿Quién lo está haciendo mejor, la suma sacerdotisa Angela Merkel o el sumo sacerdote Barak Obama, que han seguido dos vías aparentemente diferentes? ¿Por qué países como Grecia o Irlanda, que ya habían sido rescatados, siguen sufriendo la paliza que les dan diariamente los mercados? ¿Tiene razón Portugal al no querer inmolarse en este altar y decir que no va seguir los pasos de Irlanda y Grecia, porque no les ha ido bien, y al preguntarse por qué tiene que someterse a lo mismo? ¿Y qué pasa con España? Tenemos que cumplir todos con estas nuevas tablas de la ley que nos obligan a un control del gasto público, del déficit, a iniciar reformas económicas y laborales, y que además empuja a sindicatos y empresarios a alcanzar acuerdos que marca Europa y que desvinculan el crecimiento de los salarios del Índice de Precios al Consumo (IPC). ¿Todo esto tiene sentido? ¿Estamos actuando en función de la lógica o de la irracionalidad?

Y por último me gustaría plantear también si tiene sentido seguir creyendo en lo que dicen los expertos, los analistas, porque, francamente, profesor Ontiveros, la clarividencia de los expertos deja mucho que desear. Entendemos que su papel no es necesariamente anticipar el futuro pero podrían ponerse de acuerdo al menos en cómo salir de la crisis. Si no son adivinos son magos, o farsantes.

Déjenme que les ponga un ejemplo: el otro día en la SER, después de lo que ocurrió con la crisis política en Portugal, preguntamos a un experto por qué los mercados aparentemente no se habían lanzado contra España y nos respondió que pueden ocurrir dos cosas: o que están tan hiperexcitados los mercados que esto no sea más que la calma posterior a esa sobreexcitación o, también, que esta sea la calma que precede a la tormenta. O lo uno o lo otro. Y yo pensé: es un genio, mi abuela no lo hubiera hecho mejor a la hora de anticipar que puede ocurrir una cosa o la contraria.

Entiendo que son demasiadas preguntas incluso para planteárselas a Emilio Ontiveros, que como saben es catedrático de Economía en la Universidad Autónoma y fundador y presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI), empresa que se dedica a analizar, investigar y hacer una radiografía de los mercados para asesorar a empresas y a entidades bancarias. A pesar de la crisis de crédito que nos invade, que es una crisis de también de confianza, que por lo tanto afecta asimismo a los analistas y a los académicos —en el fondo porque quizá tampoco sabemos vivir sin ellos, como nos pasa con los mercados—, le preguntamos en su doble calidad de académico y de empresario, pero también como una persona que no es amiga de los dogmas, ya que le gusta mantener su curiosidad afilada y el radar alerta ante lo que está ocurriendo. Así que, Emilio Ontiveros, buenos días.

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Quiero expresar un año más mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos por darme la oportunidad de estar en este seminario,

que como todo el mundo sabe forma parte ya de una tradición discursiva bien enriquecedora. A Diego Carcedo y a Miguel Ángel Aguilar, por participar en una iniciativa que tiene un amplio enunciado de sugerencias, tantas como las que ha puesto de manifiesto Montserrat. Podríamos terminar aquí e irnos a tomar una café, porque buena parte de las tareas de un buen seminario es contar con profesionales que sean capaces de generar enunciados, aun cuando estén cargados de interrogaciones. Por eso es un lujo compartir mesa, agua e interrogantes con Montserrat Domínguez.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: Paradojas, profesor Ontiveros. Empezamos con la primera. Hablaba antes el presidente del Principado de la teoría neoliberal, pero es verdad que sin necesidad de ponerse la gorra de neoliberales siempre hemos entendido que en este sistema de funcionamiento los mercados se autorregulan para crear más riqueza. ¿Qué es lo que ha fallado? ¿Cómo es posible que estos mercados sigan dictando las normas cuando han fracasado de manera estrepitosa?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Esa es la gran paradoja, la gran inconsistencia lógica. Que los mercados fallaban, en la acepción más microeconómica del término, lo sabíamos hacía mucho tiempo. Sobre la base de que los mercados fallan en sus decisiones de asignación, aunque no fallan siempre, es donde se asienta la lógica de la intervención y actuación de los Gobiernos. Si los mercados no fallaran a los Gobiernos podríamos sustituirlos por un algoritmo, una suerte de piloto automá-

tico, pero no. La historia, la evidencia, pone de manifiesto que hay fallos de mercado. En esta crisis, aparte de fallos de mercado y procesamientos erróneos de la información —esa es la acepción más estricta de fallo de mercado— hemos visto también que había malas prácticas, fallos de los operadores. Los mercados pueden no autoasignar bien o no procesar bien la información, pero luego nos podemos encontrar con que las agencias de calificación crediticia no han hecho bien su trabajo, con que algunos operadores bancarios han incurrido en vicios, en malas prácticas e incluso en ilegalidades, con que algunos supervisores no han cuidado del tráfico suficientemente bien, etcétera. Por tanto, como diría Hyman Minsky, un economista americano, tenemos que estar preparados sistemáticamente para sorprendernos con algún fallo de mercado, con alguna crisis. Lo inquietante es lo que tú has destacado, el otro término de la paradoja, y es que a pesar de la evidencia de los múltiples fallos ahora tratamos de solucionar esta crisis invocando el veredicto de unos mercados que fallan. Tú antes has puesto de manifiesto algunos términos de ese fallo. Se da la paradoja de que dos economías que has citado, Irlanda y Grecia, que han sido rescatadas, están siendo ahora castigadas en mayor medida que si no se hubiera producido ese rescate por parte de los Gobiernos. Por lo tanto, lo razonable es que en tesituras como esta sí se marque una distancia en relación a los mercados, aun cuando sigamos confiando en su mecanismo de asignación, que es importante, pero sin confiarles el ajuste de las economías. Si se trata, además, de mercados financieros, razón de más para no dejarlos solos y para que los Gobiernos, como señalaban antes la alcaldesa y el presidente del Principado, tengan la tutela y se encarguen de la orientación, la intervención y la señalización.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días»,

Cadena SER: Pero ¿hemos avanzado en eso? Porque estamos viendo que las agencias de calificación pretenden autorregularse y aseguran que ha pasado ya lo peor de su historia, pero siguen siendo como una especie de religión, porque no hay otra referencia alternativa. Entiendo que hay otros países que juegan con unas agencias diferentes, pero ¿qué hemos hecho, aparte de hablar de la creación de una agencia europea, algo que no sé si es práctico o no? ¿Qué hemos hecho para evitar tener que confiar en quienes fallaron estrepitosamente a la hora de evaluar los productos financieros que debían haber clasificado como auténticos riesgos? ¿Qué hemos hecho desde entonces hasta ahora, desde hace tres años y medio?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Hemos hecho poco, llevas razón. Hemos hecho poco más allá de

verificar y convenir, que es importante, un diagnóstico sobre alguno de los elementos esenciales del comportamiento de los mercados estos últimos años. Uno es el que tú señalas, el exceso de confianza, de fe en el escrutinio y el veredicto de unas agencias de calificación que se han mostrado técnicamente incompetentes para evaluar la calidad crediticia de unos instrumentos, como fueron las hipotecas de alto riesgo, y que se han revelado incompetentes para apreciar el riesgo soberano, como está ocurriendo ahora. Llevas razón en que no hemos dado una respuesta todavía suficiente. No se ha dado en Estados Unidos, que es donde estas agencias tienen su cuartel general; excepto una. Europa lo más que ha avanzado es hacia la sugerencia de ampliar esa suerte de oligopolio.

Como tú bien decías lo que sí hay que descartar, afortunadamente, es la pretensión de autorregulación que estas agencias tenían en el pasado. Hasta la llegada de la crisis lo que defendían es que las autoridades no entraran a velar o supervisar su comportamiento, porque eran ellas, básicamente tres, las que iban a fijar y decidir las pautas de actuación. La realidad ha demostrado que no, que esas pautas tienen que estar orientadas y que incluso hay que resolver algunos conflictos de interés que han puesto de manifiesto.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: ¿Puede haber más conflicto de interés si se institucionalizan? Es decir, si una agencia de valoración depende de un Gobierno o de varios, ¿se corre el riesgo de que sean los propios Gobiernos los que marquen la credibilidad de sus deudas o de sus emisiones de bonos? ¿Es igual de peligroso eso que una dependencia del mercado?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Yo creo que no hay muchos analistas ni mucha gente que defienda la nacionalización o la conversión en públicas de esas agencias. Lo que hace falta es que estén muy reguladas. Es necesario que los algoritmos o modelos de los que dan las calificaciones crediticias sean conocidos y se vean sometidos a una especie de auditoría por parte de las autoridades. En segundo lugar, que se regule o se elimine ese conflicto de interés, también por parte de esa autoridad. Y en tercer lugar que se levanten las barreras frente a la entrada de otras agencias de *rating* y que puedan existir todas aquellas que el mercado so-

porte. Pero no tenemos por qué meterlas en la nómina del sector público, sino escrutarlas y supervisarlas de forma más estricta.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: Emilio, mencionabas la situación en Estados Unidos y es curioso, porque, siendo un poco la meca, el lugar donde nace la cultura financiera, el conocimiento económico y financiero en las últimas décadas, también es el sitio donde se están tomando más medidas contra ese libre mercado del que siempre ha hecho bandera Estados Unidos. ¿Eso es una paradoja también o sería razonable pensar que es el camino a seguir? Marcar coto o embridar esa manera de entender el libre mercado.

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Es muy interesante esta paradoja que planteas. Es verdad que la ortodoxia la produce Estados Unidos, el conocimiento económico y financiero se produce en las factorías estadounidenses e incluso el contenido más ideológico viene de allí. Sin embargo, en la gestión de esta crisis uno tiene la impresión de que Estados Unidos, con la administración anterior, pero sobre todo con la actual, con Obama, ha dejado la ortodoxia a un lado y ha adoptado un pragmatismo, un posibilismo, envidiable en mi opinión. Es como si en las autoridades, en los políticos y en las instituciones americanas estuviera mucho más presente el impacto, el escarmiento que supuso la Gran Depresión.

En Estados Unidos la mayoría de los políticos entiende que un elevado paro es la demostración de que no están haciendo bien su trabajo. Saben que lo

que ocurrió en 1929 fue el resultado en muchos casos de indecisión, de un exceso de timidez a la hora de adoptar políticas de estímulo con todas las de la ley. Por eso está muy bien destacar esa paradoja que tú señalabas. El administrador de la ortodoxia económica la deja marginada y lleva a cabo decisiones en política monetaria sin precedentes, inyectando liquidez en cantidades masivas, dándole a la impresora; con políticas de estímulo que jamás habíamos visto y políticas de ayuda a los bancos que llegan al extremo de tener que nacionalizar una parte muy importante de la banca y del sector seguros. Es decir, Estados Unidos lleva a cabo un despliegue de políticas keynesianas absolutamente desconocido, mientras que Europa, sufriendo los daños de la crisis en mayor medida que quien la generó, está adoptando políticas procíclicas, más ajustadas al canon religioso.

Es una paradoja importante. El problema para los europeos es que su continente, que no generó la crisis, ahora mismo está sufriendola más. Tiene una tasa de paro superior a la de Estados Unidos, crece menos y mueren más empresas que allí.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», **Cadena SER:** Pero, profesor Ontiveros, hay algo que no me cuadra. Lo que se dice en Europa es que nosotros no podemos sostener ese nivel de gasto público, de inversión, ese riego de dinero para mantener el estímulo, porque el déficit nos comerá, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros nietos. No podemos mantener ese nivel ni generar esa deuda, aparte de que tampoco generamos ingresos. En Estados Unidos hay muchísimos estados que están prácticamente

en la quiebra también, así que no sé hasta dónde llega la capacidad, incluso de un Gobierno poderoso como el de Estados Unidos, para seguir manteniendo esa política. ¿Qué ocurre con ellos? ¿No se van a endeudar o es que no les preocupa endeudarse?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Se han endeudado mucho. Llevas razón en dos cosas muy importantes. Una es que el 40% de los estados de Estados Unidos tiene una situación financiera peor que la de Portugal. La de California, por ejemplo, es una situación financiera que no tiene nada que ver con Portugal; sin embargo no se cuestiona nada sobre ella. Los niveles de deuda y de déficit público —aunque cuidado con esta expresión— son convenciones. ¿Qué es estar muy endeudado? ¿Alguien sabe si hay una revelación divina que nos pueda decir que estar muy endeudado es tener una deuda pública superior al 60 o el 70% del PIB?

En segundo lugar, lo importante no es endeudarse de forma sistemática sino hacerlo cuando la actividad económica es débil y reducir la deuda cuando la actividad económica es boyante. Es un error endeudarse por sistema. Los hacendistas clásicos decían: «Nunca se endeude usted para irse de juerga, nunca se endeude para gasto corriente». Hay que endeudarse solo para invertir, pero esa no es la condición suficiente, sino la necesaria. La condición suficiente es que si se endeuda usted para invertir, la rentabilidad esperada de esa inversión sea superior al coste de la deuda.

En Estados Unidos están actuando de forma muy racional. La actividad económica se ha desplomado. Se están endeudando, como tú muy bien sabes,

a un tipo de interés bajísimo, en algunos casos próximo al cero, y la rentabilidad esperada de esa inversión es mayor. Lo sensato es que cuando la economía americana crezca a un nivel cercano a su potencial, digamos que en torno a un 2%, se empiece a devolver deuda a un ritmo mayor que con el que se captó.

Eso es lo sensato, lo inteligente. Lo que es masoquismo es reducir el gasto o la inversión pública cuando la inversión privada también se está desplomando. Es lo que los macroeconomistas llaman políticas procíclicas; echar más leña al fuego, más paro al paro. Por lo tanto, tratar de compensar el desplome de la demanda y la actividad privadas, que es lo que está haciendo Estados Unidos, como tú bien decías, con políticas que están llevando a modificar los manuales de política económica, en mi opinión, es lo correcto. Lo que está haciendo Europa es una especie de pedagogía para los periféricos que va a meternos en una fase de estancamiento superior a la necesaria.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», **Cadena SER:** A mí me gustaría que entráramos un poco más en Europa. Si todo obedece al hecho de que hay dos Europas, incluso dentro de la propia Unión —al menos dos velocidades, no hablemos de dos Europas porque resulta un poco sangrante—, a que hay una serie de países, con Alemania al frente, claramente con buenos datos de crecimiento, de tasa de empleo, de PIB y demás indicadores, frente a una serie de países, entre ellos España, que no acaba de salir de la crisis y que además no lo vislumbra en un futuro próximo —porque por mucho que se hable de brotes verdes no acabamos de ver claramente cuándo vamos a

salir de esta agua que nos llega al cuello—, ¿qué sentido tiene que todos los países mantengan esa misma política que dicta Alemania, y también de alguna manera Francia, tan ortodoxa con el control del gasto público y del déficit? Me refiero a esta sensación de que no estamos haciendo como Estados Unidos, es decir, sembrar para permitir que luego todo crezca en la economía, sino todo lo contrario, una política de tal deconstrucción que acabe agotando cualquier intento de brote verde. ¿Tiene sentido esa doble velocidad?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Yo creo que no. Primero hay que tener en cuenta que en Europa, desgraciadamente, no tenemos los mejores liderazgos, o los liderazgos que tuvimos cuando la Europa que conocemos decidió sus proyectos más emblemáticos, sobre todo la moneda única.

Por otra parte Alemania, que como tú muy bien dices es la que está liderando la orientación de las políticas económicas, tiene una situación de precariedad política, como hemos visto en los resultados, que hace que la canciller Merkel no tenga en muchas ocasiones las ideas claras sobre lo que tiene que hacer en términos de Europa, de viabilidad de Europa, o en términos de dividendos electorales. Pero, dicho eso, yo creo que el resultado, lo que está ocurriendo en Europa, es que los países del centro están aprovechando esta crisis para redefinir una parte importante de las reglas de la propia unión monetaria y obligar a que aquellas economías más divergentes en términos de competitividad asuman un código, el que el fin de semana pasado Alemania puso encima de la mesa.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: El pacto del euro.

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Un pacto de competitividad para fijar los salarios, homologar títulos educativos, jubilarse más tarde, etcétera. Algunas de esas prescripciones del pacto de competitividad son sensatas; es más, responden a una pretensión lógica. Cuando se crea la moneda única, lo que se hace es definir unas condiciones de acceso, pero no de supervivencia en la moneda única; no se habla de condiciones reales. Yo creo que se ha aprovechado esta crisis, como tú señalabas, para embridar, acotar, limitar el margen de maniobra de economías que todavía siguen arrojando algo de desconfianza, como es el caso de las economías periféricas. El problema es que todo esto se está haciendo a costa de crecimiento, y la exigencia de cumplimiento de determinadas condiciones no es compatible con el crecimiento económico. Y si no hay crecimiento económico no se pagan las deudas. El gran riesgo, en mi opinión, de las políticas que está aplicando Europa no es solo el resultado que ya estamos viendo en términos de paro. Sin crecimiento no hay solvencia. Aquí pasa como en las familias o las empresas. Uno le puede pedir a la empresa austeridad y que se vendan los activos, las joyas. Pero como la empresa no tenga pedidos ni genere rentas no puede pagar los pasivos. Como un país no tenga demanda, como no genere PIB, no puede pagar las deudas, ni las públicas ni las privadas. Y esa es la trampa. Europa, al final, puede aplicar un código de rigor, pero casi de *rigor mortis*, y eso es peligroso.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días»,

Cadena SER: Gaspar Llamazares decía hace poco que este Gobierno lo que hace no es solo vender las joyas, sino vender hasta las joyas de su abuela, que es llegar al límite máximo. Pero yo no acabo de comprender, y con esto vuelvo a una de las preguntas que planteaba al principio, qué capacidad de maniobra tienen los Gobiernos nacionales frente a Europa. A ti te he oído decir en numerosas ocasiones que la única solución para salir de esta crisis es más Europa, más regulación fiscal, económica y presupuestaria. ¿Eso no nos lleva a desistir de la política? Si uno no siente la vinculación con la Unión Europea, por mucho que haya un Parlamento... Es decir, si uno no siente una vinculación con su alcaldía, con su comunidad autónoma, mucho más próxima que con el Gobierno nacional, la distancia de aquí a Bruselas es infinitamente mayor. Si permitimos que no sean nuestros Gobiernos, a quienes nosotros votamos, y ni siquiera el Parlamento Europeo, sino determinadas instituciones europeas, que están dirigidas por los países que más aportan, las que marquen nuestra manera de vivir —que nuestra pensión se amplíe o no, que nuestro sueldo se congele o no, si como funcionarios vamos a cobrar más o menos—, ¿no corremos el riesgo de desarticular Europa como centro de entidades democráticas que han decidido unirse para un fin común? ¿No estamos acabando con el propio origen de la Unión Europea? ¿Es compatible con ese «más Europa»?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): No debería ser así. Creo que es absolutamente compatible, como comentaba antes la alcaldesa, tener un grado de proximidad a lo local, a lo in-

mediato, a la convivencia en las instituciones más próximas, con asumir el principio más lógico, más racional, de integración amplia. En la tesitura actual la crisis del euro, por ejemplo, lo que ha puesto de manifiesto es que Europa está ahora mismo ante una elección, sobre todo la Eurozona. Creo que fue el presidente del Principado quien comentaba que ha habido algunos máximos mandatarios, algunos ministros de Economía de ciertos países de la Unión, que han llegado a considerar la posibilidad de salirse del euro. En el Bundestag alemán se ha llegado a discutir esa opción, junto a Austria y Holanda, para dejar a los periféricos, incumplidores, solos. Europa tiene ahora mismo esa doble elección: o una vuelta atrás, con la ruptura del euro, la fragmentación o segmentación —que sería un error—, o, como siempre ha hecho Europa, hacer de la necesidad virtud y acelerar. Yo creo que la segunda es la mejor opción y que hay que dirigirse hacia la integración absoluta de las políticas económicas. Creo que hay que ceder soberanía y no nos deben doler prendas para nada a los españoles porque nuestro presupuesto lo supervise antes Bruselas que el Parlamento nacional. Antes ya ponía como ejemplo a California, que está en una situación financiera peor que la de Portugal, pero ¿alguien cree que a California se la va a dejar, como se está haciendo con Portugal, incurrir en costes financieros que, como tú señalabas antes, son los propios de un bono basura? No.

Por lo tanto, claro que más Europa. Claro que se tiene que aprovechar para hacer un gobierno económico de Europa, como comentabas. ¿Podemos entender que el catálogo de seis o siete actuaciones que la señora Merkel ha puesto este último fin de semana encima de la mesa son expresiones de una

unión económica? Es parte de ello, y yo creo que los españoles deberíamos aceptarlo. Además, no nos deberíamos limitar a quedarnos ahí, sino que tendríamos que avanzar, por ejemplo, en la creación de una entidad que emitiera bonos europeos. Deberíamos fortalecer esa capacidad de estabilidad financiera y respaldar el mecanismo de estabilidad permanente que va a funcionar a partir de 2013. En definitiva, deberíamos caminar hacia los Estados Unidos de Europa en lo económico.

La gran cuestión no es esta. La gran cuestión es si ahora lo urgente es eso. Es importante, mucho, pero no lo más urgente. Lo más urgente ahora es tener fondos financieros suficientes para que Portugal no se añada a esa lista de países que ha habido que rescatar y que, una vez rescatados, como señalabas al principio, siguen pagando unos costes financieros muy superiores. Creo que es conciliable participar y tener una vinculación a las instancias de gobierno inmediatas, al ayuntamiento o a las del país, con la federación y la integración económica europea. Esta unión estaba coja. Kohl, Mitterrand, González definieron bien la unión monetaria. Moneda única, banco central único, política monetaria única. Una unión monetaria completa. Es verdad que era una operación de ingenierías políticas, no una operación estrictamente económica, entre otras cosas porque echó a andar aquel 1 de enero de 1999, viernes, sin que existiera una unión económica. Los más posibilistas siempre dijeron que el propio rodaje haría que se fueran cediendo a Bruselas ámbitos de soberanía fiscal, económica, reguladora, financiera... No ha sido así, y esta crisis lo que ha hecho es revelar un pecado original, por así decirlo, de la unión monetaria, cuya solución no pasa por volver atrás, a antes de 1999, sino que requiere más unión económica.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días»,

Cadena SER: Enseguida vamos a abrir el turno de preguntas, porque estoy convencida de que habrá muchas para plantearte, Emilio, y además aquí en Gijón siempre participa todo el mundo. Pero déjame que te haga una pregunta más y que te plantee una sospecha. La reforma que está viviendo el sector bancario, y concretamente el de las cajas, ¿quién la manda? ¿Es realmente Europa de donde vienen estas exigencias? ¿Son los mercados los que piden o exigen que se rediseñe todo el sistema, fundamentalmente de cajas, más que de bancos? Yo sospecho que se trata de otra posibilidad. Teniendo en cuenta lo que hablábamos antes, que los supervisores no tenían que haber actuado como lo han hecho a lo largo de estos años en los que todo funcionaba aparentemente bien, ¿hay una especie de ímpetu supervisor en el Banco de España que está imponiendo criterios al Gobierno a la hora de rediseñar este mapa de cómo van a quedar las cajas en España? ¿Estamos viendo un exceso de celo o era necesario hacer esta purga de las cajas para eliminar las que estaban más infladas o las que no habían funcionado realmente de acuerdo a su misión?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI):

Hay que distinguir dos aspectos importantes. Primero, la reducción del censo de operadores bancarios allí donde sobran. Y, segundo, aprovechar la confusión y cambiar la naturaleza jurídica o las relaciones entre la actividad y el control de unas criaturas financieras, que son las cajas de ahorros, que han cumplido muy bien su función hasta ahora. Son dos cosas distintas. Esta crisis está revelando en todos los sectores un exceso de capacidad instalada. Si alguien en

la sala conoce algún sector de la economía en el que la demanda sea igual o superior a la oferta que me lo diga, que me hago su socio. Desde los medios de comunicación hasta la industria de servicios financieros, sobran empresas. Sobran porque todos creíamos que el mundo iba a seguir creciendo a ritmos del 6% todos los años, y también España, después de crecer durante 12 o 13 años a un ritmo medio del 3,5%, lo que suponía que íbamos a necesitar hoteles urbanos, medios de comunicación, compañías energéticas, etcétera.

En España hay, admitidos oficialmente, 110 bancos. Ya sé que todos piensan en tres o cuatro, pero no, son 110; algunos están algo adormilados, pero están. Hay 45 cajas de ahorros. Ya veremos qué pasa esta tarde, pero hasta ahora eran 45. Y hay 82 cooperativas de crédito. Sobran. Por lo tanto es racional que las autoridades españolas propicien la reducción ordenada del censo. Hasta ahora quien lo está haciendo son las cajas. Tiene que llegar el momento para las cajas rurales, que ha empezado, y para los bancos, que apenas lo ha hecho. No solo en España, sino en toda la Eurozona, que es la región más bancarizada del mundo.

Una cuestión distinta es que en España, que siempre hemos sido en banca más papistas que el papa, aprovechemos ahora y sobrerregulemos, es decir, que pensemos que si internacionalmente Basilea III dice que los recursos propios básicos de los bancos tienen que ser del 8%, nosotros queramos tener el 10%. Con eso hay que tener cuidado. A mí me parece bien decir el 10% cuando el caballo está desbocado, cuando el crédito está creciendo al 20%, como hacía antes. Pero, al sobrerregular, cuando España es el país que más riesgos está contrayendo, corremos peligro de acentuar la tasa de mortalidad empresa-

rial. Y de que aquellas empresas que necesitan financiación crediticia para poner en marcha procesos o exportaciones no puedan llevarlos a cabo. Por lo tanto, yo creo que son cuestiones complementarias. Se debe fomentar la reducción del censo, tener cuidado con la sobrerregulación, porque si sobrerregulamos nadie cumple y al final pueden acabar todos en la UVI pública. Y, en tercer lugar, aprovechemos y discutamos si los bancos tienen que ser cooperativas, cajas de ahorros, etcétera.

El Banco de España, o las autoridades españolas, están haciendo bien en tutelar muy de cerca la reconversión bancaria, pero en mi opinión quizá no es el momento de sobrerregular. En Estados Unidos es probable que no admitan Basilea III, que contempla los estándares internacionales, por ser estos demasiado estrictos. Aquí decimos que no solo el 8%, sino que queremos el 10%, y si además no eres una sociedad anónima, sino que eres una caja de ahorros o lo que sea, un poco más. Pues cuidado con esto en un momento de atonía económica, porque sin crédito no hay vida.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: ¿Y por qué somos más papistas que el papa?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Tú lo has dicho al principio: porque queremos mostrar a unos mercados de deuda pública, que hubo un momento en que nos miraron de reojo, que somos distintos a Irlanda, Grecia o Portugal. Y afortunadamente los mercados empiezan a creer que lo somos, pero no porque seamos más papistas

que el papa en banca, sino porque España no es igual que Portugal en su deuda pública; tiene mucha menos y está creciendo más. Además no hemos hecho trampas contables; cualquiera de los tres países que está en una situación comprometida en Europa ha tenido anomalías en la contabilización de alguna partida económica. Pero nosotros no. Eso se lo están creyendo los que compran bonos. Que nos hayamos metido en el lío de la reestructuración bancaria al final puede ser un problema más que una ventaja.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: Yo tengo una batería de preguntas más, pero me gustaría escuchar alguna otra.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (Miguel Ángel Aguilar. Secretario general de la APE): A mí me gustaría saber, a propósito de este asunto de la falsificación de las cuentas, un tema en el que España no ha entrado, pero que fue espectacular cuando se reveló en el caso de Grecia: si los que ayudaron a esa falsificación, recibiendo unas retribuciones muy favorables por hacer semejante estafa —creo recordar que fueron Goldman Sachs y J. P. Morgan—, han recibido alguna clase de sanción. Si ha habido algún tipo de acción sancionadora por parte de la Unión Europea.

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): La respuesta es no. Y, efectivamente, sí que habría razones para que a esos dos bancos de inversión, como ha ocurrido en Estados Unidos —allí

donde había evidencia suficiente— se les abriese un expediente investigador. Como comentábamos antes, Europa está reaccionando de una manera más tímida que Estados Unidos. Pero no solamente con esos dos bancos de inversión —Goldman Sachs ya tenía algún precedente importante fuera de Europa—, sino con las propias compañías de auditoría, que cada año certifican las cuentas a la hora de su formulación. O incluso con las propias agencias de certificación crediticia, de *rating*, que en las vísperas estaban concediendo calificaciones crediticias relativamente importantes al Gobierno de Grecia. Fue el siguiente Gobierno, el actual, el que de alguna forma tuvo que poner sobre la mesa que las cuentas griegas no eran las que se había dicho.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: Ayer publicaba *El País* un artículo de dos economistas, dos mujeres, que hablaba de los delitos económicos contra la humanidad. Y es que hay una sensación generalizada de que nadie ha pagado como delito el fraude masivo en el que se ha convertido esto. Tú hablabas de malas prácticas, pero eso no tiene nada que ver con un fallo del mercado; una mala práctica es un asunto mucho más delicado. ¿Es razonable que extendemos tanto la culpa, repartiéndola entre todo el mundo del sistema, que al final no haya ningún responsable criminal de lo que ha ocurrido?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Es muy importante, además desde el punto de vista de la trascendencia, como mencionaba Miguel Ángel Aguilar. La crisis griega está detrás de

aumentos en los tipos de interés sobre la deuda pública para Grecia, Irlanda, Portugal y España, que suponen mermas de otros capítulos de gastos, pérdidas de bienestar para el conjunto de los ciudadanos. Y eso ha coexistido, probablemente, con la extensión de la gran política de bonos de recaudación variable de Goldman Sachs y de J. P. Morgan a sus directivos europeos.

Yo hablaba de malas prácticas como un paraguas en el que aglutinar lo que no son fallos del mercado en sentido estricto, sino prácticas que van desde la manifiesta ilegalidad hasta lo que hacía Bernard Madoff, que se dedicaba a lo mismo que los trileros en la calle Preciados de Madrid, pero con 55.000 millones de dólares, y fue denunciado en cinco ocasiones a la Securities and Exchange Commission. Eso es una mala práctica. A lo mejor en tu lenguaje, más directo, es una chORIZADA. Y una mala práctica también es la insuficiente trazabilidad del riesgo en las hipotecas *subprime* que llevaron a cabo los bancos americanos, o en la gestión de riesgo de un crédito, etcétera.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (Justo Rodríguez Braga. Secretario de UGT en Asturias): Quería felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos. Siempre que puedo acudo a estas jornadas, que me parecen, sinceramente, interesantísimas, y con la que está cayendo mucho más. También felicitar a Montserrat, porque con la batería de preguntas que ha hecho genera mucha empatía y provoca la participación. Siempre me ha encantado por su claridad a la hora de analizar la situación, además de que lo hace con un lenguaje comprensible. Porque hay otros a los que cuesta mucho trabajo entender; aunque igual lo hacen adrede, para que lo que dicen valga para una cosa y para la contraria.

Quería hacer tres preguntas, pero necesitaría una respuesta más allá de lo obvio, ya que lo que voy a plantear tiene una contestación evidente que todos entendemos. Primero, ¿dónde está la dificultad para que haya más transparencia y más control en el sistema financiero? Y también en los controladores, porque se ha visto que falló quien controlaba al controlador y eso fue otro problema. En segundo lugar, ¿dónde está la dificultad para poner tasas a los movimientos de capitales? Sobre esto se escribe y se debate mucho, pero al final siempre hay un problema mayor que implica que si se hiciese eso el sistema se evaporaría, no funcionaría. Y, por último, ¿qué papel podría jugar una banca pública? Hemos acabado con todo lo público, sobre todo en España; hay países, como Alemania o Francia, que todavía se mantienen dentro de lo público como algo productivo, pero aquí público es igual a ineficaz. Y con lo ineficaz hay que acabar, así que lo dejamos todo en manos de lo privado, que al final es lo que nos roba la cartera. Pero, en un momento como este, ¿qué papel podría jugar una banca pública, que sin ser preponderante sí sirviese de equilibrio dentro de lo que está pasando?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Sobre dotar de mayor transparencia y de control a los operadores financieros, incluidos los supervisores, yo creo que buena parte de las pretensiones reguladoras que existen van en esa dirección, sobre todo en Europa. Yo añadiría algo que es muy importante: los operadores financieros privados deben estar sujetos a un código regulador estricto en el que, efectivamente, la calidad de la información contable y financiera, para que no ocurra lo que antes

señalaba Miguel Ángel Aguilar, es una precondition, pero yo también añadiría coordinación entre esos diferentes operadores. Ya lo demostró la crisis anterior, en el sudeste asiático en 1997, y esta crisis ha vuelto a evidenciar que no hay crisis locales. Esta crisis nace al otro lado del Atlántico pero mes y medio después la infección ha gangrenado al conjunto de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). Si hubiera existido una mayor coordinación entre supervisores probablemente el daño habría sido menor.

Segundo elemento: las tasas a los movimientos de capital. Yo creo que más que a estos movimientos, es probable que prospere una tasa sobre las operaciones bancarias, porque es más fácil de controlar y de supervisar. Incluso porque hay una propuesta europea, curiosamente de la señora Merkel, que aunque no se abordó el fin de semana pasado probablemente volverá en junio. Entre otras cosas porque quien nos ha metido en este lío ha sido la comunidad bancaria. Se están generando pérdidas de bienestar muy importantes, así que lo que sería una contradicción, aparte de un escándalo, es que las cuentas de resultados de la comunidad bancaria global siguieran siendo boyantes, sobre todo con economías como Estados Unidos con un 10% de paro y Europa con el diez y pico. Por lo tanto es sensato gravar determinado tipo de operaciones bancarias, el apalancamiento excesivo, etcétera. Me parece eso más viable que la traslación de la tasa Tobin, en la que muchos colegas pensamos. Tobin era un excelentísimo economista, pero cuando en los setenta propuso la imposición de una tasa estaba pensando en los mercados de divisas, no en todos los mercados financieros, sino solo los de cambio, y en un destino, que era ayudar a los países emergentes que tenían problemas en la balanza de pagos; y eso ahora ya no existe.

Yo creo que puede haber bancos públicos o no, pero lo que sí sé es que tiene que haber un control público de los bancos. A mi juicio la propiedad no determina siempre los resultados; por eso soy contrario a aplicar a las cajas de ahorro prejuicios puramente ideológicos y decir que tienen que dejar de existir. Entre las seis entidades más solventes de España cinco son cajas; el único banco es la Banca March. Las tres cajas vascas están condicionadas por los políticos igual que Cajastur, que es una de las entidades más solventes. El problema no es si son públicas o privadas. El problema es que el poder político deje operar a esas empresas financieras en condiciones de mercado. No hay entidades bancarias más eficientes y más solventes en Europa que las tres cajas vascas, Cajastur y la Banca March. Lo que quiero decir es que la propiedad en economía no determina los resultados. En cualquier caso, yo creo que no hay que nacionalizar la banca. Lo hizo Estados Unidos, que tiene nacionalizado Citigroup, por ejemplo, entre otros. No hace falta tener propiedad pública de activos, sino contar con un buen control y una buena supervisión de los bancos para que, entre otras cosas, se dediquen a aquellas funciones para las que tienen licencia, que son tomar depósitos y dar créditos.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ. Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER: Me reservo la última pregunta. Tú que sigues enseñando en la facultad, ¿tienes alguna referencia que sea válida todavía? Es decir, ¿aconsejas que se mire tal papel o que se lea tal o cual libro, un manual de un premio Nobel para seguir su doctrina o algo similar? ¿Queda algo en la economía que estos tres años y medio no se haya llevado por delante?

EMILIO ONTIVEROS. Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI): Qué dura eres... Queda una sensación y un propósito de humildad en parte de la profesión, que se sintetiza en esa declaración que hacía hace unos meses Alan Rayner, un profesor de Economía de la Universidad de Harvard. Sería un ejercicio de falta de honestidad volver a dar el mismo manual de años anteriores. Lo que antes aparecía como notas a pie de página, esas actuaciones excepcionales en política económica, esos fenómenos, ahora merece un capítulo aparte.

En el último congreso de la American Economic Association se hizo un ejercicio de autocrítica que podría resumirse en dos premisas: reconozcamos que nuestros análisis no han estado a la altura de las circunstancias y, en segundo lugar, como destaca la excelente película *Inside Job*, que también los economistas necesitamos un código ético.

SEGUNDA SESIÓN

**EN BUSCA DE
LA CREDIBILIDAD**

Una conversación con

Carlos Solchaga

Exministro de Economía

Presentado por

Juan José Morodo

Subdirector de *Cinco Días*



Carlos Solchaga y Juan José Morodo

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Carlos Solchaga, en la actualidad, es socio y director de Solchaga Recio & Asociados, una consultora que fundó en 1999 para asesorar a la alta dirección de las compañías españolas en gestión de riesgos políticos. Esta sociedad fue ampliando sus actividades hacia la regulación de la competencia, las operaciones corporativas, etcétera. También ha ampliado su actividad hacia algo muy querido por Carlos desde sus inicios profesionales, que son los servicios de estudios. Él ha sido presidente de la Fundación Euroamérica y además forma parte del consejo de administración o el consejo consultivo de diferentes sociedades, como Futu-group o Celtia. Buenos días Carlos. Quería hacerte una pregunta muy sencilla y muy corta: ¿quiénes o qué son los mercados?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Casi dan ganas de explicarlo al revés. Cuando cada uno de nosotros hemos visto la subida rápida de los precios de los apartamentos, los pisos, las casas, en el periodo que va desde el año 1996 o 1997 hasta el 2007, todos nos hemos apresurado a comprar si teníamos dinero, o a endeudarnos si creíamos que el tipo de interés era favorable. Es decir, hemos llevado a cabo una operación de mercado que, si la hubiéramos hecho en mayor cantidad, todos juntos y tratando de modificar el precio, se hubiera llamado especulación. Nos habría conducido a ello la misma codicia o el mismo deseo de satisfacción de necesidades personales, o los mismos motivos egoístas, que llevan a los especuladores a hacer lo que hacen. El mercado es esa cosa desagradable en la que estamos todos los días todos los seres humanos.

El primer mercado, y el más importante del mundo, es el mercado de trabajo, en el que estamos todos, tanto si nos gusta como si no; o la inmensa mayoría. Algunos no están aunque les gustaría, son los *outsiders* del mercado de trabajo. Pero junto a este están los mercados de consumo y cuando uno piensa en la cantidad de actos de mercado que componen normalmente su vida resulta absolutamente asombroso, y propio de las contradicciones de la naturaleza humana, que uno desprecie tanto el mercado, cuando está todo el día viviendo en él.

Esa es la situación. Los mercados generalmente producen, como todas las cosas que funcionan bien, enormes beneficios en la medida en que pasan desapercibidos. Es algo que no deja de asemejarse a la estabilidad política o al buen funcionamiento de las instituciones públicas. Son tanto mejores en su funcionamiento y rinden más beneficios a la sociedad cuanto más desapercibidas pasan. Cuando menos notable es la intrusión del Gobierno en la vida de los ciudadanos, cuando menos brillantes son los jueces estrella —y a poder ser cuando no existen—, cuando mejor funciona la policía y no se habla de ella, es precisamente cuando estamos bien. Los mercados hacen esto todos o casi todos los días, y de vez en cuando lo echan todo a perder. De vez en cuando, comportamientos inadecuados —particularmente cuando se producen en el seno de las instituciones financieras, que tienen una capacidad de multiplicación de los efectos de los actos— pueden llegar a generar situaciones extremadamente difíciles de resolver. Pero ciertamente la culpa de esto no es necesariamente del mercado, sino de determinados comportamientos no siempre morales —al margen de moralidad o no, son comportamientos desestabilizadores—, de insuficiencias en la regulación y, con frecuencia, también de supervisiones inadecuadas.

cuadas. Pero al final tendrás que volver a donde debes, que es donde se desarrollan tus actos, es decir, a los mercados. Volverás habiendo aprendido un poco más, siendo más desconfiado que los liberales doctrinarios que pensaban que el mero funcionamiento del mercado habría de traernos la mezcla de todos los bienes y de ningún mal. Esto no es así, y los mercados hacen lo que hacen, no tienen conciencia y por lo tanto tampoco una responsabilidad como instituciones o redes de funcionamiento. Somos nosotros los que debemos ser capaces de organizar nuestra vida en relación con los mercados, como la reorganizamos respecto a la administración de justicia, las instituciones políticas o la participación electoral.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Te he oído hablar, y ahora acabas de insistir, sobre fallos del mercado y también, a veces, de fallos de Estado. ¿Tú crees que esta crisis está demostrando que la arquitectura financiera internacional, tal y como estaba concebida, adolecía de graves errores de diseño?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Sí, tenía errores de diseño, y la verdad es que si esos errores se han puesto más de manifiesto ha sido como consecuencia de una tendencia a aumentar la credulidad; y digo bien, en el sentido de que no tenía fundamentos científicos suficientes la creencia de que los mercados por sí mismos tendían a autorregularse. De manera que los que operan en un mercado serían los primeros interesados en evitar un descarrilamiento en su funcionamiento. Esta tendencia se ha venido imponiendo lenta-

mente en las escuelas de pensamiento económico, pero también en el enfoque de la mayor parte de los Gobiernos, al menos de los países avanzados, desde principios de los noventa hasta ahora. La consecuencia de ello ha sido que muchos mercados que antes habían estado regulados —quizás de manera excesiva, porque se impedía su desarrollo total, pero en todo caso bien regulados— pasaron a estar desregulados, sin la supervisión suficiente.

La cosa está clara, y creo que lo van a entender ustedes con un ejemplo: si uno tiene perfectamente ordenado el comportamiento de toda la gente, y les dice exactamente lo que está prohibido y lo que tienen que hacer, no debe preocuparse mucho excepto porque alguno de vez en cuando se salte las órdenes. Pero si, por el contrario, lo desregula y a la gente le deja hacer lo que le parezca más oportuno, tiene que tener mucho cuidado y supervisar lo que están haciendo, mucho más que cuando hay órdenes concretas y claras sobre lo que se puede hacer y lo que no. Por tanto, la experiencia nos enseña que cuanto más liberalices una situación que anteriormente era de intervención estatal y de ordenación bajo comandos, bajo órdenes, más necesidad hay de crear un cuerpo legislativo que regule cómo se hacen las cosas o cómo se usa la libertad, y un órgano supervisor para garantizar que la gente está utilizando esa libertad de la que ahora dispone de forma que no sea peligrosa para el conjunto de la sociedad.

Esta especie de exceso en la desregulación fue lo que pasó. Dicho esto, no deja de existir por parte de los Gobiernos y las autoridades cierta responsabilidad en haber aceptado esta tesis. Pero sería absolutamente ridículo, y supondría dar la vuelta a la realidad, decir que como los Gobiernos, haciendo caso de las tesis liberales, estaban a favor de la autorregulación de los merca-

dos la culpa de que estos no hayan funcionado la tienen esos Gobiernos. Esa sería ya una contraposición en la cual los doctrinarios liberales, incluidos los españoles —suponiendo que haya doctrinarios y que haya liberales en este país, cosa que se puede dudar desde ambos puntos de vista—, suelen caer.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Hablando de los Gobiernos, ¿esas cinco o seis reuniones del G-20 que nacieron inicialmente con la idea de refundar el capitalismo, han servido para algo?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Sí. Primero sirvieron para poner en línea todas las políticas económicas de lucha contra la crisis. En un momento determinado se caía la banca, en el sentido de que la gente podría haber tenido pánico a la pérdida de sus depósitos y podría haber sacado todo el dinero, lo cual hubiera sido un fracaso gigantesco; porque, claro, ese dinero los bancos no lo tienen, sino que lo han prestado a otros: consumidores, empresas, etcétera. Por otro lado se aseguró que durante un tiempo se podía utilizar la palanca fiscal, un aumento del gasto público y una posible reducción de los impuestos, para compensar la caída brutal de la demanda privada. Y tratar de garantizar también que todo esto se hiciera de manera simultánea en Japón, en Asia en general, en Londres, en Estados Unidos o en la unión monetaria europea, fue algo muy valioso.

Fue valioso también distinguir cuáles podían ser los problemas para la salida de la crisis y empezar a comprobar, por ejemplo, que realmente nuestras instituciones financieras, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco

Mundial y otras —pero particularmente estas dos— están diseñadas según un escenario que salió de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, el peso de la economía norteamericana y, crecientemente, mientras se fue recuperando de los destrozos de la guerra, de la economía europea explicaba y podía hasta justificar una importancia en los órganos de decisión de estas dos partes del mundo que hoy, cuando vemos la aportación al crecimiento planetario y al producto interior bruto de la tierra de todos los países, ha dejado de estar justificada.

La consecuencia de esta estructuración del poder dentro del fondo del Banco Mundial es que naturalmente han sido los puntos de vista de los países avanzados los que han prevalecido respecto de los de países en vías de desarrollo. De estos, conforme han subido a los mercados internacionales, decimos que han emergido. No todos son emergentes —la mayor parte del África subsahariana no lo es, una parte muy importante del Asia central exsoviética tampoco, partes de Oriente Medio solo lo son a medias—, pero hay algunos países, ciertamente, como China, India, Brasil, Turquía o México, que son emergentes. Esos países están llamados a tener mucha importancia, y la tienen ya, en estos momentos, porque sus flujos de intercambio dentro del crédito internacional son ya muy importantes; del mismo modo que también lo es su flujo de capital, tanto de atracción de capital de otros países como de salida de capitales desde ellos a otros.

Esto también ha sido muy importante: empezar a reconsiderar la arquitectura financiera internacional, sus diversas instituciones, y tratar de ver cómo deberían reequilibrarse para que los acuerdos que se tomen, no ya en el grupo de los 20, sino también en estas instituciones una vez reestructuradas, sean representativos del bienestar de la mayoría.

También se han hecho algunas cosas bien en todo lo que se refiere a las reformas de los sistemas bancarios; aunque esto lo lleve fundamentalmente el Banco de Pagos de Basilea, existe también un comité de estabilidad financiera.

Todo esto está bastante bien hecho, pero hay dos cosas que deben quedar claras. Lo primero es que al grupo de los 20 no lo ha elegido nadie, se han escogido ellos, y son 20; si quieres 23 o 24 teniendo en cuenta a España, Holanda, etcétera. El resto del mundo sigue formado por ciento cuarenta y tantos países, que ciertamente pueden representar un porcentaje bastante reducido del conjunto de la población de este planeta, pero que tienen perfecto derecho también a participar. Con esto quiero decir que el grupo de los 20 está ahí para tener una agenda concreta, transitoria, durante la crisis, hasta que las nuevas instituciones o las antiguas reformadas entren en correcto funcionamiento. Por eso yo no le veo ninguna ventaja a que cada uno de los países que convoca el grupo de los 20, en cada momento y con frecuencia simplemente atendiendo a sus necesidades electorales internas, decida que hay que discutir un tema u otro adicionalmente a los que deberían ser el núcleo de su acción.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Estamos en un capítulo sobre credibilidad, que viene de confianza. ¿Ese nuevo y rediseñado FMI te da confianza, hará mejor las cosas que como las ha hecho hasta ahora?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Seguramente sí, o en todo caso tendrán un respaldo social mayor. Ahora lo que pasa es que el FMI podía hacer cosas bien y, sin embargo, el sesgo que tenía el sistema de tomas

de decisión, por el diferente peso de los países en su consejo, hacía que tuviera mucha menos credibilidad y, por tanto, mucha menos influencia en la marcha de los acontecimientos internacionales. Que haga o no las cosas mejor el FMI no depende de que la representación sea más adecuada, aunque eso es bueno. Depende de que tengan mejores técnicas de intervención en la economía, y una mejor comprensión de cómo funciona el mundo económico. El FMI ha tenido siempre a gente muy buena en materia de análisis, pero con frecuencia ha caído en manos de doctrinarios en cuanto al diseño de la política económica, y eso sería bueno que se transformara en los próximos años.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: La crisis que se inició con las *subprime*, que después derivó en financiera, económica y general, ahora mismo está llevándonos a un peligro potencial, más que latente, que son las subidas de precios de las materias primas, y no solo las energéticas. Por qué no nos hablas un poco del peligro que esto puede suponer, es decir: ¿van a ser o ya son otra fuente de desconfianza en el futuro?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Hay que decir una cosa, y es que la subida de precios de las materias primas no es un mal absoluto. Es decir, que aquellos que están exportando materias primas están encantados de la vida. Y las materias primas, para bien o para mal, no las exportan los países más ricos. Los países más ricos más bien las succionan, porque las necesitan para el normal funcionamiento de su sistema productivo. Las materias primas en general las exportan los países más pobres; no por nada, sino porque los ri-

cos que las tienen las utilizan en su totalidad y aún tienen que importar. Estados Unidos es el segundo productor de petróleo del mundo, algo que casi nadie sabe, porque todo el mundo cree que los principales productores son Arabia Saudita, Persia o Venezuela. El segundo productor es Estados Unidos, pero con eso no cubre mucho más allá del 45 o el 50% de sus necesidades de petróleo, y por lo tanto succiona el resto.

¿A cuento de qué viene esta reflexión? Bueno, pues trasládense ustedes a América Latina y vean lo que les ha pasado como consecuencia del crecimiento de la economía de los países emergentes. Lo que ha ocurrido es que, en los países desarrollados con sistemas financieros muy sofisticados, prácticas de ingeniería financiera como las *subprime* y otras han producido un daño brutal, que los ha llevado a una reducción del crecimiento económico y a un aumento incluso del decrecimiento. Si no hubiera sido porque los países emergentes no han padecido esto, estos países estarían hundidos en su exportación de bienes y servicios, de materias primas. Desde alimentos como la soja, el trigo y otros muchos, minerales como el níquel, el oro, el cobre, el zinc y el aluminio, hasta materias primas energéticas como el petróleo o el gas.

Por tanto, una subida de precios de las materias primas para América Latina está siendo extraordinariamente buena, sobre todo si son capaces de aprovecharla, como confío que están haciendo al menos algunos países, para transformar sus propias economías y hacerlas más modernas, con reformas sociales y legislativas significativas.

Por otro lado la cuestión es qué ocurrirá si las materias primas suben demasiado. Y ahí habría que distinguir entre unas y otras. El mayor problema

ciertamente es el del petróleo, porque el efecto del coste del petróleo sobre el conjunto de la economía —a través no solo de la producción de energía sino del coste del transporte, que afecta a los bienes y a muchos de los servicios— puede ser mucho más maligno que una subida más o menos temporal del precio del trigo, de la soja o del cobre. Y es también el efecto más maligno porque la mayor parte de los países productores de petróleo tienen poca población y sufren un retraso económico. De manera que cuando suben el precio del petróleo y se llevan esa cantidad de dinero mucho mayor de una economía importadora neta, como España, no son capaces de devolverlo a través del aumento de sus importaciones españolas, porque no tienen ni población ni nivel de desarrollo suficientes para compensar lo que ha representado este aumento de la factura del petróleo. Esto, sin embargo, es muy diferente en el caso de los países latinoamericanos. El aumento de las exportaciones de soja en Argentina, Uruguay o el sur de Brasil inmediatamente lleva a un crecimiento de la riqueza y del empleo en esos países y a un aumento también de las exportaciones, porque allí sí que hay desarrollo y población suficientes como para que las importaciones sean muy elásticas frente a la subida del precio de las exportaciones.

De manera que aquí hay una parte con aspectos muy positivos y otra con características inquietantes. Una de las consecuencias no queridas de este aumento del precio de las materias primas es que como, inevitablemente, tiene un cierto impacto sobre la inflación en los países que las exportan a precios más elevados, el Banco Central Europeo en nuestro caso pudiera muy bien, temeroso de que se desatara una espiral inflacionista, subir los tipos de interés para así acallar las expectativas de subidas de precios en el futuro.

Seguramente, si esto se mira desde la situación de Alemania, no estaría tan mal, pero desde el punto de vista de España no nos vendría bien.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: A pesar de lo que ha dicho la vicepresidenta del Gobierno sobre que España podría asumir perfectamente esa subida de precios si fuese controlada...

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Sí, claro, asumir asumimos todo; eso es normal. No nos vamos a hundir para siempre, pero nos vendría mejor poder vivir sin esa subida de los tipos de interés.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Es lo que opina también la OCDE, ¿no?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Yo creo que la OCDE piensa exactamente lo mismo y que el FMI también; pero el Banco Central Europeo es más dudoso que lo considere así.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: ¿Crees que el Banco Central Europeo cumplirá la promesa tácita de subir los tipos en abril?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: No tengo ni idea. El Banco Central Europeo es uno de esos fenómenos de construcción de reputación y credibilidad. Cuando se creó no tenía un *track record*, como se dice aho-

ra, no tenía una reputación ganada, así que se pensó que el Banco Central Europeo debía demostrar a los mercados, a los especuladores y a todo el mundo su seriedad y su tendencia a vigilar de cerca la inflación, por tanto su disposición a subir los tipos de interés tan pronto como hubiera la más mínima señal de amenaza de inflación. Eso lo ha hecho, en cierta medida, y ha conseguido crearse una reputación, pero además creo que en estos momentos tiene un sesgo, quizás exagerado, teniendo en cuenta las circunstancias en las que estamos. Aun cuando Alemania esté relativamente bien, la Unión Europea en su conjunto, y la unión monetaria dentro de esta, están creciendo a ritmos lamentables, por debajo del 2%, poco más que el crecimiento de la población, aunque este sea muy pequeño. Son ritmos muy insatisfactorios en su conjunto. Por lo tanto sería bueno que el Banco Central Europeo pudiera irse tranquilamente a dormir, como se dice del que ha cogido buena fama, y nos dejara un poco en paz a los demás.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Una vez más falla el diseño, porque en el mandato del Banco Central está controlar la inflación, no potenciar el crecimiento.

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Es verdad que en el mandato del Banco Central está controlar la inflación, y hay gente que entiende que controlar la inflación es ponerse un cilicio antes de la primera tentación. Yo creo que se puede controlar la inflación con una cierta flexibilidad, tanto en el análisis de lo que está ocurriendo como en las perspectivas de lo que puede pasar. En particular, es altamente improbable que asistamos, en primer lugar, a una subida

exponencial y sin apariencia de límites de los precios de las materias primas. Seguramente no es verdad que esto vaya a ocurrir, pero el tiempo lo dirá.

En segundo lugar, es también bastante improbable que, si esto no ocurre, haya un impacto significativo sobre la negociación salarial en Europa. La verdad es que los sindicatos han venido aprendiendo algunas cosas de la experiencia de lo que podríamos llamar la globalización de la economía. Una de las principales es aquella de que incrementos de salarios separados sistemática y consistentemente de los aumentos de la productividad no conducen a ganancias reales de los trabajadores; o, como dirían los economistas clásicos, del fondo de salarios. A lo que conducen finalmente es a un aumento del desempleo por pérdida de competitividad. Ningún sindicalista que yo conozca va a reconocer esto; no lo dirá jamás. Pero lo diga o no lo diga actuará con frecuencia pensando que es cierto y que, aunque la palabra competitividad tenga componentes o connotaciones negativas para un sindicalista, es una referencia obligada si uno está tratando de diseñar su estrategia a medio plazo.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: *The Economist* dice una cosa sobre España que es para tentarse la ropa: afirma que los mercados atacarán a España una vez que caiga Portugal. ¿Compartes este análisis? Y, en segundo lugar, ¿están en peligro de intervención España y Portugal?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Portugal está en peligro de intervención y España no está fuera de la órbita de aquellos países que podrían ser intervenidos. Volviendo al tema de la credibilidad: esto lo lleva di-

ciendo *The Economist* desde hace dos años, con lo cual al menos es consistente en lo que afirma; pero lleva equivocándose dos años, afortunadamente para nosotros.

Yo creo que la gente distingue muy bien entre Portugal y España, o entre España y cualquiera de los países periféricos del sur, y las razones son dos. Es cierto que España está muy endeudada desde el punto de vista privado: las empresas y los particulares debemos mucho, una proporción inimaginable hace diez años. Hace una década la deuda de todas las familias españolas solía estar alrededor del 40 o el 50% del valor del PIB y naturalmente casi toda esta deuda estaba incorporada a créditos hipotecarios sobre las casas que íbamos pagando todos. Este es un país donde más del 80% de las familias vive en casas de su propiedad, lo cual no es tan común en Europa y casi en ningún otro lugar del mundo. En 2007 la deuda de las familias superaba claramente el 100% del PIB. Es decir, que aunque es verdad que en siete u ocho años nos hicimos claramente más ricos, y por tanto teníamos más patrimonio y más capacidad de apalancar deuda —como horriblemente se dice en el lenguaje financiero—, habíamos pasado a deber el doble de lo que era normal respecto a la renta que ganábamos cada mes. Esa es una situación que España comparte con otros países, sin embargo la deuda pública española, como consecuencia de una política fiscal ortodoxa durante la época de Pedro Solbes, se había reducido considerablemente como proporción del producto interno bruto. Esto ha dejado de ser así tan pronto como la política económica española pasó por el déficit fiscal, con el fin de compensar la caída cíclica producida por la recesión en la demanda efectiva de carácter privado. Pero aun siendo esto así, nuestros ni-

veles de endeudamiento son mucho menores que los de otros países, por lo que da la sensación de que España puede manejar mejor su situación de endeudamiento público. Esta es una razón por la cual se ha separado a España de Portugal, Grecia o Irlanda, que tienen unos déficits y sobre todo unas deudas públicas extraordinariamente elevadas.

En mayo del año pasado el presidente del Gobierno compareció ante las Cortes y, con una cara de disgusto verdaderamente notable, dijo que iba a hacer lo que no quería hacer, pero que tenía que hacer, y lo cierto es que, queriendo o no, empezó a hacerlo. Comenzó a hacerlo y las consecuencias se han ido confirmando en una reducción, como se esperaba, del déficit público en 2010; se han ido demostrando en ciertas reformas laborales imperfectas, pero que son mejor que la ausencia de ellas, y también en la reforma de las pensiones, y se van a ir notando en otras nuevas reformas que están en el *pipeline*, a punto de salir.

La consecuencia de todo ello es que la gente cree que en España sí nos hemos tomado en serio estas cosas. El Gobierno, que había perdido mucha credibilidad, primero por no hacer frente a la crisis y luego por dar un giro de ciento ochenta grados sin explicarlo suficientemente, como ocurrió en aquella comparecencia ante el Congreso de los Diputados del 9 de mayo, creo recordar, del año 2010, ahora ha ido aceptando que este es el papel que le toca. Es inteligente que lo haya hecho, porque uno no llega al Gobierno a hacer lo que quiere sino lo que le toca hacer en según qué circunstancias.

Ese aumento de la credibilidad está separando a España del resto de los países. Por tanto, aun cuando fuese evidente, como decían los estrategas de la Guerra Fría, que el sistema es como el de las fichas de dominó —si cae Viet-

nam mañana caerá Camboya y si cae Camboya pasado mañana caerá otro, y así sucesivamente—, de manera que si cae Grecia luego van Portugal, Irlanda y España, yo creo que, por seguir con la metáfora —y nunca es aconsejable decir esto, ni por escrito ni verbalmente—, nuestra ficha está demasiado lejos como para que la caída de la anterior la afecte.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Hoy mismo Zapatero ha recordado que, según su opinión, aún se creará empleo en el segundo semestre, aunque de forma lenta, y ha sido apoyado por el Banco de España, que dice lo mismo. ¿Tú compartes esa opinión?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Es bastante probable. En estos tiempos de crisis nos llaman a los «viejos» para ir a televisiones u otros medios a decir lo que pensamos. A mí me llevaron a la televisión en 2008 y yo dije que 2009 iba a ser un año muy malo, que en 2010 acabaría la recesión y que antes de 2011 no podría crecer el empleo. Pues recuerdo que amigos próximos a Moncloa me dijeron que había estado fatal, que eso nunca debiera haberlo dicho. La verdad es que si se empieza a crear empleo será muy al final de este año. Y la razón es que la recuperación está siendo extremadamente lenta. Y lo está siendo por el tema del que hablábamos antes: el excesivo endeudamiento de empresas y ciudadanos. Las familias no están para alegrías en el consumo, primero porque están muy endeudadas y, en segundo lugar, porque tienen miedo de que alguno de sus miembros pueda perder el puesto de trabajo como consecuencia de la recesión y no pueda pagar el préstamo hipotecario.

De manera que la gente lo que está haciendo, y eso lo ha constatado el Instituto Nacional de Estadística, es aumentar brutalmente la tasa de ahorro.

Las empresas, por su parte, que son las que hacen la demanda de inversión y de bienes de equipo para aumentar su capacidad de producción, se encuentran con tres fenómenos. Uno es que, si no hay mucha demanda de consumo, para qué quiere usted aumentar la capacidad de producción. El segundo es que todavía tiene una capacidad instalada e inutilizada muy grande, con lo cual tampoco tendría mucho sentido construir nuevas fábricas, cuando el 70% de las que tiene ahora está inutilizado. Y el tercer inconveniente es que aunque hubiera resuelto estos dos problemas nadie le va a dar un duro, porque no hay crédito. De manera que ni del consumo privado ni de la inversión de las empresas podemos esperar la salida de la crisis. Ese motor no va a ser capaz, por utilizar un giro mexicano, de jalar la economía para arriba, de tirar de ella.

Nuestra esperanza está puesta en donde siempre, es decir, en las exportaciones de bienes y servicios. Esperemos que las exportaciones a Alemania y el resto de la Unión Europea, que representan no menos del 60% del total de nuestras exportaciones de bienes y servicios, más la buena marcha en el comercio internacional, particularmente de los países emergentes, que empiezan a ser importantísimos como importadores a nivel global, nos permitan crecer. Y ahí es donde hemos visto algunos datos buenos al comenzar este año, por ejemplo que las exportaciones de mercancías están creciendo a un ritmo del 25 o el 30%. Realmente son tasas que no conocíamos desde hace una década; aunque un día no hace la primavera y por tanto tendremos que ver más datos durante más meses. Sin embargo, desde el año pasado sí lo estamos notando, a pesar de

un titular de *Cinco Días* del otro día a propósito de nuestra tasa de exportación en relación con la mundial.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Más o menos lo que decía es que estamos creciendo, pero menos que los demás.

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: En todo caso son tasas del crecimiento de la exportación muy buenas y, en segundo lugar, y esto es muy importante, la mejora de la situación económica y la pérdida creciente del recelo y la incertidumbre ante el futuro en Francia y Alemania —no tanto en Inglaterra— empieza a significar que tenemos otra vez flujos importantes de turistas. El turismo en los dos primeros meses del año creo que está creciendo alrededor de un 4% por las visitas, aunque solo son una de las radiales, porque a veces son muchas visitas que gastan poco y eso únicamente implica que ocupan las carreteras. Pero que haya muchas visitas también es una señal de que algunos de ellos gastarán igual o más. De ahí es de donde debemos esperar algo. Poco a poco, conforme la demanda exterior vaya poniendo en marcha la bomba económica del país —una bomba de agua, no crean ustedes que otra—, el consumo se irá animando razonablemente y una parte de la inversión, aquella conectada con la capacidad de producir para los mercados internacionales, también.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Me gustaría que comentaras algo sobre la reestructuración de las cajas y, también, por supuesto, de las agencias de *rating*. Pero antes quisiera saber tu opinión sobre una cifra

que dio el otro día el presidente de la CEOE, Joan Rosell, que decía que en España hay 400.000 absentistas profesionales, 400.000 personas que profesionalmente no van a trabajar. ¿Es posible eso? También me gustaría que comentases algo sobre las reformas del mercado laboral que están en marcha, sobre todo de la negociación de los convenios colectivos.

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Parece evidente que hay un nivel importante de absentismo, pero también que esta no es una tendencia general compartida por todos los trabajadores, ni mucho menos, sino que hay algunos que han hecho de esto una segunda naturaleza, la de estar ausentes algunos días por semana o por mes. Si son tan buenos y están tan dedicados como para llamarlos profesionales, ya no lo sé. Ese es un tema del que no se quiere hablar, pero que está ahí. Es parecido al asunto del descuido creciente y la tendencia a la irresponsabilidad de los padres respecto a la educación de sus hijos. Es uno de esos temas sobre el que uno siente pudor, vergüenza ajena. Pero sí que ocurre, y sería bueno que fuéramos capaces de generar el conjunto de incentivos, normas, usos sociales y regulaciones para ayudar a resolver los dos problemas. La educación en este país, aun cuando naturalmente y como en todos depende de los recursos, no es solo un tema de recursos, sino de vocación de los enseñantes y de responsabilidad de los padres. La demasiada conspicua ausencia de ambos en muchos casos está dificultando enormemente que pasemos de aquello que era fácil, escolarizar a «todo quisqui», que es lo que hicimos en los años ochenta, a dar una enseñanza de calidad suficiente y evitar el fracaso en la educación. Ya sé que sobre esto no me has preguntado, pero tenía que decirlo.

Hay cosas en el mercado de trabajo que no funcionan como desearíamos y que tienen que ver con pequeñas perversiones en las tendencias, en los usos sociales: con insuficiencias en la regulación del mercado, con marcos legales inadecuados que, tratando de proteger al débil frente al fuerte, a veces también protegen al descarado frente al que cumple, y eso tendríamos que tratar de arreglarlo.

Sobre cómo van las negociaciones decirte que no lo sé, honestamente. Lo que sí creo es que lo crucial, y por lo que nos van a juzgar nuestros compañeros en la Unión Europea, es dejar claro que la voluntad de las partes a nivel empresarial prevalece sobre los convenios de carácter sectorial o regional. Es decir, que si los trabajadores —mediante sus representantes bien acreditados— y las empresas deciden que van a hacer un convenio propio no tengan por qué estar sometidos al convenio general. Si se lleva a cabo eso, que por otro lado no hace sino retrotraer a la libertad de las partes lo que es un principio básico para la firma de cualquier contrato, sea individual o colectivo, este país va a ganar mucho.

Pero, sobre todo, la gente va a empezar a considerar que en la situación del mercado laboral hay un antes y un después. Si no se hace eso, por aquello de conseguir un acuerdo que viene mejor al Gobierno o por la manifestación del desagrado de las centrales sindicales, creo que nos habremos equivocado otra vez. Tengo la impresión, y con esto concluyo, de que el presidente del Gobierno, en este caso y contra lo que podría ser su inclinación natural y las buenas relaciones que generalmente ha tenido con los sindicatos, está dispuesto a hacerlo. Pero es una impresión.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Hace mucho tiempo que te oigo hablar de este tema. Te pido una respuesta de sí o no: ¿se va a hacer?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Es la vez que veo más probable que se haga.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Sobre la reestructuración de las cajas, coméntame un poco si crees que se está haciendo bien o mal, si se está haciendo lo que había que hacer o si los bancos deben jugar un papel de meros comparsas o, por el contrario, participar más.

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Los bancos estarán como todos los agentes financieros, mirando fuera como cuervos, hasta que vean la oportunidad de comprar algo barato. Pero no hay que reprochárselo, es lo que haríamos nosotros. ¿Ustedes qué harían si mañana les ofrecieran acciones de cualquiera de estas cajas? ¿Esperarían un rato para ver cuál es su verdadero valor o las comprarían al precio al que se las ofrecen? Pues harían lo normal, si son prudentes padres de familia, que como dice el Código Mercantil es esperar a ver cómo funciona. Pues todos los agentes financieros, excepto algunos que tengan una tendencia mayor al riesgo, están pendientes de ver cómo evoluciona esto.

Por otra parte, creo que las autoridades han hecho bastante bien sus deberes en esta materia. Primero han aumentado la transparencia y han dicho cuáles eran los problemas de capitalización que tienen las cajas. Son problemas de capitalización que en parte tienen en cuenta la situación actual de mora o de cré-

ditos fallidos. Pero ni pueden ni tratan de adivinar cuál va a ser la evolución de la mora y de los créditos fallidos durante los próximos meses y años. Eso va a depender de la recuperación económica y de otras muchas cosas.

Sobre la base de la información actual, lo que han hecho las autoridades españolas es decir que hay dos alternativas para cubrir su solvencia. Una es acudir a los mercados de capitales y buscar a alguien que quiera participar en el banco que se está creando. Otra acudir a las autoridades a través del FROB (Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria) y obtener una inyección de capital —eso sí, con intervención de dichas autoridades y de naturaleza transitoria, como máximo cinco años— para ir arreglando el tema. Al hacer esto lo que les ha dicho al resto del mundo es que estas sociedades, estas llamadas cajas de ahorro, estas entidades financieras, no están dejadas de la mano de dios; todas ellas son solventes. O lo son porque ya lo eran o porque tienen capital o porque ya hay alguien para poner el capital suficiente. Esto es un paso adelante muy importante, porque, con excepción de la gigantesca cantidad de dinero que en unos cuantos bancos de Estados Unidos metieron la Reserva Federal y el Tesoro en otoño de 2008, nadie lo ha hecho de manera tan clara. Lo que no quiere decir que luego no vaya a haber nuevos problemas adicionales, derivados de la evolución de alguno de los créditos más dudosos que están ahora en el activo de las cajas.

No va a darse la solución de una sola vez, sino que será un proceso de prueba y error. Por ejemplo, hasta ayer parecía que la Caja de Ahorros del Mediterráneo iba a formar parte del grupo liderado por Cajastur y hoy parece casi lo contrario. Pero, si no fuera así, todos pensamos que lo más probable es que

la CAM sea intervenida por las autoridades a través del FROB. Sin embargo el hecho de que sea intervenida no quiere decir que quizás dentro de un año haya alguien que comunique a las autoridades que está dispuesto a quedarse con la CAM, una vez que se haya producido un cierto ajuste o saneamiento de la entidad, pagando tanto o cuánto. Las cosas se van a mover, y mucho. Voy a citar a alguien a quien no me solía gustar citar, pero como dijo Alfonso Guerra, en la sociedad española el resultado final no lo va a conocer ni la madre que la parió; no se va a parecer en nada a lo que ha sido la entrada inicial en la crisis del sistema financiero.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: Para acabar, me gustaría que comentaras algo sobre las agencias de *rating*. Tú las conoces bien; de hecho estuviste en el consejo asesor de una de las grandes.

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: Sí, me alegra que digas que no fue en el consejo de administración.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: ¿Cómo ves el papel que han jugado en la crisis y el que jugarán en el futuro? Y la historia que se comenta siempre: ¿merece la pena crear una agencia europea?

CARLOS SOLCHAGA. Exministro de Economía: A mí me llamaron una vez los de Fitch, que es la tercera de las agencias de *rating* centrales y que está basada fundamentalmente en Europa. Es la consecuencia de la integración de

Fitch, una agencia de *rating* inglesa, con una francesa, aunque naturalmente hacen *rating* en todo el mundo. El consejo asesor lo presidía —y creo que lo sigue presidiendo— Valéry Giscard d’Estaing y formaban parte de él Giuliano Amato y otra gente generalmente de buenas familias, así que acepté encantado, aunque hace muchos años que ya no sé si pertenezco o no a ese consejo, porque no nos convocan. Debe de ser porque tienen miedo a que les echemos la bronca si somos convocados.

Es evidente que las agencias de *rating* se han equivocado de manera muy grave, pero muy grave, en el desencadenamiento de esta crisis. Ese es un pecado que llevan con ellas y que les ha hecho perder no necesariamente la credibilidad —porque la credibilidad no se pierde por un error sino por una conducta continuada de hacer determinadas cosas que no son adecuadas; un error te puede llevar a que te pongan en tela de juicio, no necesariamente a perder la credibilidad—, pero sí perder gran parte de tu legitimidad o autoridad moral.

Está en la propia naturaleza de las agencias el hecho de que puedan entrar en contradicciones. Porque, claro, cuando un banco va a emitir deuda o cuando va a hacer una ampliación de capital o a acometer un gran proyecto, hay una agencia que dice que ese banco está bien y por reconocer la situación de esa entidad gana mucho dinero. Pero esa es la misma agencia que cuando un banco le presenta un nuevo producto como las *subprime* dice «ah, pues esto está también muy bien», porque no le conviene ponerse a mal con el banco, uno de sus grandes clientes. De manera que hay un conflicto de intereses que convendría que la regulación pudiera resolver.

En segundo lugar, siempre molesta mucho que sea una entidad privada la que pueda juzgar entes públicos, como si estuviera por encima de ellos. ¿Quién es Moody's o Standard & Poor's para juzgar la deuda de Portugal o de tal o cual país? Pues no son nadie. Lo único que pasa es que como ha habido una convención en el mercado que les ha permitido hacer eso durante un tiempo, la gente toma —si quieren ustedes con una pizca de escepticismo— sus juicios por buenos. Este es el valor que tienen y que molesta. Y molesta muy profundamente cuando como consecuencia de sus juicios se puede poner en peligro la estabilidad financiera de un país.

De ahí viene el proyecto de hacer algún tipo de entidad pública. A mí no me parecería mal si fuéramos capaces de diseñarla muy bien para que no se politizara. Un ejemplo es el Consejo General del Poder Judicial. ¿Quiénes lo eligen? ¿Los jueces? Pues no, cómo van a ser ellos. Lo eligen los representantes de la nación, de forma que ese consejo represente lo que la nación piensa, pero al cabo de dos días está extremadamente politizado. El peligro de que lo escogieran los jueces es que se convirtieran en un órgano corporativo de defensa de los intereses de los asociados. El peligro de que lo haga el Parlamento es que acabe convirtiéndose también, mediante el sistema de *lottizzazione*, de lotes, que llamaban los italianos, en un órgano politizado en exceso. Cualquier agencia pública de *rating* que se quiera crear deberá hacerse teniendo en cuenta esos peligros. El FMI ha demostrado que es capaz de ser extremadamente duro en el análisis y las exigencias a un país pequeño y pobre, y mucho más blando y capaz de cohonestar la situación con la opinión en los países que eran ricos y poderosos dentro del Fondo. Así que esas cosas hay que hacerlas con cuidado.

Hay un sistema del que a veces se ha hablado y que está bastante bien. Consiste en que exista una entidad pública, la que sea, a la cual acudiéramos todos los que queremos que se nos haga una evaluación de nuestro papel. Yo mañana voy a emitir pagarés de Solchaga, por ejemplo, a diez mil euros, así que me voy a un sitio público que se va a encargar de hacer una especie de subcontratación entre todas las empresas de valoración, a ver quién lo hace mejor y previendo que no existan problemas de conflictos de intereses, como por ejemplo que yo no haya trabajado nunca antes con esta o con la otra, con Fitch o con Standard & Poor's. Ese podría ser un procedimiento bastante inteligente, siempre que esté bien pensado y que sirva para evitar algunos de los disparates que han ocurrido. Las agencias de *rating* se han equivocado de forma muy grave, pero ciertamente quienes inventaron las *subprime* no fueron ellas, sino los banqueros. En esto de las culpas un poco las tenemos todos, incluidos aquellos que tomaron esos préstamos con unas determinadas condiciones y que sabían que eran incapaces de devolverlos.

JUAN JOSÉ MORODO. Subdirector de *Cinco Días*: No sé ustedes, pero yo desde luego tengo ahora mucho más conocimiento, más argumentos y más ideas que antes de la intervención de Carlos Solchaga. Muchas gracias, Carlos.

TERCERA SESIÓN

LAS MÁSCARAS DEL MERCADO

Justo Zambrana

Subsecretario del Ministerio del Interior

José María Ridao

Escritor y periodista

Santiago Martínez Argüelles

Concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón

Moderados por

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)



Justo Zambrana, Santiago Martínez Argüelles, Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Esta tercera sesión lleva por título «Las máscaras del mercado» y nos encaramos a ella después de una inauguración en la que hemos escuchado reflexiones muy interesantes que han ido más allá de los protocolos y las solemnidades. También después de una conversación muy activa y muy activada por Montse Domínguez con Emilio Ontiveros, donde se ha hablado de las razones y las idolatrías del mercado, y de otra conversación muy ilustrativa que ha sostenido Juan José Morodo, el subdirector de *Cinco Días*, con Carlos Solchaga, celebrado bajo el título «En busca de la credibilidad», un asunto muy grave porque es por el que nos juzgan los demás y, como alguien ha dicho aquí, permite que una California quebrada no presente dudas y que un país con unos problemas como los de Portugal las desencadene. El asunto esencial es la credibilidad, criterio básico mediante el cual somos examinados.

Ahora nos adentramos en el tema de «Las máscaras del mercado», y para hablar un poco de este ejercicio de travestismo de quienes invocan el mercado para lanzarse por la deriva de sus intereses más directos, pero naturalmente enmascarados, es para lo que están aquí nuestros ponentes.

Justo Zambrana actualmente es subsecretario del Ministerio del Interior, aunque no le hemos traído aquí para que nos hable de sus actividades en ese ministerio, que tantas pasiones desata, sino porque tiene una vida anterior e interior —no en el Ministerio del Interior—, en las que ha reflexionado y trabajado activamente, publicando después el fruto de esas reflexiones sobre la izquierda, sobre la socialdemocracia, sobre el pacto social... Además está especialmente autorizado para comparecer aquí en el sentido de que en sus vidas

anteriores fue uno de los tres representantes del Grupo Parlamentario Socialista en el Pacto de Toledo, mediante el cual se pusieron de acuerdo los grupos en sacar de la contienda política inmediata y exasperada los temas que se refieren a las pensiones; el famoso asunto de las pensiones, las jubilaciones y las retribuciones de los pensionistas. Por eso le hemos convocado.

Está también aquí José María Ridao. Es licenciado en Derecho y en Filosofía y diplomático, ha sido embajador de España en la Unesco, en París, y antes ha estado «en puesto», como dicen en el argot de esta carrera, en lugares distintos y distantes, Guinea, Angola, Moscú, París, con otras máscaras, las de la OCDE. Como ensayista se ha preocupado de reflexionar sobre las cuestiones que a todos nos afectan. Además es novelista y un viajero incansable que ha organizado su vida con unas referencias internacionales muy intensas, de manera que pueden ustedes seguir sus intervenciones en Ankara, en Viena, antes en Rabat, después en Almonaster, donde el río Guadiana, y antes en Nueva York, invitado por el Council on Foreign Relations. Es decir, nuestro amigo está en órbita y eso le permite tener una perspectiva y desde su satélite captar el planeta azul.

También está con nosotros Santiago Martínez Argüelles, que es concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón y un buen ejemplo de solvencia y credibilidad. Forma parte de los buenos padres de familia del Código Civil, gentes que según hemos escuchado al presidente del Principado y a la alcaldesa han sido prudentes en las cuentas, en el endeudamiento, y han evitado eso que se decía en nuestra época en las familias numerosas: «Hijo mío, no se puede estirar el brazo más que la manga». Estamos ante un caso claro de alguien que ha

sabido, desde ese puesto tan difícil y al que todos acuden, hacer un ejercicio responsable de los recursos públicos, que siempre son escasos.

Con estos tres interlocutores que he presentado nos vamos a acercar al tema de «Las máscaras del mercado». Procuraré no moderar, sino incitar. Justo, con toda la gratitud porque hayas venido aquí, sin que eso te incorpore a los absentistas profesionales, ya que creo que habrás obtenido los permisos correspondientes, adelante.

JUSTO ZAMBRANA. Subsecretario del Ministerio del Interior: El agradecimiento es mío, porque salir del despacho del subsecretario para venir a estos encuentros me interesa bastante más que el trabajo que desarrollo, sin absentismo de ningún tipo, de ocho de la mañana a diez de la noche todos los días. Voy a intentar ceñirme a esto de «Las máscaras del mercado», aunque no es fácil. Creo que el mercado, o más bien el capitalismo de mercado, aunque van juntos, ha tenido varias máscaras históricas. Comenzó siendo comercial, a finales de la Edad Media; en mi época estudiábamos que las primeras acumulaciones las hicieron los comerciantes (los italianos, la Liga Hanseática...). Después fue industrial; siempre hemos visto al señor orondo al que pintaban con el reloj y que tenía detrás una chimenea como representación capitalista. Y creo que ahora es fundamentalmente financiero y que también tiene su literato: Tom Wolfe, con «los amos del universo». El problema posiblemente sea que ahora el núcleo del asunto está en las finanzas. Sobre todo si lo que he leído de que los activos financieros pueden suponer cuatro veces el PIB mundial es una realidad. Eso supone que la economía real está soportando los coletazos

de un sistema financiero absolutamente sobredimensionado. Hay quien dice que —aunque a mí me parece mucho especular— en el futuro será cultural.

Las cosas no siempre han sido como ahora. Yo hice la oposición en 1975 y me pusieron como tema a desarrollar, en un tribunal que presidía Fuentes Quintana, la crisis económica ligada a la guerra del Yom Kipur y a la subida del petróleo del año 73; pero hasta entonces se había vivido un largo periodo de tiempo, treinta gloriosos años para la socialdemocracia, con unos equilibrios macroeconómicos que fueron los que desde entonces se comenzaron a romper. Yo creo que las crisis que se han venido produciendo en los años ochenta, noventa y principios del siglo XXI tienen mucho que ver con las crisis del XIX. Son crisis en las cuales se producen excesivas acumulaciones de capital y de oferta, de capacidad instalada, y donde falla la demanda, algo que durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y como cura que se hizo de la crisis del año 29, no ocurría. El problema que permitió a la escuela de Chicago, y a todo su acompañamiento, atacar la situación para vencerla fue la célebre situación de estanflación, la curva de Phillips, según la cual parece que no había bastantes excedentes y que la inflación y el empleo estaban relacionados, de manera que había que tener inflación para que hubiera empleo. Aquello recibió el análisis de que en términos marxistas se había producido una caída de la tasa de ganancia del capital y que no había suficiente excedente para recuperar o reiniciar la economía. Aunque va a parecer casi imposible en términos actuales, he encontrado una cita de Reagan, de la campaña de 1980: «La economía de Estados Unidos no funciona porque los ricos no son suficientemente ricos y los pobres no son suficientemente pobres».

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Y en eso estamos, avanzando a muy buen paso.

JUSTO ZAMBRANA. Subsecretario del Ministerio del Interior: A pesar de eso ganó las elecciones. Yo creo que se produjeron dos fenómenos al mismo tiempo. Por una parte el hundimiento del comunismo, que demostró que el mercado como mecanismo de afirmación de recursos era muy superior a la planificación. Aquellos intentos que hicieron algunos economistas, como Oskar Lange, para introducir los precios en la planificación demostraron quedarse en nada desde el punto de vista práctico. Y, coincidiendo con el hundimiento del comunismo y con el agotamiento del ciclo keynesiano, iniciamos esta época de crisis recurrentes, hasta que al final ha venido una grande que no sabemos si será la última, a la vista de que los cambios que se están deduciendo de esta crisis tampoco están siendo los que cabía esperar.

Sé que son grandes análisis, pero también se citaba por ahí alguna declaración clara, de Greenspan, que decía: «Yo tengo una ideología, que es que los mercados autorregulados tienden a la eficiencia y al equilibrio». Pues lo que creo que se ha demostrado con esta crisis, aunque ya estaba claro para una amplia corriente de pensamiento, es que los mercados no tienden al equilibrio, y yo creo que tienden al desequilibrio. De hecho, en términos más primarios, Keynes se pasó buena parte de su vida luchando contra la célebre Ley de Say, según la cual toda oferta genera su propia demanda. A la vista está que esto no es así. De la misma forma que hubo toda una corriente de pensamiento que comenzó con la mano invisible, según la cual el mercado tendía a la autorregulación, existió otra

corriente, que quizá podamos ubicar desde Stuart Mill hasta ahora, que ha entendido siempre que es necesario que la política entre a regular.

Y yo me pregunto por qué la economía ha de ser la única actividad en la cual la regulación no está prevista. Todo el derecho y todo lo que es civilización casi siempre ha supuesto la intervención de la razón humana en la regulación de determinados parámetros de los comportamientos de la sociedad y de las tendencias, de las pulsiones. Creo que cuando Keynes hablaba de los espíritus animales del mercado y del capitalismo llevaba mucha razón, porque hay mucho de ímpetu ideológico, que tiene una parte positiva pero otra que se debe controlar.

Yo citaré las siguientes características, que han tenido incidencia:

El exceso de ahorro; los países pobres están financiando a los países ricos. Creo que se han curado de espanto y el hecho de que China esté ahorrando desde hace algunos años el 50% de su PIB y financiando a Estados Unidos, que tiene un déficit por cuenta corriente del 5% del PIB, no deja de ser algo significativo. Hay que añadir la desigualdad de renta, la acumulación de los países productores de petróleo, etcétera. Creo que ha habido un exceso de liquidez. En parte ha sido exceso de ahorro, pero también, por otro lado, de apalancamientos y manejos financieros. La Reserva Federal y el Banco Central Europeo, cada uno por sus motivos, han hecho justo lo contrario de lo que decía otro gobernador de la Reserva americana, que estuvo entre 1951 y 1970, McChesney Martin, que afirmaba que la tarea del Banco Central era retirar el ponche cuando la fiesta se animaba. Y aquí hemos tenido dos bancos centrales poniendo ponche para que la fiesta continuara. Ha habido una desregulación tremen-

da, sobre todo en los mercados financieros, que comenzó en los años ochenta, cuando la banca comercial y la de inversión, que estaban rígidamente separadas desde los años treinta, volvieron a fusionarse; eso ha dado lugar, entre otras cosas, a la banca en la sombra.

Otra característica es la primacía de los ejecutivos sobre los propietarios de capital, que me parece absolutamente fundamental, al igual que los sistemas de incentivos, de pagos, de esos ejecutivos.

El papel de las agencias de calificación se ha mencionado ya varias veces. El hecho de que en la práctica solamente haya tres que trabajen como auditoras y que sean pagadas por quien emite en lugar de por quien compra, mezclando los papeles, no deja de ser un gravísimo problema. Igual que la actuación de la banca paralela y de todos los fondos de alto riesgo que operan con una serie de características, como las operaciones a corto plazo, etcétera, que sería necesario regular.

Dos cosas más. Se ha producido una enorme globalización económica y tecnológica, pero no se ha producido un equivalente político. Esto genera un déficit permanente de difícil solución. Cada vez hay más países en el mundo, por tanto más unidades de decisión política, mientras que la economía y la tecnología están absolutamente globalizadas. Además, la tecnología y el capitalismo de masas financiero tienen mucho que ver, porque la velocidad de circulación de los capitales se multiplica; nos hicieron estudiar las ecuaciones en economía.

Por último el tema europeo. Nos metimos en el euro —lo digo por los coletazos que le han correspondido a España— para tener una moneda única sin disponer de una política económica común. Eso ha demostrado que conllevaba

muchas ventajas, pero para algunos países ha tenido unas enormes consecuencias; el endeudamiento tremendo de la economía española posiblemente no se hubiera producido de no estar dentro de la fortaleza del euro. Y ahora nos impide tomar medidas como hubiera sido una devaluación, que seguramente hubiera sido la primera acción de cualquier Gobierno.

JOSÉ MARÍA RIDAO. Escritor y periodista: Hablando de las máscaras del mercado, yo creo que hay que empezar diciendo que hay muchas en los últimos tiempos, pero existe una máscara en especial a la que quizá no se le presta demasiada atención, y es que los mercados se han disfrazado de mercados. Eso justamente es lo que está pasando, en el sentido de que se está hablando de los mercados como si fueran un ente, un sujeto, cuando en realidad son un mecanismo. Por este mecanismo los ciudadanos intercambian bienes y servicios: quienes necesitan unos determinados bienes y servicios van al mercado a buscar a aquellos que los ofrecen. Lo que ha ocurrido estos últimos años es que quienes pretendían utilizar la fórmula —que Justo señalaba— de que los mercados llegan al equilibrio a través de la autorregulación han operado no solo en los mercados, sino sobre la regulación y las disposiciones que normalmente establecía el Estado para que los mercados se dedicaran a buscar su óptimo funcionamiento y a perseguir una serie de objetivos que convenían a la totalidad de los ciudadanos.

Ese es el elemento fundamental, a mi juicio. No es que los mercados se hayan disfrazado de banqueros o de alguien escondido, sino que la idea misma de los mercados ha cambiado de sentido. Ha perdido la realidad de lo que

es, un mecanismo que funciona para cualquier tipo de sociedad, incluso en las de economía planificada. Allí donde las autoridades no intervenían lo hacía el mercado para poner en consonancia la oferta y la demanda. Y lo que ha ocurrido, como digo, es que esto se ha convertido en un sujeto, se lo ha querido personificar y darle un valor de persona. ¿Cómo y por qué se ha hecho eso? Básicamente quienes han tratado de personificar los mercados han buscado en el pasado reciente una serie de argumentos que rehabilitan otros que ya existieron y que dieron lugar a problemas muy parecidos a los que hoy estamos viviendo. Por ejemplo, la idea de que los avances tecnológicos llevan implícito el sentido de aquello para lo que deban ser aplicados. Se dice: como existe Internet, los mercados, en este caso los capitales, pueden viajar por todo el planeta sin problemas. Pero no, la realidad es previa, y es que hubo una decisión política de acuerdo con la cual los mercados de capitales perdían las trabas nacionales que existían hasta entonces. Por poner un ejemplo muy gráfico: desaparece el delito de evasión de divisas, así que, a partir de ese momento, si hay un instrumento capaz de potenciar la velocidad para trasladar los capitales, se usa. Pero si la decisión de desregular el flujo internacional de capitales no se hubiera tomado, difícilmente Internet lo hubiera podido hacer. Y, al contrario, aunque no hubiera existido Internet, se podría haber hecho por teléfono, paloma mensajera o cualquier otro medio. Desde luego Internet permite una mayor rapidez que luego computa económicamente, pero como proceso de fondo lo que hay que recordar es que los avances tecnológicos no llevan en sí mismos el sentido para el que se aplican. Inventar el martillo no significa que solo se utilice para los clavos, sino que se puede

usar para multitud de acciones, como asesinar, romper un cristal y todo aquello que decida la persona que lo emplea.

Uno de los elementos que utilizan quienes pretenden esta personificación, esta conversión de los mercados en ente, es esta idea de que estamos ante una nueva era porque los avances tecnológicos son de tal magnitud que llevan implícito aquello para lo que sirven. Eso significa sencillamente que los ciudadanos, y los Gobiernos como representantes de esos ciudadanos, no tienen nada que decir. Montserrat Domínguez planteaba que parece que los Gobiernos son los rehenes de los mercados, y eso obedece a esta idea: si el mundo lleva implícito el sentido, el camino hacia donde va, es irrelevante que haya Gobiernos democráticamente elegidos y ciudadanos que toman sus opciones. Es decir, si el martillo sirve solo para una cosa, una vez que lo tenemos haremos solo esa cosa. Pero eso, como hemos visto en esta crisis, no es cierto ni responde a la realidad.

El riesgo que está generado esta máscara de los mercados detrás de sí mismos, es decir, de los mercados convertidos en máscara, es que se empiecen a anatematizar, que se tenga una visión tan negativa de los mercados que se piense que justamente hay que crear una alternativa a ese mecanismo, que ha operado desde hace siglos y que previsiblemente lo seguirá haciendo. La alternativa a la situación no es una alternativa a los mercados, sino a la regulación, y en este caso a la desregulación. La gran pregunta que hay que hacerse es si el Estado, si la fuente de legitimidad, tiene que volver a introducir reglas para inducir comportamientos dentro de los mercados, en los agentes que operan en ellos, que al final garanticen una única cosa: la igualdad de condiciones de las personas que

operan en esos mercados. Si hay una desproporción gigantesca entre quien tiene la oferta y quien está en el ámbito de la demanda, lo que veremos es aquello que hemos padecido en esta crisis, aplicado al sector financiero y a otros.

La discusión, por consiguiente, es sobre la regulación y no sobre los mercados, con máscaras o sin ellas. Lo importante de todo esto, la conclusión, es que el riesgo que estamos corriendo es similar a lo que ocurrió al caer la URSS y el bloque soviético, cuando vivimos unos años cargados de malos presagios, de descrédito absoluto del Estado, hasta tal punto que en muchos países de lo que entonces se llamaba la Europa del Este no se distinguía lo que eran empresas públicas de las instituciones del Estado. El tratamiento que recibía el Parlamento, la justicia o la compañía de teléfonos era el mismo, en la medida en que se desacreditó por completo al Estado. El riesgo que corremos ahora es que con este uso de los mercados, como si fueran sujetos, como si fueran entes en vez de un mecanismo, se acabe desprestigiando y empecemos a ver alternativas pintorescas, en el ámbito de la economía y de la política.

Muchas veces, cuando se contemplan medidas que se adoptan en países como Venezuela, inspiradas por el populismo, podemos albergar justamente ese temor: que la alternativa no sea la desregulación que se hizo de manera interesada, sino que trate al mercado como a un ser, y que a alguien se le ocurran fórmulas tan brillantes como las que hemos visto de Chávez en Venezuela.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Muchas gracias, José María. Has abierto otro camino de reflexión, abordando muy bien y a tiempo el tema de la máscara del mercado. La imagen del martillo a mí me se-

duce mucho, porque es verdad que se dice que el que tiene un martillo todo lo ve en forma de clavos, pero es una visión muy corta.

JOSÉ MARÍA RIDAO. Escritor y periodista: Es una ilusión óptica además.

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES. Concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón: Bienvenidos a Gijón. Efectivamente, soy el concejal de Hacienda, el que tiene la mala fama, el que recauda los impuestos y el que dice que no hay dinero. Además tengo alguna vida interior, y también anterior, y espero tener alguna vida posterior. En la vida anterior me dedicaba a contar economía y hoy, en contra de lo que pensaba hacer al principio, me he desempolvado el traje de economista académico y voy a decir algunas cosas sobre la economía vista desde ese lado, olvidándome de otros puntos de vista desde los cuales yo también podría hablar.

Lo primero que tengo que decir es que ser economista no quiere decir ser liberal, y muchas veces lo confundimos. Ser economista quiere decir que tienes un martillo, pero no significa que vayas a utilizarlo o no. Ser economista quiere decir que sabes cómo funciona el martillo, pero no que siempre que tengas el martillo vayas a tirárselo a alguien. Quiero decir esto porque a veces da la impresión, y permitidme que lo diga desde el punto de vista corporativo, que el ejercicio de una determinada actividad profesional o una determinada formación automáticamente se asocia con una implicación ideológica, y eso es una incorrección que hemos cometido muchos desde ciertos ámbitos durante

demasiado tiempo. Y los ámbitos no han sido los conservadores; han sido otros. Es decir, para ser de izquierdas hay que saber un poco de economía, un «poquitín», para saber cómo funciona esto.

La segunda cosa que me gustaría aclarar es que lo que se cuenta habitualmente de los mercados, la mayor parte de lo que leemos, está impregnado de ciertas cosas que conviene saber y hacer públicas. Partimos de varios supuestos que son irreales. Partimos de que tenemos información, de que lo sabemos todo, pero es mentira, no sabemos buena parte de las cosas que son relevantes para tomar decisiones.

Otra cosa que se supone que existe para que funcionen los mercados: supuestamente todos los seres humanos son egoístas y buscan maximizar algo que es su utilidad, su satisfacción, lo que les gusta. Y es que a todos nos gusta pasarlo bien, pero pasarlo bien no es lo mismo para todos. Unos lo pasan bien ganando dinero, y nos hacen la puñeta, y otros lo pasan bien dedicando horas de su tiempo al voluntariado. Todos buscamos maximizar algo, pero no todos queremos maximizar lo mismo.

¿Los individuos son egoístas? ¿Hay un único mercado? Eso es lo que contamos en las facultades, pero es mentira, hay muchos mercados. Afortunadamente ya no hablamos del mercado en singular, sino de los mercados, y los asociamos con los financieros. Pero es que dentro del mercado de trabajo hay muchísimos mercados de trabajo, por poner otro ejemplo.

Suponemos también que implícitamente en los mercados hay competencia; una competencia perfecta, la de la mano invisible que nos lleva al equilibrio permanentemente. Y tampoco hay competencia. No hay competencia per-

fecta, y a veces lo de imperfecta me lo pienso en cuanto al significado real de imperfecto.

Un ejemplo de economía real de un ayuntamiento humilde. Es relevante que somos un ayuntamiento que paga todos los meses la factura de la luz. Hace dos años sacamos un concurso de electricidad, porque se había liberalizado el sector. Invitamos a veinte empresas —firmé veinte cartas de invitación— y concurrió una. O sea que los mercados operan como operan, así que lo de la competencia habrá que pensárselo otra vez.

Decimos muy pocas veces que esos mercados que operan, si los dejamos funcionando solos, tienen una tendencia natural a convertirse en un monopolio. Yo a todos los empresarios —perdón, retiro la parte de empresarios—, a todas las personas de bien que creen en la economía, les he oído decir: «Es fundamental que se liberalice este sector, que me está haciendo la puñeta». Y cuando les preguntan, «¿y el tuyo?», dicen que no, que el suyo es un caso especial. Es decir, todo el mundo quiere competencia perfecta para los demás, que se maten los demás, que son mis proveedores, pero yo quiero ser un monopolio. Todo el mundo vive más cómodo en un monopolio y por eso hay que regularlo, para que no existan esos monopolios. O para que cuando actúe el monopolio lo haga de una determinada manera, que no es su forma natural de funcionar.

Y otra cosa que decimos poco es que al lado de esas reglas para que esas cosas no ocurran también operan, en la actividad económica y en eso que llamamos los mercados, los incentivos. Los incentivos son aquellas pequeñas cosas que nos animan a tener un determinado comportamiento que de otra manera no tendríamos. Y aquí hay muchos. Los profesores de universidad suelen

hacer poca traslación de conocimiento a la empresa. Pues claro, el premio se lo dan cuando investigan, publican y aparecen en los índices de referencia mundial de investigación, no cuando hacen conocimiento transferido a la empresa. Si se les cambia el sistema de retribución y de incentivos, a lo mejor hacen otra cosa. Lo digo por contar algo que yo conozco.

Todo esto funciona en los mercados. Esto es lo que ocurre, en el análisis más fino. Y choca con otra cosa, que es que se habla mucho de economía cuando la formación económica básica en este país —no hace falta ser doctor, pero sí tener conocimiento de tres rudimentos de economía— creo que es muy deficiente. Afortunadamente, ahora se enseña algo en los institutos, pero creo que seguimos teniendo limitaciones importantes en lo que es el conocimiento general de ciertos rudimentos sobre el funcionamiento de la economía y los mercados, aunque después rajemos contra ellos de forma extraordinaria.

Otro punto más que quiero mencionar: las batallas ideológicas que se esconden detrás de los mercados. Por ejemplo, bajo el rótulo de «los mercados, crisis financiera, año 2008», los mercados financieros piden ayuda. Ante esto hay que mantener el sistema financiero, y es una afirmación. Deberíamos ser todos conscientes de que el sistema financiero es vertebrado; en otro modo de vida a lo mejor no, pero en nuestro sistema de vida lo es. Sin embargo, una vez que abor das eso y el liberalismo apabullado pide ayuda, lo que no puede ser es que la solución a ese problema llegue por la vía de un liberalismo apabullante, que es la percepción que estamos teniendo. Eso tiene mucho que ver con la debilidad de Europa, con la imperfección de una unión monetaria que no tiene detrás los correlatos, en cuanto a unión económica, con las deficiencias en los funcionamien-

tos de los mercados europeos. Y, después, cuando ponemos palancas y mecanismos de rescate, tenemos la percepción de que hay un premio al pillo. Y me explico. El que ha llevado la deuda de un país hasta el 7%, cuando a ese país se le rescata, no tiene ningún peaje, no paga multa. Sé que lo de las deudas es una cuestión compleja; la colocación de la deuda soberana de los países y que con el precio se esté pagando el riesgo de no cobrar. Pero una vez que alguien te asegura que vas a cobrar ese riesgo ha desaparecido; por tanto lo de seguir pagando el 7% igual es algo a revisar. Y termino. ¿Qué podemos hacer desde una ciudad pequeña como Gijón, sabiendo que esto de los mercados es liado y nos condiciona la vida? Pues tratar de conocer lo mejor posible cómo funcionan para intentar manejar algunas palanquitas y condicionar así ciertas decisiones para que nos favorezcan humildemente. En nuestro caso el objetivo es actividad económica, empleo e inversión, y para eso debemos crear pequeñas condiciones locales, diferenciales, que lleven a quienes deciden a considerar esto algo atractivo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Me ha interesado mucho lo que nos ha contado Santiago, porque creo que ha hecho una tabla de supuestos falsos muy relevante y que puede llevarnos muy lejos. También me ha gustado lo de que el sistema financiero es vertebrado. Este asunto a mí me trae a la mente al ejército como columna vertebral de la patria, una imagen que le gustaba mucho me parece que a José Antonio Primo de Ribera... Que se nos olvida de dónde venimos. Es interesante, porque cuando algo se erige en la columna vertebral adquiere inmediatamente una fuerza tremenda. Rafael Sánchez Ferlosio se ocupó de esta metáfora y en parte la desactivó ex-

plicando cómo en realidad todo venía de la sonoridad que cobraba lo de columna vertebral. No hubiera sido lo mismo si hubiera dicho, «el ejército es la espina dorsal», porque espina dorsal ya es otra cosa. Queridos amigos, es su turno. Preguntas por favor.

PREGUNTA DEL PÚBLICO: Mi pregunta sería para Santiago. Quisiera saber si en calidad de futuro candidato a la alcaldía de Gijón y de vicepresidente de Cajastur crees que el cambio que se está produciendo de las cajas, hacia una especie de pseudobancos, va a afectar a los ayuntamientos donde nacieron estas entidades financieras de cara a las estrategias locales que tú decías. ¿O eso no tiene nada que ver con las políticas locales?

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES. Concejäl de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón: Empiezo por la vertebralidad, que me gustó a mí eso de la columna vertebral. Lo del sistema financiero es algo muy incómodo; es como un grano, pero resulta esencial para que funcione nuestro modo de vida. Podríamos tener otro modo de vida, pero hoy día el dinero existe y nosotros no sabemos relacionarnos sin dinero. La economía de trueque, de intercambio de cosas, no es posible, no sería operativa; por eso la sustituimos por dinero. Y el dinero es también una mercancía que se mueve por unos circuitos que son lo que llamamos sistema financiero. Esos circuitos conviene regularlos, poner llaves de paso, determinar cuál es el tamaño de la tubería, saber cuándo cerrar el grifo, abrirlo o subirlo, cuándo tenemos que aumentar o disminuir la presión, si hay que construir ramificaciones... Y eso tiene que hacerlo alguien que mane-

je algún concepto más que el de ganar dinero a fin de año. Pero esas cañerías tienen que funcionar y cuando no lo hacen circula muy poco dinero por ellas; uno de los problemas que se planteaba en la intervención anterior de Carlos Solchaga es que las economías domésticas están muy endeudadas y hay muchos responsables de eso, pero el que tenemos ahora es el de la escasez de crédito. Y todo esto tiene que ver con la estabilidad del sistema financiero. Es más complicado, pero podéis creer que es muy importante preservar el sistema financiero y asegurar que funcione eficientemente.

¿Qué está pasando en las cajas? Históricamente han sido creadas por entidades públicas de diverso tipo; incluso la Iglesia ha tenido cajas. Cuando operan en mercados locales, o muy pequeñitos, no tienen problema, porque todos nos creemos cómo funcionan y la confianza es fundamental. Sabemos que detrás está el Ayuntamiento de Gijón, que todo el mundo conoce, y el Principado de Asturias, y se sabe cómo funcionamos. El problema es cuando las cajas dan el salto y empiezan a operar en la *Premier League*. El modelo de referencia cambia cuando van a jugar a otros sitios, a pedir dinero. Los asturianos, cuando pedimos un crédito, el dinero que conseguimos ya no es el de los asturianos, ni siquiera el de los españoles; es de otros. Y esos otros, cuando preguntan quién está detrás de Cajastur y se les dice que el Ayuntamiento de Gijón y el Principado de Asturias, contestan «¿y éstos quiénes son?». El problema no es tanto quiénes seamos, sino la lógica, la conducta con la que nos comportamos. Si el propietario es Emilio Botín no hay problema, porque está claro que va a ganar dinero; digo Emilio Botín como podría decir cualquier accionista privado, que en un banco se sabe para qué está y que va a ganar dinero.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Es tremendo esto que estás diciendo, porque hablas de la enorme sospecha que genera el desinterés. Estos señores, que no quieren nada de dinero, ¿qué querrán? Porque lo de Botín está muy claro. Ya lo decía Arturo Soria: «¡Botín, qué nombre para un banquero!». Pero esto de las cajas y la obra social, esto de que no tengan propietarios...

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES. Concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón: El problema de las cajas es que tienen que dar un salto y clarificar su sistema de gobierno, es decir, cómo se ejerce su propiedad y quién la ejerce. Yo creo que en el tránsito —y sé que lo que digo es políticamente incorrecto— hemos dado el salto desde un modelo en el que había unos representantes de esa propiedad, que podían ser cuestionados o no, pero que estaban definidos, a otro modelo en el que presuntamente son unos directivos anónimos los que van a gestionarlo todo. Eso tampoco va a funcionar, porque no sabemos cuál va a ser el comportamiento de los directivos; con lo cual al final habrá un *mix* que incluya algún tipo de presencia privada en eso que llamamos hasta ahora cajas. Tenemos la obligación de preservar que una parte de esas cajas siga manteniendo un componente público, esa labor social que hacen las cajas, que nos siga permitiendo estar aquí y que muchas entidades sociales de Asturias, y de otros muchos sitios, continúen con su actividad: ayuda a discapacitados, a personas con enfermedades, mayores, niños... Las cajas nos permiten hacer muchas cosas. Porque desde el sector privado eso no operaría igual. Por lo tanto, vamos a afrontar el reto de hacer las cosas bien. En

primer lugar para seguir teniendo beneficios y que pueda seguir habiendo dotaciones para obras sociales. Y en segundo lugar para que las cajas sigan haciendo su trabajo, que es un trabajo financiero, porque el objeto de una caja no es tener una obra social, eso es un subproducto; debe tener una actividad financiera muy bien hecha para poder generar después la obra social.

Queda camino por recorrer, y yo creo que más del que parece en este momento y que va a permitir hacer un sistema muy sólido y muy creíble; y eso es bueno. Creo que tenemos mimbres suficientes para hacerlo, pero que es malo acometerlo con prisas, porque en ese caso el riesgo que corremos es que un capital que existe, que es público —en el sentido de que es de todos—, se desbarate porque las prisas por venderlo nos lleven a que no coincida el precio con el valor que tiene.

PREGUNTA DEL PÚBLICO: Yo creo que aún no hemos desenmascarado a los mercados. Trabajo en una entidad social y soy de los que puede constatar que Reagan tenía razón y que los pobres cada vez son más pobres. A mí me preocupa una cosa del debate, y es que se está deshumanizando a las manos que están detrás de los mercados y a veces parece que estamos hablando de una contraposición entre mercados y sociedad. Es la sensación que me ha estado dando esta mañana: que son los mercados los que mandan y dictan por dónde tenemos que ir. La primera reflexión o la pregunta es si no tendríamos que ser las sociedades las que dijéramos por dónde hay que ir. Porque ni los mercados ni los economistas saben hacia dónde vamos. Me da la sensación de que quizás estamos improvisando un mapa, una ruta, que no sabemos adónde

nos lleva, y el desastre puede ser grandioso. Abordamos un incendio sin planificar cómo vamos a apagarlo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Yo le voy a dar la palabra en seguida a Justo Zambrana para que entre por ese sendero, pero me atrevo a impugnar parte del supuesto en el que está basada tu pregunta, que es la idea de que los mercados fueran preexistentes a la sociedad. En realidad los mercados son un derivado de la sociedad, a lo mejor imperfecto, bueno, eso seguro, pero no son una cosa que preexista. Querido Justo, tú que tienes la doctrina incluso salvadora sobre este asunto, ¿quieres enfrentarte a esta cuestión?

JUSTO ZAMBRANA. Subsecretario del Ministerio del Interior: Posiblemente en Occidente, que es donde se han desarrollado los mercados tal y como los concebimos ahora, lo que se ha demostrado como más eficaz, al menos desde la creencia de un socialdemócrata como yo, es el equilibrio entre Estado y mercado. Siempre puede surgir de aquí la discusión sobre quién y en qué parte debe llevar la iniciativa. Se trata de una proporción. La mecánica que rige una democracia es una persona un voto, y tiende a producir un tipo de equilibrio social, pero el mercado tiene otra dinámica diferente y desde luego no creo que entre sus objetivos esté, por ejemplo, la igualdad social.

Los mercados están muy sacralizados, yo creo que ni los faraones egipcios han conseguido el grado de sacralidad que tiene en estas últimas décadas el término mercado, ante el que todo el mundo nos rendimos. Como sistemas

de asignación de precios y de recursos son eficientes y es verdad que yo creo que vamos a empezar a tropezar pronto con los límites del planeta, porque otra de las cosas que los mercados no tienen en cuenta son las externalidades que van produciendo, esa destrucción creadora de cosas, así que comenzaremos a tropezar con esos límites. También vendrá la autocorrección vía precios, pero no sabemos con qué costes inducidos se producirán ese tipo de reacciones. Lo que sí creo que es que es labor de la ciudadanía y de la política organizar un sistema de equilibrio, porque cuando se ha intentado sustituir totalmente los mercados el tema tampoco se ha demostrado eficiente; algunas veces los sueños de la razón, como dijo Goya, producen monstruos. Vemos intentos donde algún sueño de la razón terminó en algo más monstruoso, porque posiblemente la instrumentación del poder, si no tiene otra contra-balanza establecida, termina desequilibrada, y me estoy refiriendo a los regímenes comunistas.

Creo que hasta ahora no se ha inventado nada mejor que el equilibrio entre la política y la economía, entre el Estado y el mercado, entre la desregulación y la iniciativa. Y también pienso que en los últimos treinta años, que es lo que trataba de decir al principio, la balanza se ha vencido de manera excesiva hacia uno de los lados, y estamos pagando la factura que ya se pagó en otras épocas de la historia. Creíamos que ya se había corregido, pero hemos vuelto a estas grandes crisis mundiales sistémicas, tal y como se producían en el siglo XIX y a principios del XX. La diferencia es que ahora la economía está infinitamente más globalizada y los actores en ella son mucho mayores, lo cual también permite la recuperación, porque estamos viendo que todos los

países pobres, teóricamente emergentes o ya no tan pobres, son los que posiblemente puedan tirar de la demanda mundial, haciendo de flotador o salvavidas en este momento.

A lo mejor España en el futuro termina curándose, como lo han hecho muchos de estos países después de saber lo mal que se vive con deudas, debiendo dinero, cuando llega una crisis de estas características. De manera que ahora la sorpresa es que buena parte de estos países, alguno incluso que ni siquiera lo ha sufrido, como es el caso de China, tienen excedentes en su balanza de pagos, cuando en los libros se nos había dicho lo contrario: que los países ricos eran los que prestaban a los pobres. Pues estamos en una situación a la inversa, que posiblemente es la reacción que se ha producido en la economía mundial frente a todo esto.

En definitiva, el equilibrio entre la política y la economía, entre Estado y mercado, desde mi punto de vista, es la forma más eficiente que se ha descubierto para funcionar.

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES. Concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón: Verdaderamente es un momento muy atractivo para reflexionar política e ideológicamente sobre esas cosas. Una de las grandes dudas que nos iban asaltando a todos cuando en los años 2009 y 2010 se celebraban elecciones en Europa, en nuestro entorno geográfico, y se veía cómo la voluntad de los electores, en un momento tan crítico para la situación económica, parecía decantarse por las opciones más conservadoras. Para nuestra sorpresa la solución a la crisis elegida por los votantes en países emblemáticos, como

puede ser el caso del Reino Unido, fue conservadora. Esto debe hacernos pensar. La receta mágica nadie la tiene, ni siquiera una explicación de por qué eso está ocurriendo. Antes de encontrar la respuesta hay que hacer un buen diagnóstico y supongo que ese es uno de los problemas que algunos con opciones ideológicas podemos tener. Pero aquí no podemos hablar de opciones ideológicas, porque este foro pretende tener más amplitud. Únicamente podemos describir esa situación.

Un interviniente se refería antes a la confrontación entre mercado y sociedad, y con esto termino. ¿Existe esa confrontación? Estamos simplificando demasiado cosas que son complejas. Es verdad que ese es el mensaje que se traslada y el que queda, el de que los mercados son los malos, que nos pervierten y contaminan a todos. Ni el mercado es todo ni tampoco la sociedad es todo aquello a lo que aludimos a veces cuando nos referimos a ella, hablando de los movimientos sociales que representan a las personas más vulnerables o de colectivos que no persiguen objetivos estrictamente económicos. Una sociedad realmente creo que es mucho más: es fortaleza y vulnerabilidad, economía, regulación, poder político, justicia... Todo eso es la sociedad y las piezas tienen que encajar coherentemente si queremos avanzar en una dirección como sociedad. La decisión política consiste en decidir en qué dirección queremos avanzar y con qué herramientas lo hacemos. Eso es lo que los ciudadanos deben elegir y lo que los partidos deben ofrecer. Además, y digo esto con mucha pena y siendo totalmente incoherente con mis otras posiciones coyunturales, creo que en muchas ocasiones estamos convirtiendo la herramienta en el fin. Y eso nos llevará a veces a resultados indeseables.

JUSTO ZAMBRANA. Subsecretario del Ministerio del Interior: La verdad es que ahora mismo, desde el punto de vista de lo que se está produciendo políticamente, es posible que sean muchas las raíces de la situación. Como dije anteriormente, yo creo que se está produciendo una simetría muy profunda entre la mecánica que hace funcionar la economía mundial y el funcionamiento de la política. Un ejemplo es lo que está ocurriendo en Europa con el euro. Esta mañana Emilio Ontiveros —y yo estoy completamente de acuerdo con él— venía a decir que la política que le está interesando hacer a Alemania, y que está imponiendo al resto de Europa, es mortal de necesidad en el programa de construcción. Y es que, posiblemente, con la capacidad exportadora de Alemania y el superávit que tiene en su balance de cuenta corriente, entre otros factores, pueden contar con una solución diferente a la que necesitaríamos nosotros, que deberíamos tener una estimación de la demanda, del consumo interno y de nuestras capacidades de inversión.

Sin embargo, ¿es malo el euro? ¿Podemos pensar en estar fuera del euro? Pues creo que no. Lo que hay es un déficit de construcción política de Europa, por mencionar algo de lo que nos está afectando. Pero es que a nivel mundial puede estar ocurriendo otro tanto de lo mismo. Con lo cual, después de treinta años en los que se le ha dado mundialmente una absoluta hegemonía del mercado, en los que la incidencia de la política ha estado dando marcha atrás en cuanto a presencia, es lógico que la confianza que se tiene en que la política sirva para configurar las soluciones sea menor. De hecho, ya es absolutamente diferente, y viene de la mano de la crisis, lo que ha pasado en los medios de comunicación. En los años setenta se abría la Cadena SER y había un debate

socioeconómico permanentemente. Hemos pasado veinte años durante los que los temas socioeconómicos estaban desaparecidos de los medios de comunicación. Solamente se daba alguna referencia de la Bolsa, y el resto eran problemas identitarios, sobre los accidentes que ocurrían... El debate socioeconómico ha vuelto con la crisis, lo que indica que se había dado marcha atrás en cuanto a la confianza en la política para ofrecer una solución a los problemas.

Ahora estamos viendo que realmente las capacidades políticas son muy limitadas para responder a la situación y que suponen permanentes trágicas a las instituciones políticas desde el funcionamiento de los mercados. De estos últimos se habla en plural pero también yo veo una parte de plural mayestático, como el que usa el papa, con el «nos». Indudablemente, para recuperar la confianza en la política y en el poder de la sociedad, posiblemente se están dando una serie de déficits estructurales muy amplios y que, hasta ahora —y no quiero ser pesimista a futuro—, no se están traduciendo en que se produzcan cambios.

Cuando comenzó la crisis yo creía que esta iba a ser como la de los años treinta, que íbamos a volver otra vez a una primacía de las capacidades de intervención, pero conforme pasan los meses y los años o esto va muy lento o desde luego no se está viendo que las capacidades de reacción de las autoridades y la política sean suficientes. Es verdad que en Estados Unidos se están haciendo bastantes cosas —ya veremos a ver cuánto duran— y en Europa no es que no se estén dando pasos, pero son absolutamente de tortuga.

Se produce también una sincronía en las sociedades, porque el funcionamiento del parlamento democrático es infinitamente más lento que el de los mercados financieros. De esta forma se genera una sincronía permanente de

cuestiones que posiblemente estén incidiendo en que el peso de lo político, que en definitiva es la capacidad de intervención por la común decisión de los ciudadanos sobre la economía, no esté a la altura de las circunstancias. Y eso lleva a la melancolía, por no decir al desencanto y al desenganche.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. Secretario general de la APE: Yo quería decirte, Justo, que soy partidario del plural, de «los mercados», porque me parece que «el mercado» supone un poco el monoteísmo amenazante. Los mercados representan el politeísmo que tanto moderó la vida de los griegos en Atenas y yo creo que ese politeísmo es beneficioso. Que haya muchos mercados, que compitan entre sí, que no exista solo el mercado como una cosa que nos aprisiona.

Otra cosa que quería comentar es lo interesantes que me parecen todas estas derivas. Pero antes de esa ya hubo otra deriva que a veces se olvida: la de los medios de comunicación. Los medios de comunicación, en un momento determinado, eran una pequeña red de unos cuantos ilustrados que se mandaban unos papelujo impresos de manera muy primitiva. Después aparece la prensa de masas como una opción para la pedagogía social, para romper con su alienación, para comprometerla en su propio progreso, y, entonces, qué pronto se produce la desertión. Sigue habiendo prensa de masas, pero al servicio del amarillismo más absoluto; lo demás está neutralizado. Los sindicatos y otros han construido grandes edificios, pero han dejado de tener grandes periódicos y han dejado de utilizar eso como un sistema de hacer llegar e incorporar a la gente a los ideales y a las transformaciones sociales.

Estamos todos ahora en este pringue verdaderamente degenerado, y no hablo solo de los periódicos amarillos, sino también de las televisiones. Estamos, queridos amigos en manos de Berlusconi; lo digo aquí porque no lo puedo decir en Telecinco. Y si tenemos un sistema de medios televisivos «berlusconianos» acabaremos teniendo el mismo tipo de problemas y abusos que hay en Italia, porque la dieta mediática tiene mucho que ver con los comportamientos sociales.

CUARTA SESIÓN

LAS REFORMAS QUE VIENEN

Belén Barreiro

Directora del Laboratorio Alternativas y expresidenta del
Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

Manuel Ballbé

Catedrático de Derecho Administrativo de la
Universidad Autónoma de Barcelona

Francisco Arnau

Exconsejero de Trabajo y Asuntos Sociales de España ante
la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Moderados por

Federico Castaño

Colaborador de *Cinco Días*



Belén Barreiro, Francisco Arnau, Manuel Ballbé y Federico Castaño

FEDERICO CASTAÑO. Colaborador de *Cinco Días*: Inauguramos esta sesión con una mesa centrada en lo que son las reformas que están por llegar. Realmente todos conocemos el origen de la crisis económica, que data de agosto de 2007, y a estas alturas sabemos también parte de sus efectos, pero lo que desconocemos es la magnitud de los ajustes pendientes, de lo que está por llegar, y sobre todo cómo esos ajustes van a condicionar o modificar las pautas de comportamiento del ciudadano corriente. Como experiencias recientes me vienen a la memoria los Expedientes de Regulación de Empleo de los ayuntamientos y administraciones públicas, que si nos los hubieran planteado hace seis o siete años nos hubieran parecido realmente inverosímiles. La crisis nos ha conducido a un mar de incertidumbres y también a unas pocas certezas. De esas incertidumbres, y espero que también de las certezas, nos vienen a hablar aquí personas muy brillantes, que conocen a fondo el tema y que nos pueden trazar una especie de hoja de ruta de lo que está por llegar. El formato de la mesa es muy sencillo: cada uno dispondrá de unos veinte minutos y al final abriremos un pequeño turno de coloquio. Tenemos con nosotros a Belén Barreiro, que fue presidenta del Centro de Investigaciones Sociológicas y que ahora dirige el laboratorio de la Fundación Alternativas. Está también Manuel Ballbé, catedrático de Derecho Administrativo en la Universidad Autónoma de Barcelona que sabe de muchísimas cosas y tiene un bagaje cultural enorme. Y tenemos el honor de contar también con Francisco Arnau, que fue nuestro representante en Ginebra, en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y acumula una amplia trayectoria como parlamentario, formando parte de múltiples comisiones, entre ellas la del Pacto de Toledo, además de ser un especialista en temas de empleo. Sin más

preámbulos les cedo la palabra, con la confianza de que va a ser una mesa muy interesante.

BELÉN BARREIRO. Directora del Laboratorio Alternativas y expresidenta del CIS: Yo voy a hablar aquí de las percepciones que tienen los españoles de la economía. Es decir, no voy a hablar de economía, sino de cómo se percibe y de qué consecuencias tienen estas percepciones: en qué cambia que la economía se perciba de la manera en la que se percibe.

Resumiendo mucho, los ciudadanos perciben que la economía va muy mal. Sabemos por los barómetros del CIS que actualmente ocho de cada diez ciudadanos dicen que la economía va mal o muy mal, por tanto no se engañan sobre el estado actual de la economía. Si echamos la vista atrás en el tiempo y analizamos las series históricas del CIS —que yo creo que es la parte interesante, porque si no la respuesta es demasiado obvia— vemos que los ciudadanos dicen que la economía va mal, pero tampoco es el peor momento en términos de percepciones. En el año 1993, aunque por poca diferencia, aún había más ciudadanos que consideraban que la economía española estaba en una situación muy mala. Correlacionado con esto, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras legislaturas, cuando se les pregunta a los ciudadanos por los principales problemas de nuestro país, las menciones se centran en el desempleo y la situación económica. Esto es algo que no ocurría en otras legislaturas; hay otras etapas en las que se hablaba de terrorismo, de seguridad ciudadana, de vivienda, pero hoy por hoy las menciones se concentran completamente en el paro —un 82% de ellas— y en la situación económica.

La otra cara de esa vertiente es que, coincidiendo con la aparición de otros problemas sociales, el terrorismo está ahora en su mínimo histórico, y lo mismo ocurre con la mención a la vivienda como problema social.

¿Es relevante que los ciudadanos citen el paro como principal problema de la economía española? Pues lo es en la medida en que se percibe que la mención al desempleo en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas se correlaciona de una forma casi perfecta con la tasa real de paro que existe en España. Por lo tanto, los ciudadanos están percibiendo la situación tal y como es; no cuentan una historia diferente a la real.

Si comparamos esto con Europa, a partir de los datos de los Eurobarómetros, vemos que los ciudadanos españoles consideran que la economía europea y mundial va mejor que la española y que los ciudadanos de otros países europeos creen que su economía va mejor que la nuestra. Por tanto, y resumiendo esta primera parte, la percepción de la economía es que la situación es mala y la del empleo negativa, datos que coinciden con la evolución real de la situación.

La única cuestión positiva de las menciones ciudadanas es que se produce una discrepancia bastante fuerte entre la percepción de la economía personal y la del país. Es decir, si ocho de cada diez ciudadanos dicen que la economía de España va mal, únicamente cuatro de cada ocho afirman que su propia economía también va mal. Esta discrepancia entre el ámbito microeconómico, o de las economías personales, y el macroeconómico se produce en todos los países europeos, con la diferencia de que en España es mucho mayor; es decir, hay una brecha mucho más grande entre cómo se percibe al país y la situación personal. Esto resulta paradójico, porque la economía del país, en

parte, está compuesta por todas estas economías personales. ¿A qué se debe esta discrepancia en el caso de España? Pues podemos hablar de tres explicaciones. Por un lado está la presión de los medios de comunicación, que retratan un panorama económico que hace que los ciudadanos perciban la situación del país mucho peor de como perciben sus propias economías; y es que hay una cierta presión mediática. Una segunda explicación sería que a pesar de que la tasa de paro es muy alta, sigue habiendo mucha gente que conserva el empleo, por tanto las encuestas nos están reflejando también la situación de todas estas personas que no han perdido su trabajo. También se puede buscar una explicación de tipo psicológico, es decir, que los ciudadanos tengan menos reparo en admitir que su país va mal que en reconocer que su propia economía no está bien y que lo están pasando mal.

Con respecto a cómo se ve el futuro de la economía en España, predomina el pesimismo y en mayor medida que en otros países europeos. A mediados de 2010 el 50% de los ciudadanos decía que el empleo en 2011 iba a estar peor; curiosamente, cuando se coge el conjunto de países europeos se observa que aquellos países con tasas de paro más altas son los que muestran un mayor pesimismo hacia el futuro. De nuevo las opiniones ciudadanas no se crean sobre el vacío, sino que tienen una relación con las situaciones reales de la economía.

Algo llamativo en España, y que explica en parte los movimientos del Partido Popular durante los últimos días, es que si los demás países europeos consideran que la salida a la crisis tiene que pasar, sobre todo, por la apuesta en educación y en investigación y desarrollo, los españoles, aunque piensan que este es un objetivo importante, creen que las medidas prioritarias para dinami-

zar la economía y salir de la crisis tienen que apostar por el apoyo a las empresas. Los principales males de la situación en términos internos, dejando aparte todos los factores internacionales, tienen que ver para los ciudadanos españoles con las dificultades en la creación de empresas y en la concesión de créditos.

En este sentido hay una muy buena opinión por parte de los españoles sobre las PYMEs, es decir, un sentimiento de solidaridad respecto a las medianas y pequeñas empresas, y de forma complementaria hay una percepción cada vez más negativa hacia lo que son las grandes instituciones económicas, ya sean grandes empresas o bancos.

¿Qué consecuencias tienen estas opiniones negativas sobre la economía? Lo que se puede ver en las encuestas es que esta percepción tan negativa y pesimista de la economía no afecta a la forma de pensar de los españoles, a sus posiciones ideológicas, pero sí a lo que pueden llegar a ser sus comportamientos o actitudes políticas. La crisis no cambia la ideología de los españoles, que se siguen situando en posiciones de centro-izquierda. En los estudios sobre redistribución e impuestos se observa que, al igual que antes, los ciudadanos en España creen mayoritariamente que es mejor subir los impuestos, si con ello se puede reforzar el Estado del Bienestar, que bajarlos, si la consecuencia es debilitarlo. Las posiciones de los españoles siguen siendo socialdemócratas; incluso los ciudadanos conservadores tienden a apoyar el Estado del Bienestar en mucha mayor medida que los ciudadanos conservadores de otros países europeos. En este sentido, se produce en España una especie de unanimidad, un cierto consenso ciudadano de apoyo al Estado del Bienestar, a las políticas redistributivas, al pago de más impuestos, si con ello se logra una mejor educa-

ción y una mejor sanidad. Sobre esto hay muchos datos en el CIS y en los Eurobarómetros; estas preferencias no han cambiado con la crisis.

Una de las cosas curiosas que se contemplan en los Eurobarómetros es que España, de todos los países europeos, es aquel donde sus ciudadanos se sitúan más a la izquierda. También es verdad que es uno de los países donde más ciudadanos no declaran ninguna ideología, pero entre los que sí la declaran, la media española está más a la izquierda que la de cualquier país europeo. La crisis no ha cambiado esto. No hay una revisión de las posiciones ideológicas. Tampoco hay un movimiento más hacia la izquierda, que podría haber sido otra lectura de la crisis, ya que se ha producido por los efectos negativos del capitalismo, algo que podría haber hecho que muchos se recolocaran más hacia la izquierda. Los ciudadanos se mantienen en posiciones estables.

Dicho esto, lo que sí se ha producido en la ciudadanía, que ya no tiene que ver con posiciones a medio o largo plazo ni con ideas que uno tenga sobre cómo debe organizarse la vida política, son respuestas coyunturales, pero que como es lógico pueden permanecer en el tiempo, con respecto a las preferencias que se tienen respecto a los partidos políticos. La primera respuesta que ha producido la crisis es una reacción bastante contundente de la ciudadanía en contra de la clase política en general. Esto también se observa en los últimos barómetros del CIS, que muestran que la clase política se ha convertido en el tercer problema para los españoles. Y esto tiene mucho que ver, probablemente, con una reacción a la crisis económica. Cuando se habla de clase política no es una referencia solo al Gobierno, puesto que hay otra respuesta en las encuestas sobre el Gobierno, sino que se habla de la clase política en general, ya sea en el Gobier-

no o en la oposición. Por tanto, una primera reacción de los ciudadanos ante la crisis ha sido culpabilizar de manera generalizada a la clase política.

La tesis clásica de politólogos y de las ciencias políticas es que esta reacción de la ciudadanía hacia la clase política se debe a la falta de consenso de los políticos, especialmente en España, a la crispación y el enfrentamiento político. Y, además, puede tener que ver con la desesperación de aquellos ciudadanos que están en paro.

Algo que convendría explorar en mayor medida es que la reacción de los ciudadanos contra la clase política no solo está relacionada con la falta de entendimiento de los políticos, sino con un fenómeno derivado de la crisis, que es el aumento de las desigualdades sociales. De hecho hay estudios que muestran que aquellos países en los que la satisfacción con la democracia es mayor son los que disfrutan de una mayor igualdad entre los ciudadanos; aquellos en los que la democracia tiene peor reputación son los que muestran más desigualdades entre la ciudadanía. Por tanto no hay que descartar que la clase política como problema sea una respuesta de los ciudadanos a una demanda básica que se le hace al sistema democrático, que es que produzca resultados más o menos igualitarios y que no deje marginada a una parte de la población.

La otra consecuencia que ha tenido la crisis sobre la percepción de los ciudadanos ya no afecta a todos los políticos, sino al Gobierno y a la oposición. El partido que está en el Gobierno ha pagado una factura enorme como consecuencia de la crisis económica, como por otro lado ha ocurrido con todos los partidos gobernantes de otros países. ¿Qué es lo que los ciudadanos le reprochan al Gobierno y al Partido Socialista? Obviamente no es que se haya produ-

cido la crisis, y esto se ve en encuestas y en muchos estudios cualitativos. Los ciudadanos tienen claro que el origen de la crisis es internacional y que España arrastra una serie de problemas que Gobiernos anteriores, también del Partido Popular, no supieron solucionar a tiempo, y que lo que desató la crisis no fue ninguna acción del Gobierno. Al mismo tiempo que tienen claro esto, los ciudadanos opinan que el Gobierno no supo reaccionar con la suficiente rapidez y que esta reacción tardía ha derivado en una situación, tanto en términos de empleo como económicos, peor de la que habríamos soportado si las reacciones hubiesen sido rápidas. Lo que los ciudadanos están reprochando al Gobierno, y lo que explica en gran medida la caída de votos del PSOE, tiene que ver con una reacción a la crisis, no con la propia crisis, y en este caso es una reacción ante la tardanza.

Lo que ocurre es que, en una primera parte de la legislatura, el PSOE pierde votos sobre todo entre los ciudadanos de centro o sin ideología, como consecuencia de esa reacción tardía a la crisis. Luego, en una segunda parte de la legislatura, cuando finalmente el Gobierno reacciona y lo hace con una respuesta de corte conservador, por llamarlo de algún modo, o que los ciudadanos perciben como conservadora o poco de izquierdas, el PSOE pierde intención de voto entre los votantes de izquierdas. Esto le lleva a una situación, que es la actual, en la que de aquellos que votaron al PSOE en 2008, tan solo un 48 o 49% tiene intención de votar de nuevo al Partido Socialista, frente al Partido Popular, que tiene una retención de voto del 80%.

¿Qué ocurre en España con el voto económico? Lo que sabemos es que, a pesar de estos datos, lo que se llama en literatura el voto económico, es decir,

que los ciudadanos respondan a la situación económica, no es algo que funcione. En España ha habido partidos que han seguido gobernando en épocas de crisis económica, como el Partido Socialista cuando volvió a ganar las elecciones del 93; y otros que se han ido a la oposición en tiempos de bonanza económica, como el Partido Popular en el año 2004. Además, sabemos que la valoración que los ciudadanos tienen de la economía no predice, ni mínimamente, las victorias o las derrotas electorales. Ha habido momentos, como digo, en los que las percepciones eran negativas y el partido ha sobrevivido, y al contrario.

¿Cuál es la diferencia fundamental de lo que está ocurriendo ahora respecto al pasado? Pues que en estos momentos los ciudadanos consideran que hay un partido más capaz que otro de gestionar la economía, que sería el Partido Popular. Esta mayor capacidad de gestión que se atribuye al Partido Popular, en un momento en que toda la atención se centra en la economía, no es, obviamente, un dato menor. Y sobre todo no es un dato que se manejara en 1993, cuando no existía este convencimiento de que el Partido Popular podía gestionar mejor la economía. ¿En qué se basan los ciudadanos para creer esto? Pues en tres mecanismos. El primero es la creencia de que tienen mejores equipos económicos; sea o no verdad, existe esa creencia. El segundo es que el PP gobernó en tiempos de bonanza y por tanto la lectura que hacen los ciudadanos es que si vuelve a gobernar volverá de nuevo también la bonanza. Y el tercero es que los ciudadanos creen, y esto también está sacado de encuestas y de estudios cualitativos, que existe un vínculo entre el capital y el partido conservador y que este vínculo natural entre las grandes empresas, la banca y el Partido Popular le facilitaría a este la capacidad de impulsar la actividad económica.

Más que la crisis en sí, que efectivamente ha producido esa sensación de que la economía va mal, lo que tiene consecuencias no es tanto esa percepción como la lectura que hacen los ciudadanos de cómo el Gobierno reacciona ante ella y de cómo lo habría hecho la oposición, por mucho que sean razonamientos hipotéticos. Por tanto no es la economía en sí misma lo que influye —en España nunca lo ha hecho—, sino las reacciones o las capacidades que los ciudadanos crean que tienen los distintos actores políticos a la hora de enfrentarse a una crisis económica.

FEDERICO CASTAÑO. Colaborador de *Cinco Días*: Gracias, Belén, por aportarnos este análisis tan riguroso y tan completo sobre el pulso ciudadano ante la crisis. Estoy seguro de que Manuel Ballbé añadirá unas pinceladas más en torno a ese asunto, y de lo que estoy convencido es que también nos va a ofrecer un análisis muy singular sobre el tema de la crisis financiera.

MANUEL BALLBÉ. Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Autónoma de Barcelona: Siempre pensamos que los economistas son los que nos van a dar las respuestas sobre qué pasará, que son los nuevos profetas, los que nos pronostican. Como saben ustedes, los economistas se equivocan cada día, pero volvemos a hacerles caso. Ellos están diciendo que España va mal, así que yo pienso que va bien, porque claro, los que dicen que todo va mal ahora antes de la crisis decían que todo iba muy bien: las agencias de evaluación de riesgo y los economistas. Bueno, pues tenemos entre nosotros a Miguel Ángel Aguilar, que es el mejor pronosticador del futuro.

El golpe de Estado del 23-F fue en el año 1981; un año antes, el director de *Diario 16*, que era él, dijo que el general Torres Rojas, con otro militar, estaba conspirando para llevar a cabo un golpe de Estado. Lo cesaron del periódico y le intentaron hacer un Consejo de Guerra. Al cabo de un año el general Torres Rojas hizo el 23-F, fue condenado por un tribunal y cumplió varios años en prisión. Yo creo que no le han dado a Miguel Ángel la medalla de mutilados de la patria, porque desde luego en aquel momento profesionalmente lo dejaron mutilado, pero para saber qué es lo que va a pasar en el futuro pregunténselo a él, que tiene una visión mucho más inteligente y más aguda que los economistas.

Voy a hablar de un tema muy complicado, que trataré de hacer lo menos complicado posible. La crisis financiera actual se desata por dos factores que han cambiado el sistema capitalista. Estos dos factores se produjeron en Estados Unidos en el año 2000, por decir una fecha. A partir de ese año, el sistema capitalista no funciona como lo hacía hasta aquel momento, es decir, un mercado en el que las empresas competían y la que lo hacía mal quebraba y se iba y, por lo tanto, se quedaban los empresarios más dinámicos e innovadores. A partir de 2000 esto cambia, además de que se crea un nuevo mercado. Ya no es el mercado de Wall Street que conocemos, sino uno nuevo, llamado de *derivatives* (derivados del crédito), que ya explicaremos qué es. Para que lo entiendan, este nuevo mercado es un mercado de apuestas. Autores muy serios, alemanes y norteamericanos, ya lo han llamado el «casino capitalista». Este nuevo mercado es como un casino de juego, donde hay apuestas como la de si España va a pagar la deuda, y otras, de miles de millones.

Por tanto, estos dos factores van a cambiar el sistema capitalista y son los causantes de que en 2007 hubiera este *crash* mundial, que se volverá a repetir si no rectificamos estos dos focos de los que vamos a hablar en primer lugar.

La primera idea, para introducir un poco el tema, es que ya hemos visto que la globalización es la americanización, mucho más que la europeización. Muchos piensan que la americanización es lo malo, el libre comercio, Bush, etcétera, y no es verdad. En Estados Unidos ha habido un movimiento progresista desde el siglo XIX. Antes, al explicar esto los estudiantes me decían que yo era pro yanqui, y ahora no me lo dicen. Ahora Obama es presidente de Estados Unidos y él era organizador comunitario en el Harlem de Chicago, en el South Side, donde dice que aprendió más que en Harvard Law School. Y la madre de Obama era una progresista tremenda que luchaba a favor de la igualdad de los negros y por eso se quedó embarazada, casi como un acto de autoafirmación, del kenia que estudiaba con ella en la Universidad de Hawai. Iban los dos a clases de ruso, y en ese momento los únicos que iban a clase de ruso eran los de la CIA —para vigilar quién asistía a clases de ruso— y la madre de Obama y el kenia; por eso dicen que Obama es comunista. Pues después de que Obama padre la dejara para irse a Kenia, la madre de Obama, como saben ustedes, se fue a trabajar a Indonesia en la concesión de microcréditos. Hay un premio Nobel de la Paz, Mohamed Yunus, de Bangladesh, al que le dieron ese premio por los microcréditos. Pues la madre de Obama ya lo hacía muchos años antes.

Por lo tanto, hay un movimiento progresista en Estados Unidos muy fuerte, que viene del siglo XIX, así que tenemos que pensar que no toda la globalización-americanización es mala. La globalización-americanización son, por

ejemplo, los derechos de las mujeres. La *affirmative action*, los derechos de discriminación positiva, han venido desde América, no los hemos creado los europeos, ni tampoco los derechos medioambientales; todo ha venido de Estados Unidos.

Vamos a ver un poco este tema, porque es el antecedente para entender la crisis financiera. En primer lugar hay que comprender que Estados Unidos, en el siglo XIX y sobre todo en el XVIII, era más mercado y menos Estado. Es decir, más mercado y menos administración pública. Las administraciones públicas allá todavía son un poco anoréxicas. Para que se hagan una idea, un ejemplo es la policía: en España hay un policía por cada 200 habitantes y en Estados Unidos uno por cada 300. Eso quiere decir que en España deberíamos suprimir toda la Guardia Civil: 75.000 policías menos. Y, si suprimimos toda la Guardia Civil, hasta yo me pongo a robar. Pero es así como están, por ejemplo, en California, donde tienen una administración policial anoréxica.

Piensen en California, que es la primera región del mundo: con 37 millones de habitantes tiene 150.000 presos, mientras que nosotros, con 47 millones, solo tenemos 50.000. Son 100.000 presos más. Así que nosotros lo hacemos muy bien, entre otras cosas porque hay más administraciones de prevención y más policía y sanidad gratuita. Todo esto hace que nos ahorremos 100.000 presos. Ahora hay un pleito que tienen los jueces de California para sacar a 50.000 presos. El antiguo gobernador Schwarzenegger puso un pleito y ahora la Corte Suprema tiene que decidir antes de junio si suelta a 50.000 presos. Gente que tiene penas, por ejemplo, de cuatro años, que resulta que se mueren ahí por la falta de servicios. ¿Se imaginan que soltáramos a todos los presos de España?

Porque aquí solo tenemos 50.000, pero allí hay 100.000 más, que para 47 millones serían 200.000, porque son 50.000 por cada diez millones.

O sea, nosotros no nos damos cuenta de la maravilla que somos como país. En seguridad somos un paraíso en el mundo, pero todos hablan mal de España en cuanto a inseguridad. Me estoy yendo del tema, pero voy a darles dos datos para que entiendan que la crisis española es una crisis de presión mental, de recesión mental y no de depresión real.

España es el segundo país del mundo en atracción turística, con 60 millones de turistas. El primero es Francia. Brasil, con doce meses de verano y con las brasileñas y los brasileños y con 200 millones de habitantes, tiene 30 homicidios por cada 100.000 habitantes y en Río la cifra sube hasta los cien. Pues Brasil tiene ocho millones de turistas, es decir, pierde 52 millones por no tener seguridad, sanidad, programas de prevención de drogas, etcétera. Por lo tanto, nosotros no estamos en crisis. Este año volvemos a tener casi 60 millones de turistas; bajó en tres millones, pero económicamente ingresamos más, según la Organización Mundial del Turismo. Así que si estamos hablando mal de nosotros mismos nuestros competidores harán lo propio; no van a hablar bien ellos y nosotros no.

Lo que tenemos que ver es que el modelo europeo y el español, con más Estado, con más administración pública, más policía, más regulación, es el que ha funcionado en el capitalismo moderno. El sistema americano empezó así, con más mercado y menos regulación, pero hubo movimientos ciudadanos que regularon el mercado. Tampoco ahora es el momento de hablar de ello, pero lo voy a citar, porque hay muchas mujeres aquí y creo que lo tienen que saber:

nosotros, el mundo, tenemos la limitación de horas de trabajo gracias al activismo de las mujeres, en 1905, en Estados Unidos. Allí hubo una sentencia de la Corte Suprema: *Lochner* dijo que era inconstitucional una ley del estado de Nueva York que limitaba el horario de trabajo de los panaderos. Los empresarios lo impugnaron y la Corte Suprema, muy conservadora, dijo que era un atentado a la libertad del empresario y del trabajador, que si quería trabajar 24 horas al día tendría que poder hacerlo, y que en caso contrario se producía una inconstitucionalidad, así que anuló la ley de limitación del horario de trabajo. Pero las mujeres, que en Oregón estaban haciendo una ley de limitación de horas de trabajo, continuaron la lucha. Entonces hasta un estudiante de primero de Derecho sabía que a no ser que atropellaras a uno de los nueve magistrados de la Corte Suprema no ibas a ganar la sentencia. Sin embargo, con la tozudez y la perseverancia femeninas —está estudiado, y aquí les recomiendo el libro de una neuróloga de California, *El cerebro femenino*, para ver la fuerza que tienen las mujeres—, las mujeres se fueron a buscar a un abogado que se llamaba Louis Brandeis, que luego fue un magistrado de la Corte Suprema muy importante y del que también hablaremos. Él les dijo que jurídicamente no podían ganar, pero que fuesen a estudiar las condiciones de trabajo de las mujeres en todas las fábricas. Pues imagínense cómo serían esas condiciones si todavía hoy hay carencias; les dio vergüenza a esos magistrados y en la sentencia *Muller versus Oregón*, en 1908 o 1909, decidieron que se podía limitar el horario de trabajo de las mujeres, porque realmente su situación, con los hijos corriendo por la fábrica, entre otras cosas, era lamentable. Los mismos magistrados de la Corte Suprema, al cabo de dos años, tuvieron que decidir cambiar las condi-

ciones también de los hombres, porque resultaba incongruente. Por tanto nosotros tenemos esta limitación gracias a aquel activismo.

¿Qué quiere decir esto? Que lo de más mercado y menos regulación, en 1908 y gracias a las mujeres, se convirtió en más mercado y más regulación, con la limitación de las horas de trabajo. No fue el Estado, no fue la ley, fueron las mujeres, y esto es un ejemplo de lo que luego fue pasando en Estados Unidos con los movimientos ciudadanos. Sin ir más lejos, los negros copiaron esta estrategia y lograron muchos derechos por esta regulación.

Estados Unidos, por lo tanto, ha tenido unas olas reguladoras, y la gran ola reguladora fue la del presidente Wilson en 1913. Uno de los asesores de Wilson era precisamente Brandeis, este futuro juez de la Corte Suprema. Brandeis es un gran jurista archicitado todavía hoy en todo Estados Unidos, y quien tenga interés puede leer un libro suyo de hace cien años que se llama *Other People's Money and How the Bankers Use It (El dinero de los demás y lo que hacen los banqueros con él)*. Está editado en Ariel, en castellano, y es un libro fantástico. Léanselo y se preguntarán si han pasado realmente cien años o si seguimos aún en 1913. Describe cómo los banqueros invierten nuestro dinero, apuestan con él y cuando ganan se lo quedan y nos devuelven nada, un 0,5%.

Pues Wilson, junto a Brandeis, hizo más mercado con más regulación. Creó la Reserva Federal, el Banco Central de Estados Unidos, con el que consiguió la hegemonía y que empezó a ser la primera potencia frente al Banco de Inglaterra. Creó la Federal Trade Commission, la administración del comercio entre estados, que son 50, y la Clayton Law, una ley antimonopolios. Estados

Unidos es un país obsesionado con que no haya monopolios y quiere un equilibrio de poderes, por ejemplo, contra el monopolio religioso, ya que todos los inmigrantes que llegaron allí —en España teníamos la religión católica, en Inglaterra la anglicana y en Alemania del norte la protestante— fueron perseguidos. Por lo tanto se quería un pluralismo religioso. También un pluralismo político, sin todo el poder concentrado en Madrid o en París, y un antimonopolio económico. La visión era que a cualquiera que tuviera mucho poder, una empresa, un banco, etcétera, había que limitárselo.

Todo esto es obra del presidente Wilson, que en esa época ganó la Primera Guerra Mundial, cuando las mujeres todavía no tenían derecho al voto. Se lo concedió Wilson, no porque fuera progresista, sino porque las mujeres se plantaron ante la Casa Blanca haciendo huelga; entre ellas la mujer de un ministro. Las metieron a todas en la cárcel y, al final, Wilson tuvo que ceder y reconoció que se había ganado la guerra porque las mujeres estaban trabajando en las fábricas produciendo el armamento, la comida y la ropa. Esto estaría regulado de otra manera más parecida a como estaba regulado el esclavismo si no fuera por las movilizaciones de las mujeres. Pues se trataba de un semiesclavismo hacia las mujeres, que no tenían derecho de voto.

Estados Unidos fue haciendo más mercado con más regulación, con más Estado, con esas y otra serie de reformas. Por primera vez se creó el impuesto a las personas físicas, en 1913; la Corte Suprema había dicho que era inconstitucional y que cada uno hiciera lo que quisiera, así que se consiguió una enmienda constitucional, y al lograr una recaudación de impuestos, se pudieron llevar a cabo políticas sociales.

Por último, Wilson hizo la primera administración global, con una regulación global, la Sociedad de Naciones, es decir, el embrión de Naciones Unidas. Aquí ya vemos el primer paso de esa mayor regulación.

El segundo paso, que es también muy importante y con el que tenía que haber empezado la conferencia, es el *crash* del 29. No podemos entender la crisis actual si no comprendemos lo que pasó en 1929. En aquel entonces todo estaba desregulado, se podía especular lo que se quisiera y hacer lo que a cada uno le conviniera. Y entonces llegó el presidente Roosevelt, el otro gran presidente progresista. Se llamó movimiento progresista tanto al de Wilson como al de Roosevelt, y Obama reivindica que él también forma parte de esa tendencia.

En el *crash* del 29 contrataron a unos catedráticos de Derecho Administrativo —como yo, pero de Harvard—, Landis y Frankfurter, que cobraron unas minutas que ya se pueden ustedes imaginar... Pues Landis y Frankfurter elaboraron las leyes de reforma de la Bolsa de Nueva York y de los bancos y estas leyes, que se hicieron en el año 33, son las que se derogaron en el año 2000. Estuvimos setenta años con estas leyes, que ahora veremos que son las claves de un capitalismo social, con transparencia, con poderes bancarios limitados, equilibrados. Pues esto en el 2000 se deroga, se desregula y se privatiza todo.

¿Cuáles son estas leyes? La primera es la Glass-Steagal Law. En Estados Unidos a las leyes se les pone el nombre de los congresistas que las han inspirado —que en este primer caso serían el de un señor que se llamaba Glass y otro que se llamaba Steagal—, normalmente un senador y otro de la Cámara de Representantes. Pues en el año 33 la Glass-Steagal Law hizo una separación entre bancos de inversión o especulativos y bancos comerciales y de depósitos; estos

últimos son los que utilizamos nosotros. Los separan para que no haya riesgo; lo que se denomina ahora con una expresión muy bonita que nunca he entendido en castellano: riesgo sistémico. Si tú tienes a los bancos de depósito, en los que nosotros metemos nuestros ahorros, junto al banco de inversiones y juegan con nuestro dinero como si fuera un casino, pues todos nuestros ahorros pueden perderse por ahí. Esto es lo que había pasado y lo que se hizo para que no hubiera más riesgos fue separarlos: los jugadores de casino en los de inversión —el que quiera ir a jugar a Wall Street que vaya—, pero los otros separados.

Esto ha estado setenta años así. Pero en 1999 Phill Gramm, uno de los grandes artífices, junto a su mujer, de la crisis actual, hizo la Gramm Act, que decía que los bancos podían volver a juntarse, los de especulación e inversión con los de depósitos o comerciales.

Luego está la situación especial de Estados Unidos, un país de federalismo económico, de fragmentación del poder, también bancario. ¿Qué pasaba con esto? Pues que el Banco de Asturias, por poner un ejemplo, solo podía estar en Asturias, no podía tener sucursales en Galicia o Barcelona. Esto es lo que ocurría allí, en los 50 estados; como el Citigroup era de Nueva York solo podía estar en Nueva York. Pero esto es así desde los comienzos del sistema americano, por el modelo de fragmentación federal. Wells Fargo, un banco muy importante de California, solo podía estar en California, y en Boston pasaba lo mismo con el Bay Bank. Yo estaba en Harvard, en Massachusetts, y no podía sacar dinero en Nueva York del Bay Bank. Este sistema significaba que había 300 bancos de inversión y otros 300, solo entre los medianos, entre bancos comerciales y de depósitos.

Una ley de 1994, la Riegle-Neal Act, fue otra de las causas de la crisis —estos dos señores que la crearon tendrían que estar en la cárcel—, porque permitió que un banco de Nueva York comprara 49 bancos de los 49 estados restantes. Imagínense el crecimiento y la concentración bancaria. Imagínense un dibujo de 50 cuadros, uno encima de otro. Antes usted solo podía tener un banco por cada cuadro, pero a partir de la ley Riegle-Neal puede comprar dos, tres, cuatro, y seguir subiendo hasta 50. Por tanto, se crean 30 megabancos comerciales y otros 30 de inversión, de casino. Pero son 50 veces más grandes. Es difícil de explicar pero creo que se lo imaginan. Esto supone un poder tremendo. Aquí empieza el *lobby* para cambiar el capitalismo y beneficiar a estos megabancos, en 1994. Y en 1999 aparece la Gramm Act, es decir, que encima se juntan los megabancos comerciales con los megabancos de inversión. O sea, que se quedan 30 supermegabancos, entre ellos Goldman Sachs, Citigroup, etcétera; ya los conocen ustedes.

Para que entiendan el poder brutal que tienen estos bancos les voy a explicar cómo capturan al Gobierno. Hay un premio Nobel de Economía, Stigler, un economista conservador de Chicago, que habla de la teoría económica de la regulación, o de la captura del regulador por el regulado. El regulado, el banco o una empresa, captura al regulador, al ministro, al Congreso, etcétera. Fíjense bien, para que entiendan esta captura: el ministro de Economía de Clinton en el Partido Demócrata, lo que se llama secretario del Tesoro, se llamaba Robert Rubin y era el ex presidente de Goldman Sachs, el banco más importante de estos 30. Llega Bush y se inicia una gran pelea contra Al Gore y los demócratas. Pues el ministro de Economía de Bush, el secretario del Tesoro, es Paul-

son, que es quien ha dado dinero para rescatar a sus bancos, y también es ex presidente de Goldman Sachs. Es decir, que Goldman Sachs gana todas las elecciones, ya se presenten los republicanos o los demócratas. Es como si aquí el ministro de Economía de Aznar hubiese sido Emilio Botín —cuyo banco, por cierto, es muy honrado, porque gana dinero en tiempos de crisis; otro de los indicativos de que España va bien, pero que también se quieren cargar— y la ministra de Economía de Zapatero fuera Patricia Botín. Esto es lo que pasa en Estados Unidos con Goldman Sachs. Además, el señor Paulson era el *chairman* de Goldman Sachs, el presidente, y tenía como *vicechairman* a Robert Steele, que era el vicesecretario de Economía de Bush. Es decir, que no solo el presidente del banco, sino también el vicepresidente, es amigo suyo.

Por tanto, estos 30 megabancos, que han ganado el Ministerio de Economía para ellos, diseñan la concentración bancaria y un nuevo mercado, el mercado de derivados. Se me ha olvidado antes hablar de este mercado-casino. El capitalismo ha cambiado y autores muy serios y conservadores están utilizando esta expresión de mercado-casino. No son radicales y locos como yo, sino autores reputados; uno de los seis sabios económicos que asesoran a Merkel tiene un libro que se titula así, y en Estados Unidos ocurre igual. Este nuevo capitalismo se llama *too big to fail*, es decir, «demasiado grande para dejarlo quebrar». Hasta ahora teníamos un capitalismo de Adam Smith, de Manchester, en el que cuando una empresa lo hace mal va a la quiebra y quedan solo los buenos y los innovadores. A partir de ahora no, porque únicamente hay 30 supermegabancos y si quiebra uno de ellos cae con él no solo Estados Unidos, sino todo el mundo.

Por tanto, este es el nuevo capitalismo, *too big to fail*, con una concentración bancaria tremenda, y de otras empresas también, como las automovilísticas. Están apareciendo en la prensa estos días que se quieren fusionar dos empresas de telefonía, que compiten precisamente con otra española; pues dentro de estas empresas ya hay una cultura, un comportamiento *too big to fail*, porque ya saben que no van a quebrar y que si quiebran el dinero del contribuyente las va a rescatar.

Les pongo un ejemplo de cultura *too big to fail*. La General Motors (GM) quebró no porque hicieran malos coches, sino porque jugaron al capitalismo especulativo. Y es que ya verán luego que el mercado de derivados permite jugarse hasta las pensiones de los trabajadores, porque es como un casino de apuestas. Los ejecutivos ganaban mucho y en principio todo iba bien y durante diez años continuó así, porque se trataba de hipotecas cotizadas que ahora explicaré. Pero, claro, en cuanto empieza la quiebra cae todo. Así que General Motors, que hace los coches muy bien, había creado «General Motors Finanzas». O sea, que esta compañía tiene, como lo tenía General Electric, su banquito de inversiones. Como ustedes saben no solo quiebra General Motors, sino Ford, Chrysler y alguna más de las grandes empresas automovilísticas. Así que van al Congreso a decir que han quebrado, pobrecitos, y a que se las rescate. A General Motors le dieron 9.000 millones de dólares, que es lo que obtuvo de beneficios el Banco Santander el año pasado, en tiempos de crisis. De eso no todo va para Botín, sino que el 30% es para nosotros, entre impuestos y políticas sociales, gracias a que tenemos uno de los mejores bancos del mundo, que no juega a este capitalismo-casino.

¿Cómo van las empresas quebradas a pedir dinero? Pues salen de Detroit, que es donde está la industria del automóvil, cada uno con un *jet* de la empresa; impensable ir los cuatro en uno solo. Pobrecitos, que tenemos que ir a pedir 9.000 millones de dólares, que vamos a arrancárselos, a robárselos a los contribuyentes, pero viajamos con cuatro *jets*. Este es el nuevo capitalismo. Pues llegan allí y les dan el dinero; un dinero que sirve para corromper a los mismos congresistas que aprobaron este sistema durante la época republicana. Y es que esto no ha sido una cosa progresista. El señor Bush pedía más mercado libre, fue el que les dio todo el dinero, sin concederles a los demás la libertad para decidir. General Motors es del Gobierno, así que los americanos bromeaban diciendo que se tendría que llamar Government Motors, porque todo el dinero había salido de allí.

Pues General Motors, como ya sabe que no va a quebrar, lo ha hecho muy mal: los ejecutivos se han subido el sueldo, se van al Caribe, etcétera, y han tenido que darle a la compañía otros 3.000 millones de *too big to fail*. Este es el comportamiento de las grandes empresas. Pero claro, es que al final pagamos nosotros. Una de estas grandes empresas es la Opel, y nosotros estamos pagando su crisis.

Pues con esta cultura del *too big to fail* elaboran las leyes del año 2000 para crear un nuevo mercado, el mercado de futuros y derivados, el llamado mercado de *derivatives*. El mercado de futuros ya existía antes, incluso en el siglo XIX; consiste, por ejemplo, en que tú apuestas por la cosecha de sidra de 2020 y compras acciones de eso. Sitúense ustedes hace medio año e imaginen que han apostado por el queroseno, por la gasolina de Libia. Pues, claro, enton-

ces estaba muy baja, pero ahora esas acciones valen muchísimo. Y no hay que esperar a 2020, porque hay muchos que ya lanzan ofertas de compra por el doble o el triple. Eso es legal y es normal. Por ejemplo, las empresas de transporte aéreo compran gasolina de futuro, por la escasez de petróleo y por otros factores. En principio en esto podría no haber especulación, o al menos no mucha.

A partir de 2000 se amplía este mercado de futuros al de *derivatives*, derivados del crédito. ¿Y qué es crédito? Ustedes lo conocen muy bien. Supongamos que vamos a pedir un crédito, por ejemplo, de un millón de euros a treinta años al banco. El banco tiene que estar esperando, aburrido, a ver si usted paga. En el mercado de futuros ellos diseñan la «securitización» de las hipotecas. Por ejemplo, a un empresario asturiano el banco le ha dado un millón de euros y el banco tiene que esperar a la devolución. ¿Cuál es la solución a esto, cuál es el negocio? Pues revender, «securitizar», vender la hipoteca del empresario en este mercado nuevo de derivados y futuros. Y ahí la compra un fondo de inversión árabe o un banco de Suiza, etcétera, por un millón cien mil. Así que el banco está ya contentísimo, porque ha diversificado el riesgo. ¿Por qué? Pues porque lo puede camuflar con la agencia de calificación del riesgo, con Moody's o Standard & Poor's, y luego revenderlo al resto del mundo. Esto es lo que ocurre con las hipotecas *subprime*. Las *primes* son las buenas y las *subprime* son aquellas que ellos «securitizaban» y luego colocaban. Estas hipotecas se llamaban «ninja»: *no income, no jobs, no assets* (sin ingresos, sin empleo fijo y sin propiedades) y son las que han ido contaminándolo todo. Se iban vendiendo en el mercado y todo el mundo las iba comprando. Los bancos tampoco se fiaban mucho, aunque llevaran la etiqueta de Yves Saint Laurent, Moody's o

Standard & Poor's, que son el mismo monopolio mundial, así que le pasaban a otro la hipoteca del empresario asturiano, pero ya por un millón doscientas mil. ¿Lo ven o no? Esto se ha ido colocando como una pirámide que se cayó con el comienzo de la crisis y lo dejó todo al descubierto. En España se dice que ha habido una sobrevaloración de los pisos, pero se trata de una quiebra, porque esto no es una sobrevaloración, sino que un 40% de estas hipotecas *subprime* ha sido un timo.

Este mercado de especulación es la causa de nuestra crisis. Este mercado ya no está para ayudar a las personas que tienen una hipoteca o a los bancos, para diversificar el riesgo y que así puedan dar más hipotecas. No. Esto se ha convertido en un mercado de apuestas y las hipotecas ya no se sabe ni de quién son. Fíjense en el volumen de Wall Street, que en realidad es un juego de niños. El volumen de este mercado es el siguiente: cuando empezó, en los años 2000 y 2001, según las cifras del Bank for International Settlements (BIS), que es el banco internacional encargado de este tema, era de 70 trillones de dólares. En el año 2007, cuando comienza la crisis, era de 700 trillones de dólares. Pues este volumen de mercado lo controlan los seis megabancos americanos y otros siete megabancos, algunos de ellos europeos: Credit Suisse, Unión de Bancos Suizos, Deutsche Bank, BNP Paribas, Societe Generale y Barclays Bank. Estos controlan este mercado de apuestas.

En Londres hay un mercado de derivados. Ahí hay un índice que controlan estos bancos y que, entre otras cosas, apuesta sobre que España no va a pagar la deuda. ¿Quién invierte en este mercado? Hasta en el *crash* del 29, con las leyes de 1933, si tú comprabas algo, como una apuesta de acciones de que

España iba a pagar la deuda, tenías que decir quién eras. Pero ahora no. En el año 2000 se quitó el *regulation through revelation*; no tienes ni que revelar tus datos ni nada.

Lo que pasa es que el grupo de prensa Murdoch, el del *Wall Street Journal*, no gana dinero con los periódicos, sino apostando en estos mercados a que España no puede pagar la deuda. Lean ustedes el *Wall Street Journal*. Yo tengo un artículo de este periódico, del mes de junio, sobre el turismo en nuestro país, que dice que España no pagará la deuda porque nunca volverá a tener el *boom* turístico de antes. Evidentemente este grupo de comunicación ha invertido ahí, aunque no lo podemos saber, porque es legal ahora no decir el nombre. Pero ¿cuándo fue ese *boom* turístico, en las Olimpiadas del 92? Entonces vinieron 40 millones y ahora tenemos 60. Van intoxicándonos y como encima nosotros somos unos acomplexados pues terminamos pensando que somos malos.

Toda esta conspiración contra España tiene un sentido. Este sí que es un ataque a la soberanía nacional española, a la soberanía económica y financiera, y no se está haciendo nada. El único que podía parar este mercado especulativo que está en Londres —detrás están Goldman Sachs y los demás bancos— es el juez Garzón, desde la Audiencia Nacional. Que hiciera un requerimiento para saber quién está comprando en este mercado, quién ha ganado y cuánto, por ejemplo, con la huelga de controladores aéreos. ¿Cuánto ha ganado Goldman Sachs, que ha invertido 2.000 millones? Después de la huelga, de esa apuesta, venderían mucho más, porque ya veían que España no iba a pagar.

A Estados como Alemania o Estados Unidos, incluso con Obama, les va bien. En cambio aquí hay algunos tontos españoles que no se han enterado de

que son buenísimos y que encima dicen que van mal. ¿Cómo devuelve el Deutsche Bank el dinero que le ha dado Merkel porque quebró en la crisis de 2007? Y necesitó 9.000 millones de euros. Y, Goldman Sachs, ¿cómo devuelve los 25.000 millones que le dio el Gobierno Bush? Los devuelven sin interés. Ha devuelto ya 1.000 millones. ¿Cómo los ha ganado tan rápido? ¿Haciendo hipotecas que no se devuelven hasta al cabo de treinta años? Pues no. Jugando en las apuestas en el casino de Londres. Encima matan dos pájaros de un tiro: primero porque devuelven 1.000 millones inmediatamente al Gobierno Merkel, o al que sea, y en segundo lugar porque se están cargando a España, que es un competidor importante para estos bancos, ya que el Banco Santander no es la quinta entidad bancaria del mundo, sino la quinta empresa. El Santander gana 9.000 millones de euros y el BBVA 3.000 millones; el único banco que gana dinero en Estados Unidos es el J. P. Morgan, que gana 3.000 millones de dólares; es decir, menos que el BBVA. Además, Telefónica es la empresa más importante del mundo.

Voy a explicar esto, que creo que es interesante, y ya termino. Uno de los propietarios de Goldman Sachs, cuando este cayó y el ministro de Economía —y ex presidente de Goldman Sachs— dijo que había que ayudarlo, llamó a Warren Buffet para pedirle que le echara una mano y que metiera dinero. Buffet metió 9.000 millones de dólares. Detrás de Warren Buffet, que es el más rico del mundo, hay miles de personas que tienen mucho ojo para los negocios, y que también invirtieron allí. Pero Warren Buffet también es propietario de la agencia Moody's, que es la que califica el riesgo de todos los países, de todas las empresas y de todas las hipotecas de las que estamos hablando. Por lo tanto,

¿la agencia Moody's va a calificar mal a una empresa en la que está Warren Buffet, si es el propietario de una parte de Moody's y de otra parte de Goldman Sachs? Pues la agencia Moody's, hace un año, hizo una calificación diciendo que Telefónica bajaría y resulta que Telefónica va muy bien. Tiene el 5% de la telefonía china, que se está privatizando, y que es la primera empresa pública del mundo. Pues estos días aparece en la prensa que las competidoras de la telefonía española son unas compañías norteamericanas: Verizon y AT&T. Esta última se está fusionando con una empresa alemana que se llama T-Mobile y nadie dice nada. Pero ¿quién es propietario de una parte de Verizon? Goldman Sachs, Warren Buffet. Por lo tanto estamos dentro de este timo del capitalismo-casino y hasta que no volvamos a las leyes de 1933 y todo el mundo tenga que identificarse y se diga que detrás de Moody's está Warren Buffet no se podrá imponer que o se es árbitro o jugador de un partido, pero no las dos cosas a la vez. Siento no poder explicar esto del todo.

Voy a terminar con una frase de un periodista que ya advirtió sobre este nuevo capitalismo y la dictadura de Moody's. Hace quince años, Friedman, un periodista de *The New York Times*, dijo que vivíamos en un mundo con dos superpoderes —entonces se refería a Rusia y a Estados Unidos—: Estados Unidos y Moody's. Estados Unidos puede destruir un país dejando caer *bombs*, pero Moody's puede destruirlo dejando caer sus bonos del Estado, su riesgo, y no tengo claro cuál de ellos tiene más poder. Pues España está cayendo por los diagnósticos de Moody's. Y, mientras, todos están hablando del paro. Sin embargo ese paro no se acabará hasta que no terminemos con ese epicentro. Para ello simplemente hay que volver a las leyes de 1933: que todo el mundo se

identifique, que revele quién es, y, por supuesto, evitando incompatibilidades, como que si usted es árbitro no puede ser también jugador.

FEDERICO CASTAÑO. Colaborador de *Cinco Días*: Le agradecemos a Manuel esta lección magistral de lo que es el capitalismo a pie de obra, esta descripción de lo que ha sido y está siendo una estafa legalizada, muy concentrada en el sistema financiero estadounidense. Le damos la palabra ahora a Francisco Arnau, que nos va a dar también una visión global de la crisis y seguramente nos descifrá en qué consiste eso de la gobernanza social, que es una cosa que vemos frecuentemente en los titulares de los periódicos, pero que no sabemos muy bien definir ni qué es lo que hay en el fondo.

FRANCISCO ARNAU. Exconsejero de Trabajo y Asuntos Sociales de España ante la OIT: Quería hablar también en contra de este nuevo capitalismo, pero desde la visión de la OIT, de la Organización Internacional del Trabajo, que representa la economía real. El profesor Ballbé se ha referido a Wilson y la Sociedad de Naciones; pues la OIT nace en 1919 precisamente con la Sociedad de Naciones. El capítulo 13 del Tratado de Versalles, que pone fin a la Primera Guerra Mundial, es el que crea la OIT, que desde entonces está funcionando.

Quiero además empezar agradeciendo a la Asociación de Periodistas Europeos que haya querido tener una visión integral en este seminario de todo el tema en torno al empleo y las consecuencias sociales de la crisis. Esto me parece realmente importante. Tengo que decir que no se les da relevancia a los

temas sociales y a las normas socio-laborales como contrapeso, precisamente, a toda la fuerza que ha tenido el neocapitalismo y las doctrinas neoliberales.

Frente a ese nuevo capitalismo pienso que solo cabe sensatez, sentido común, sentido social, humanidad, y que se tenga en cuenta a todas las personas antes que a esos entes etéreos que son los mercados, aunque alguno haya dicho también esta mañana que los mercados somos todos y que formamos parte del mercado de trabajo, cosa que es cierta. No quiero indicar que los debates económicos y relacionados con la crisis financiera no sean procedentes. A mí me tocó estar más de veinte años en el Congreso de los Diputados defendiendo nuestras ideas —las de Felipe González—, como portavoz de política social, pero también defendiendo otras leyes, incluido el Plan de Empleo Juvenil y el recorte al seguro de desempleo del año 1992. Pero no nos perdamos. En concreto, en relación con la OIT, lo que se quiere de cara al futuro, en ese mundo que representa la economía real —ahí están los sindicatos, los empresarios y los Gobiernos— es otorgar una dimensión social a la globalización, como ha dicho Federico, de la gobernanza social. La OIT es una organización que se desconoce bastante, y les cuento una anécdota. Strauss-Kahn vino a una conferencia en Ginebra de la OIT y, después de oír hablar a todos los dirigentes de los Gobiernos, los sindicatos y las patronales, comentó que ahora tenía que convencer a sus directivos del Fondo Monetario Internacional de que la OIT no es un centro de sindicalistas locos. Fíjense hasta qué punto se había llegado.

Hay quien piensa que la OIT simplemente favorece normas internacionales mínimas para países en desarrollo y no para desarrollados. Si acudimos a la historia, sobre todo la historia de la OIT en relación con España, los años vein-

te y treinta son realmente muy sugestivos. Simplemente les digo una cosa: en 1935 la OIT estaba intentando imponer la jornada de 40 horas, que se había establecido por ley en España en 1983, y fue atacada y acusada de ser una organización sionista. Un periódico de Madrid, *Informaciones*, decía que la burocracia judía en Ginebra echaba de menos a los revolucionarios españoles. Pasó lo siguiente: quien iba normalmente a la OIT era Francisco Largo Caballero, que estaba en la cárcel a raíz de los acontecimientos de octubre de 1934. La OIT pretendía establecer la jornada de 40 horas, así que la imaginación calenturienta de algún empresario conservador español pensó que cómo no iban a pretender eso, y que siendo judíos impondrían el sábado como día festivo para todos. Ya no digo nada de la última mesa en la que yo estuve, donde fui presentado como representante de la «OTI». Realmente la música me gusta, y mucho, pero hasta ese punto no llego.

Quiero dar unas grandes pinceladas acerca de lo que se está haciendo en la organización, a efectos también de estimular un poco que esa actividad se conozca, ya que se puede seguir a través de la red y por los medios informativos. En relación con las normas internacionales de trabajo se dice que son normas mínimas, pero eso es así hasta cierto punto. Son normas flexibles, que se pueden adaptar a cada país y a cada región. El acerbo normativo de las reglas internacionales de trabajo tiene fundamentalmente cuatro aspectos o alcances: en primer lugar, la dimensión de derechos humanos. Hay que pensar en los derechos humanos cuando se está hablando de mercado de trabajo, de derechos laborales, y en definitiva, establecer el mismo parangón entre los derechos económicos y sociales con los derechos civiles. El hecho de que el derecho de trabajo sea un de-

recho interno se debe fundamentalmente a que los derechos civiles han seguido un camino distinto al de los derechos económicos y sociales. Los movimientos a favor de los derechos humanos y civiles han ido paralelos a los derechos económicos y sociales, no se han bifurcado. Pero, además, y esto es muy importante, las normas internacionales de trabajo tienen una evidente dimensión económica. Esto no es una contradicción. Lo que ocurre es que muchas veces, para vender la norma internacional de trabajo hay que validarla en términos económicos, porque afecta a todo el mundo; hay una multiculturalidad. Y al empresario que contrata trabajadores hay que decirle que le va a resultar rentable reducir la jornada laboral, dar vacaciones, conceder derechos de huelga, asegurar a sus empleados y ofrecerles condiciones de salud y seguridad adecuadas.

Además tienen un alcance político. En algún momento se analizarán las revueltas que están acaeciendo en el norte de África y en Oriente, y lo más probable es que su origen no sea la búsqueda de la libertad, que también, sino el reclamo de un empleo y unas condiciones de trabajo dignas. Hay que pensar en el desempleo juvenil que existe en otros países, en el hambre y la falta de trabajo.

Simplemente quiero, como he dicho al principio, matizar o incentivar la discusión. Las normas internacionales de trabajo son el componente principal de la gobernanza política mundial, y eso exige un esfuerzo de todos: Gobiernos, agentes sociales y toda la sociedad civil. Sin embargo, cuesta introducir la dimensión social de la globalización en el debate público.

La Confederación Internacional de Sindicatos intentó hace ya dos años establecer una fecha, el 7 de octubre, como Día del Trabajo Decente. «Trabajo Decente» es el lema actual de la OIT frente a toda la ideología neoliberal.

Pues, como no era posible enganchar a la gente para que acudiera a las manifestaciones que se convocaron para el 7 de octubre, se buscó el tema de la Directiva Europea, que establece un tiempo de trabajo exagerado, precisamente para que la gente fuera a las manifestaciones o a los encuentros que se convocaban. Es decir, los propios sindicatos encuentran dificultades para hacer ver a la gente, a los trabajadores, que la dimensión social de la globalización es cosa de todos. Como se ha dicho esta mañana, cuando alguien estornuda en un país, normalmente el catarro afecta a todos. Aquí también se produce un efecto dominó, y lo que está ocurriendo en la actualidad es que en el estándar de normas sociales existe una espiral descendente. Muchos Gobiernos, a efectos de recabar inversión extranjera, lo que están haciendo es reducir cargas fiscales y obligaciones laborales. Esto es un hecho.

Me hubiera gustado darles una visión más completa y aludir al gran pacto mundial para el empleo, que fue consensuado en Ginebra entre los empresarios, los trabajadores y los Gobiernos de todo el mundo en 2009, pero no hay tiempo para más. Seguramente podríamos matizar cosas, desde el punto de vista de los derechos laborales, sobre las afirmaciones que se han hecho en relación con la regulación. La desregulación en el tema laboral ha sido un hecho. Se ha producido en el mundo una especie de «sálvese quien pueda»; no ha sido una desregulación estricta, sino la aplicación de la ley de la selva. Hay regulación, pero absolutamente nefasta.

En la OIT se ha discutido mucho cuál es el papel del Estado en la regulación, pero seguramente una regulación excesiva sería ineficaz y a lo mejor contraproducente. Una regulación suficiente —habría que ver en cada caso de dón-

de deriva la suficiencia—, con controles adecuados, como los que se están dando en la OIT, pienso que sería suficiente, al menos para empezar. Por ejemplo, hay un convenio, el marítimo, de 2006, de carácter colectivo y mundial. Ese convenio establece normas para un sector ya globalizado, el del transporte marítimo. Y ahí juegan intereses diversos: desde el Estado del pabellón o el Estado del puerto hasta los Estados de los tripulantes —a veces decenas—. Establecer una norma mundial que contemple todos los derechos y obligaciones de los distintos agentes que actúan en el transporte marítimo ha sido una labor que ha durado seis años. El fruto está ahí y a partir de ese convenio de transporte marítimo pueden producirse otro tipo de convenios en otros sectores o en otras actividades ya globalizados. Este es un camino de futuro muy efectivo. Están ya las bases trazadas. La OIT supone la fuerza de trabajo empresarial y gubernamental organizada, de modo que el instrumento está ahí y solo hace falta aprovecharlo.

FEDERICO CASTAÑO. Colaborador de *Cinco Días*: Muchas gracias Francisco. Vamos a abrir un breve espacio de coloquio. Yo quería comentar que una de las dudas que me han quedado de las pinceladas que ha dado Manuel Ballbé sobre la crisis internacional es que si, dentro de este desastre que has descrito, aún estamos a tiempo de poner las cosas en orden, o si ya llegamos tarde y se nos han escapado todos los trenes.

MANUEL BALLBÉ. Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Autónoma de Barcelona: Yo creo que la respuesta, incluso ahora Arnau lo decía, es recuperar las regulaciones de 1933. Que quien juegue en

cualquier mercado, aunque sea en el de derivados, se identifique, que diga cuánto dinero pone y a quién tiene detrás. Si está en un sitio no pueda estar en otro; esto era delito de información privilegiada en 1933. No se puede hacer este capitalismo-casino especulativo y encima anónimo y sin poner el dinero. Esos 700 trillones de dólares no son dinero líquido. Entran dentro de lo que se denomina «nocial»: pones una garantía y dices que vas a cubrir tal o cual seguro, pero no hace falta que demuestres que tienes *cash*, o al menos un depósito del 10%.

El cambio tiene que venir por la conciencia de la gente. Muchos políticos no saben esto y deberían ver qué es lo que ha cambiado y cómo se tiene que estructurar. Insisto: si España, a través del juez Garzón, hiciera un requerimiento a Londres, especularían sobre Grecia, pero poco más, porque nadie se atrevería a más porque sabrían que ese juez les perseguiría y al final se sabría quién está invirtiendo, aunque sea legal ser anónimo. Entonces, el cambio tiene que venir por donde hemos dicho. Este capitalismo *too big to fail*, de seis supermegabancos americanos con nombres y apellidos (podría explicarles cosas de cada uno de ellos), y seis o siete más en el resto del mundo, hay que fragmentarlo; lo que no quiere decir que tengamos que fragmentar el Banco Santander, que es lo que pretenden, sino al revés. Debemos reforzar nuestro poder bancario, porque es el único que compite con ellos jugando al servicio del cliente y no al capitalismo-casino. Ellos han quebrado todos, lo que quiere decir que si no fuera porque la gente paga el pato, esto va bien. Es Estados Unidos el que está quebrando, pero nosotros no. Nosotros entramos en quiebra porque tenemos recesión mental y ninguna seguridad en nosotros mismos. Insisto en que España lo ha hecho muy bien. En la parrilla de salida de la competencia global no están solo Alonso o el

equipo de Champions o Nadal: en telefonía está Telefónica, con el 5% de China, en banca ya lo hemos visto; en transporte de gas está Gas Natural, y porque no le dejaron fusionarse con Endesa, porque la presidenta de Madrid dijo que antes alemana que catalana y al final se lo han quedado Berlusconi y sus chicas, que tienen el 30% de Enel, la empresa nacional de electricidad italiana. Así que ahora la empresa Endesa, que era pública, la gobierna Berlusconi y puede poner de gerente a una de sus chicas: Y, ojo, con energía nuclear, que tiene centrales nucleares, así que imagínense cómo estamos.

Tenemos que volver a defender nuestros *national champions*, porque son *world champions*. No somos conscientes de que no vamos nada mal, sino que lo que hacemos es hablar mal. Les recomiendo un libro de un economista americano, Richard Florida, quien en *El auge de la clase creativa* habla muy bien de España. Dice que la clase creativa, dentro de una regulación creativa y abierta, atrae a más clase creativa. En España tenemos cuatro o cinco millones de inmigrantes, que son una clase creativa tremenda, emprendedora, pero todo nuestro gran negocio es el turismo. Antes de la crisis crecíamos cuatro puntos y, claro, si estás en un cuarto piso y llega la crisis te das el batacazo desde esa altura. Italia y Francia solo crecían medio punto; por eso ahora sufren menos la crisis. Nosotros teníamos un millón de inmigrantes por cada punto que crecíamos. Nosotros, nuestras empresas en la competencia mundial —somos 6.647 millones de personas; aunque ahora, cuando termine la intervención seremos 48 millones...—, jugamos juntos con América. Telefónica y el Banco Santander son las primeras empresas de Latinoamérica. Hicimos volumen ahí y compramos media Europa. Por lo tanto, nosotros tenemos un punto muy positivo si

no nos acomplejamos y empiezan a estar unidos los dos partidos antagónicos. Es un problema de golpe de Estado. Se dice que el 23-F se superó porque hubo un acuerdo nacional; pues esto es un golpe de Estado financiero contra la soberanía española. No estamos siendo patriotas, en el sentido de que deberíamos juntarnos todos, aunque sea para hacer un gobierno de coalición y acabar con estos mercados especulativos, para decir lo que hay que hacer y para demostrar que nosotros vamos muy bien. Pero, claro, si nosotros hablamos mal de nosotros mismos, ellos no van a hacer lo contrario.

FRANCISCO ARNAU. Exconsejero de Trabajo y Asuntos Sociales de España ante la OIT: Profesor, la presidenta de Madrid tendrá ahora un problema, por eso que decías de que antes alemana que catalana. Lo digo porque el presidente de la Generalitat ha dicho que los catalanes sois los alemanes de España, con lo cual ahora lo va a tener difícil.

PREGUNTA DEL PÚBLICO: ¿Qué le hace creer en la administración Obama cuando el 80% de los gastos de campaña de los partidos está pagado por esos bancos que dice usted? Están pagadas por el 2% de la población, que seguramente representen esos seis bancos superpoderosos de los que nos ha estado hablando. ¿Qué ha cambiado con Obama para que esto vaya mejor?

MANUEL BALLBÉ. Catedrático de Derecho administrativo de la Universidad Autónoma de Barcelona: Hay una sentencia de la Corte Suprema del año pasado, que se llama Citizen United, que ha permitido que no solo per-

sonas puedan hacer donaciones a los políticos, sino también corporaciones, incluso extranjeras, ya sean el fondo soberano de China o de Arabia Saudita. Por ejemplo, tenemos en el fondo soberano de Arabia Saudita al padre Bush y a Aznar. Pues para camuflar el fondo soberano, para que no se vea que Arabia Saudita está comprando empresas americanas, se llama a un *equity false*, que es donde están Bush y Aznar, que se llama Carlyle. Esto es lo que ocurre ahora, con este volumen de negocio, un mercado de 700 trillones, seis megabancos americanos y unos siete mundiales compran a toda la clase política americana y a parte de la europea.

Y este será el funcionamiento hasta que no lo desmontemos. ¿Cómo? Pues como las mujeres en 1907: si la gente tiene información apunta y dispara bien. Ahora todo el mundo dice del Banco Santander que son unos tal y cual, pero no nos equivoquemos, hay que hacer como el presidente Johnson, que de un dictador de Centroamérica decía: «Es un hijo de perra, pero es nuestro hijo de perra». Este es un banco que no juega al mercado de derivados, sino al revés, y que ha demostrado que se puede hacer banca mundial así. Por lo tanto, apuntemos bien contra esos otros bancos y no contra los nuestros.

QUINTA SESIÓN

EL EMPLEO: UNA TAREA PARA TODOS

Una conversación con

Manuel Chaves

Vicepresidente tercero del Gobierno
y ministro de Política Territorial

Presentado por

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)
y director del seminario



Manuel Chaves y Diego Carcedo

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Vamos a comenzar la quinta sesión con la presencia del vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial. Como sabe, señor Chaves, este seminario, que tradicionalmente tiene como tema central el empleo, en esta ocasión está dedicado a los mercados. Esta mañana grandes expertos han hablado mucho aquí de los mercados. Algunos, como yo, no nos hemos enterado muy bien de qué es eso de los mercados, pero lo que sí hemos aprendido es que mandan mucho, más incluso que los propios Gobiernos. ¿Usted comparte esa idea?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Parcialmente. Creo que los Gobiernos mandan y dirigen la política económica y toman las decisiones económicas y financieras. Pero sería tonto y absurdo desconocer que los mercados influyen en las decisiones de los Gobiernos, y que las condicionan. Eso lo tenemos que aceptar como algo lógico. Casi todas las economías están interrelacionadas y cuando un Gobierno toma una decisión no solo tiene que tener en cuenta la situación de los mercados, que compran y venden deuda pública y privada e invierten; tienen que tener en cuenta las agencias de *rating*, las decisiones que toman los organismos internacionales y el resto de los países. Todo eso influye en las decisiones de los Gobiernos. Si me está preguntando quién dirige la economía de España le diré que el Gobierno es el que toma las decisiones. Aunque los mercados, como otros organismos e instituciones, influyen.

Creo que hay una pregunta de difícil respuesta, sobre todo si nos situamos en nuestro país o en cualquier otro de la Unión Europea que haya tenido que to-

mar decisiones como consecuencia de la crisis económica: ¿si no hubiera habido crisis, si no hubiera pasado lo de Lehman Brothers y lo de los fondos de inversión en Estados Unidos, hubiera tenido que tomar las mismas medidas que ha tomado España, o Francia o cualquier otro país de la UE? Es una pregunta que tiene difícil respuesta, porque hay que suponer sobre una situación que no se ha dado, ya que estalló la crisis. Yo tengo la impresión, y he llegado a la convicción, de que España, con crisis o sin ella, tenía que haber adoptado el mismo proceso de reformas que está llevando a cabo. Eso si queremos situar a España en un mundo competitivo, donde nuestro gran problema respecto a la competitividad con otros países es la productividad. Tenemos una productividad muy baja en relación al resto de países y creo que hay que tomar las medidas que se anunciaron en el 2009 a través de la Ley de Economía Sostenible (reforma del mercado laboral, de las pensiones, del sector financiero, de las políticas activas de empleo). Muchas fueron refrendadas en el Consejo Europeo del pasado día 25 de marzo.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Pero miramos a nuestro alrededor y la conclusión que se saca es que la crisis ha ayudado enormemente al liberalismo económico, que se están implantando, como consecuencia de la crisis, muchas medidas de carácter liberal. Así que ¿dónde está la socialdemocracia? No se la ve, no se la escucha, no se la espera.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Yo siempre digo lo siguiente: estas medidas que se han adoptado en España, ¿eran o no eran necesarias? Siempre llego a la conclusión

de que sí lo eran, y voy a decir algo que puede chocar o chirriar mucho, porque lo digo desde un Gobierno socialista, o socialdemócrata, pero estas eran las medidas que se podían adoptar en estos momentos desde la izquierda.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: ¿Y desde la derecha, entonces?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Desde la izquierda se podían adoptar en estos momentos esas medidas, para salvar el Estado del Bienestar. Usted compara las medidas que se han adoptado en España con las de Merkel o Cameron, o con las que yo pienso que hubiera adoptado el señor Rajoy si gobernara, y la diferencia es abismal; fundamentalmente por dónde ha estado el recorte. No digo que no haya habido recorte del gasto social en España. Lo ha habido, pero ha sido un 1,5% del total del gasto recortado, mientras que en Inglaterra, por ejemplo, ha sido de más del 30% y se ha puesto a 400.000 empleados públicos en la calle.

Dicho esto, usted ha comentado algo que me parece importante. Cuando surge la crisis económica o cuando adquiere su mayor intensidad o gravedad, y nos damos cuenta de que es la mayor crisis del planeta en setenta u ochenta años, nos planteamos cómo podemos evitar lo que ocurrió en Estados Unidos, porque fue allí donde apareció la crisis financiera, como consecuencia de los bancos, de la caída de Lehman Brothers y los fondos de inversión. Entonces empezamos a hablar de la necesidad de establecer los controles globales para impedir que los mercados tengan la influencia que han tenido en una situación

como esta. Ese creo que es el gran tema. Recuerdo cómo Sarkozy hablaba de la refundación del capitalismo cuando el G-20 apuntó esa necesidad, y también la de reformar el Fondo Monetario Internacional. Se llegó a hablar incluso de la reforma de Naciones Unidas, para establecer organismos internacionales que efectivamente pudieran evitar que sucediera lo que sucedió. Es decir, que los mercados pudieran tener ese margen de maniobra para tomar decisiones que nos han conducido a la crisis, porque con la globalización pueden trasladarse miles y miles de millones de euros en un minuto y crear una situación de riesgo.

Por lo tanto, en el Consejo Europeo del 25 de marzo se estableció algo importante en cuanto a las medidas sobre la gobernanza económica, que es el problema. ¿Qué quiere decir esto? Que tenemos un mundo que desde el punto de vista económico está globalizado, donde los mercados financieros están globalizados, pero la política no. La política simplemente se mueve en coordinadas estatales, nacionales, o en todo caso regionales, como la propia Unión Europea, con las dificultades que todos estamos viendo.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Estamos asistiendo a una forma de compartir el poder —usted lo explicaba hace unos minutos— en la que los mercados influyen muchísimo en el ejercicio de ese poder por parte de los Gobiernos. Muchas de las decisiones nos llegan desde Bruselas.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Es bueno que lleguen de Bruselas.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Sí, pero al final los votantes, que no participan de los mercados, ¿qué significan en esta situación que atravesamos?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: No podemos caer en el error de pensar que Bruselas nos impone las decisiones, porque nosotros somos Bruselas, y eso conviene que no lo olvidemos.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Como siglas me vale, pero ¿como mercados?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Sobre los mercados ya me he pronunciado. Creo que influyen, que condicionan, y sería absurdo desconocerlo. No ahora, siempre. No podemos olvidar que somos un país de la Unión Europea, de potencia media. En Bruselas hay países que han prestado solidaridad al resto, los que tienen más fuerza, ya que son los que han aportado más dinero a la Unión Europea. España está en una situación intermedia, porque es uno de esos países que durante todos estos años ha recibido solidaridad neta. Pues ahora ha pasado, porque creo que ha hecho sus deberes, a ser un país que tiene que prestar a otros que han ingresado en la Unión Europea. Esto es algo importante.

Si yo tuviera que hacerle algún reproche a Bruselas es que vamos demasiado lentos. Y creo que, en todo caso, para no ser tan negativos, tengo que

señalar que en este último consejo del 25 de marzo se han adoptado medidas muy importantes para la gobernanza económica en cuatro áreas específicas: competitividad, sostenibilidad de las finanzas, estabilidad financiera y empleo, que es el factor más débil de nuestra economía en este momento.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Pero supongo que comprende usted la inquietud, y a veces la preocupación, de la calle sobre lo que entiende que son recortes sociales que se han producido, no sé si a consecuencia de la crisis o del fenómeno de ósmosis en Europa de los Gobiernos conservadores, que son mayoría. Pues la realidad es que esos recortes sociales se han hecho.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: La crisis ha sido y es tan intensa y sus efectos tan devastadores que han desgastado a todos los gobernantes de España, de izquierda y de derechas. A todos, en toda Europa.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: ¿No les preocupa, o no se han planteado, que en un determinado momento puede haber algún tipo de rebelión popular contra las medidas?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Esperemos que no. Y vuelvo a lo que le acabo de decir. Los efectos de la crisis han sido tan devastadores que han desgastado a todos

los gobernantes, de izquierdas y de derechas, sean cuales sean las medidas que hayan adoptado; incluso aquellos que habíamos considerado con más carisma, como el presidente Obama, que sufre un desgaste enorme como consecuencia de la crisis.

Los efectos han sido muy duros porque las medidas que se han adoptado también lo han sido, y porque no tienen resultados inmediatos. Un Gobierno —estoy pensando en el mío, en el de España— podría haber adoptado medidas que hubieran gustado más a la gente, más fáciles, y que quizás hubieran implicado el aumento del gasto, pero probablemente eso habría dificultado mucho el camino de salida de la crisis.

Efectivamente, si lo que me quieres decir es que las medidas que hemos adoptado son duras y no le han gustado a la base social del Partido Socialista, estoy de acuerdo contigo. Pero es que el Partido Socialista es un partido de gobierno, que tiene que gobernar y debe hacer lo que cree que tiene que hacer. Quizás el reto que tenemos en todo este tiempo que nos queda —y no quiero caer ahora mismo en ningún debate electoral— es explicar que lo que hemos hecho es lo que teníamos que hacer, y que con las políticas sociales que se han llevado a cabo durante estos últimos años los pilares fundamentales del Estado del Bienestar (sanidad, educación, dependencia, becas) se han mantenido.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Hace poco leía un informe sobre la situación de la Iglesia en España donde se observaba cómo estaba disminuyendo el número de curas y de monjas, y me planteaba yo que aquí en España hasta la Iglesia destruye empleo.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: La Iglesia venía perdiendo empleo desde hacía ya mucho tiempo. Per sé lo que quiere usted preguntarme. Creo que el efecto mayor que ha tenido y sigue teniendo la crisis en España, que es nuestro brazo diferencial respecto al resto de los países europeos, es el empleo. España es un país que en épocas de bonanza económica crea más empleo que nadie, mucho más que el resto de Europa, superando incluso la media europea, y sin embargo, cuando entra en crisis, en recesión económica, destruye más empleo que nadie. Y pongo un ejemplo: en Alemania hasta el año 2010 se han perdido las mismas horas de trabajo como consecuencia de la crisis que en España, y, sin embargo, la destrucción de empleo en España ha sido muchísimo mayor, el doble o el triple que en Alemania. ¿Qué es lo que yo creo que ha pasado? Pues lo que ha pasado realmente es que hemos fundamentado gran parte de nuestro crecimiento económico en el sector inmobiliario, que es lo que nos diferencia del resto.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: El famoso «ladrillo», o la burbuja inmobiliaria.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Exactamente.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Que se negó durante tanto tiempo. No había burbuja inmobiliaria hasta que reventó.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Creo que lo que ha representado el aumento del desempleo ha sido ese rasgo diferente que no tenían el resto de las economías europeas, el «ladrillo», como tú bien has dicho. Simplemente un dato: el 75% del aumento del desempleo en España en 2009 y 2010, como consecuencia de la crisis, proviene del sector inmobiliario, del sector de la construcción y de las empresas auxiliares cuya actividad depende de él. Esto nos plantea un problema, porque el sector de la construcción ya no va a marcar el ritmo del crecimiento económico en este país. Podrá alcanzar una velocidad de crucero, pero ya no va a representar el porcentaje y la tasa de crecimiento que tenía hasta ahora. Eso quiere decir que la absorción de los trabajadores desempleados de la construcción por otros sectores que se están desarrollando —el energético, el de las telecomunicaciones, el de I+D...— va a ser complicada. Pero lo tenemos que intentar.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Usted conoce muy bien este asunto porque es profesor de Derecho Laboral. Ha sido sindicalista y ministro de Trabajo y ahora es vicepresidente del Gobierno. ¿No se puede hacer nada contra esta sangría del empleo y contra esta dificultad de crear nuevos puestos de trabajo? No le voy a pedir que nos diga aquello de ese demagogo que decía «empléelos a todos», o algo por el estilo.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Creo que, sobre todo en campaña electoral, siempre puede salir alguien diciendo que tiene la varita mágica o el saco de los milagros y que

va a crear no sé cuantos mil puestos de trabajo. Y yo siempre digo lo mismo: que lo aplique allí donde gobierna y que nos diga cómo se crean todos esos puestos de trabajo que dice que se pueden crear. Pero ese no es el tema. Lo que debemos hacer es lo que estamos haciendo, recuperar la economía y el crecimiento económico. Si no hay crecimiento económico no habrá creación de empleo, que es cierto que se retrasa respecto a ese crecimiento, pero esa es la única salida. ¿Podemos hacer algo más para no depender exclusivamente del crecimiento económico, que es lo más importante? Pues llegar a acuerdos con los sindicatos, con los empresarios, mejorar nuestra formación profesional, que aún no rinde todo lo que debiera, modificar de acuerdo con las comunidades autónomas las políticas activas de empleo —nos gastamos 10.000 millones de euros en este tipo de políticas entre el Gobierno de la nación y las comunidades autónomas y quizás tengamos algunos problemas de coordinación— y mejorar la calidad del empleo e incentivarlo entre aquellos sectores que tienen más dificultades, como las mujeres o los jóvenes. Pues todas estas cosas se están haciendo en este momento.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario:

¿Cree usted realmente que la reforma laboral va a ayudar a crear empleo? Y, en segundo lugar, esos acuerdos con los sindicatos, con los empresarios, ¿cómo están marchando?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: España siempre ha sido un país con una gran tradición en cuanto al diálogo social. Siempre, en todos los acuerdos económicos y socia-

les. Aunque también ha tenido sus altibajos. Precisamente 2010 y 2011 han sido dos años muy difíciles para los sindicatos, así que tiene mucho valor, es muy importante, y hay que reconocer que UGT y CCOO han dado la cara en un momento de crisis económica para llegar a un acuerdo social y económico que tenía dificultades para ser entendido, porque estaba en medio la reforma de las pensiones. Se ha llegado a ese acuerdo y ahora faltan otros muy importantes que he señalado antes. Hay dos que me parecen clave. Uno es la reforma de las políticas activas de empleo, de los incentivos del empleo, y otro la negociación colectiva, que en mi opinión es el factor clave para la productividad de la economía española.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Estamos asistiendo a iniciativas interesantes, como la reunión que se celebró el otro día en Bruselas sobre la situación y el futuro del euro. También estamos viendo los intentos de llegar a acuerdos con los sindicatos y los empresarios, con la adopción de medidas muy variadas. Pero, aun así, existe la sensación en la calle, permítame que se lo diga, de que esto no se está explicando bien, que no acaba de llegar con la claridad con que usted ahora mismo acaba de explicar algunos de estos aspectos. ¿Por qué el Gobierno en este sentido no es más explícito, más agresivo?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Lo intentamos, aunque creo que ya he dicho que en una situación de crisis es difícil explicar las cosas. Pero lo estamos intentando. Mu-

chas veces trato de ponerme en el lugar y en la mente de una persona que ha perdido su puesto de trabajo, o de un pequeño o mediano empresario o un autónomo que ha perdido su actividad laboral, o de un joven que quiere un crédito para una vivienda o para iniciar un negocio, y entiendo que cuando no se recibe una respuesta inmediata la explicación es bastante difícil. Lo estamos intentando, con mayor o menor éxito, pero lo intentamos.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Ha tocado usted otro punto muy importante que me gustaría abordar. El Estado, el Gobierno y todos los ciudadanos hemos contribuido de alguna manera a resolver el futuro de la banca. La banca, como gran responsable y culpable de la crisis y de lo que está ocurriendo, es la que está saliendo mejor parada y no está respondiendo con reciprocidad; como tiene los créditos cerrados está impidiendo que muchas medianas y grandes empresas se desarrollen, crezcan o afronten sus problemas. Además de dar buenos consejos políticos, ¿la banca no podría hacer alguna cosa más?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Pienso que los consejos políticos hay que valorarlos vengan de quien vengan, de un pequeño empresario o de un gran empresario. Otra cosa es si se les hace caso o no, pero hay que valorarlos. Cuando hablamos de la banca, y sobre todo de lo que nos preocupa o nos ha preocupado más, que son las cajas de ahorros, precisamente aquí, en Asturias, con Cajastur, y el problema de la CAM. No podemos olvidar que en la banca y en las cajas es donde

los ciudadanos tienen sus depósitos, y que es allí donde vamos a pedir créditos para la actividad que sea, como comprar una casa. Antes hemos hablado del «ladrillo». No voy a decir que todas las cajas de ahorros hayan estado mal gestionadas o politizadas. No voy a caer en este tipo de reproches, porque además algunos me parecen bastante tópicos. Ha habido cajas que se han gestionado muy bien, incluso dirigidas por gente que procede de la política, y otras dirigidas por políticos u otros profesionales que han funcionado muy mal. Hay cajas que han estado bien gestionadas y otras que se han gestionado mal. Pero han tenido un problema, y es que han estado muy concentradas en sus riesgos en el sector inmobiliario. Al venirse abajo el sector inmobiliario provocó situaciones realmente críticas en muchas cajas de ahorros. Precisamente los problemas de capitalización que tienen muchas de ellas son consecuencia de su vinculación excesiva al sector inmobiliario, al «ladrillo», y no a otros sectores emergentes e importantes de la economía. Una de las cosas importantes que hemos hecho es la reestructuración del sector financiero, sobre todo la parte basada en las cajas, para capitalizarlas, bien acudiendo a dinero público, a través del FROB, o con dinero privado. Si no capitalizamos las cajas de ahorros seguramente tendremos muchas dificultades para que den créditos. Todo esto va a conducir a que muchas de las cajas que hay en este país, no voy a decir que vayan a desaparecer, pero sí que sufrirán un proceso de fusión y de reducción. Ya se han reducido mucho —creo que de cuarenta y tantas cajas hemos pasado a 17— y seguramente lo seguirán haciendo, porque serán cajas mucho más potentes, con mucha mayor tasa de capitalización y que, por lo tanto, podrán responder mucho mejor a las necesidades de las empresas y de los ciudadanos.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Usted no tiene que demostrar nada respecto a su sentido y a su inquietud social —lo ha demostrado sobradamente—, pero dentro desde esa sensibilidad y desde su posición como presidente del Partido Socialista y vicepresidente del Gobierno, y con toda su trayectoria, viendo la situación que estamos atravesando, imagino que en muchos momentos lo estará pasando mal.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente Tercero del Gobierno y Ministro de Política Territorial: A mí me gusta la política, no voy a decir que soy un sufridor. Soy consciente de que el problema del paro es el más grave que tenemos, pero yo creo que empezaremos a crear empleo. No será la tasa suficiente para disminuir considerablemente el paro, pero en los últimos meses del año 2011 se comenzará a crear empleo.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Es que hace poco tiempo el presidente del Gobierno decía que se comenzaría a crear empleo la semana que viene. Pero usted coincide con Carlos Solchaga, que antes dijo que para finales de año.

Pero vamos a cambiar de tema. Además de vicepresidente del Gobierno usted ahora es ministro de Administración Territorial, para simplificar. Imagino que también estará escuchando y leyendo esta campaña que se va extendiendo, de alguna manera, contra las autonomías y su despilfarro. La crisis ha activado esta idea de que las autonomías, en algunos aspectos por lo menos, son superfluas.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Ese es un debate que tiene enjundia, para hablar horas y horas sobre él. La España de hoy es la España de las autonomías. Y si alguien piensa que para resolver los problemas de este país hay que volver a recetas ya obsoletas, gastadas y comprobadas, como las centralistas, se equivoca. Nos equivocáramos de pe a pa. A pesar de que ahora tenemos la crisis, estos treinta y tantos años que llevamos con las autonomías han sido un éxito gracias al proceso de descentralización política, con todos los problemas que surgen en los Estados descentralizados, como Alemania, Estados Unidos, Canadá, Australia o Bélgica. Por lo tanto, creo que de vuelta atrás nada; de impulso hacia delante, sí. Cada cierto tiempo, cada dos años, todos los Estados descentralizados políticamente hacen una revisión, una especie de examen sobre lo que no ha funcionado, para corregirlo. Eso es lo que queremos hacer con el trabajo que se le ha encargado a la Agencia de Políticas Públicas, para que nos digan dónde están las disfunciones, las duplicidades o las distorsiones entre servicios que se pueden emplear por un ayuntamiento, un Gobierno autonómico o el Gobierno de la nación.

Ahora, a raíz de la crisis, esa corriente subterránea que ha habido en España, centralista, antiautonomista, vuelve a sacar cabeza y habla de los despilfarros de las comunidades autónomas y afirma que son las responsables del aumento del déficit. Pienso que si ha habido déficit todos somos responsables: autonomías, ayuntamientos y Gobierno central. Pero solo quiero añadir lo siguiente: las comunidades autónomas son las que tienen competencia sobre aquellos servicios públicos que más dinero cuestan y donde el gasto es más elástico,

como por ejemplo sanidad, educación, dependencia... Estos servicios son los que más gastan. Es posible que se hayan producido desviaciones, pero de ahí a echarles la culpa y decir que son responsables del déficit hay una gran distancia.

Como ha dicho el presidente del Gobierno, nosotros tenemos que establecer un techo de gasto; es uno de los criterios que se acordaron en el Consejo Europeo del 25 de marzo para todos los países con objeto de mejorar la gobernanza. El techo de gasto nos lo tenemos que imponer nosotros para conseguir los objetivos de déficit y consolidación fiscal para todo el Estado. Pero somos un Estado autonómico y, por lo tanto, el Gobierno va a poner su techo de gasto en función de la evolución del PIB, pero todas las comunidades autónomas también tienen que establecer su propio límite. Lo que no puede hacer el Gobierno central es imponer a las comunidades autónomas su techo de gasto. Hay que llegar a un acuerdo para que cada comunidad, en su Parlamento autonómico, pueda promulgar la ley que establezca el techo de gasto en sus presupuestos anuales.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: ¿Ha viajado a Castellón en avión, al nuevo aeropuerto, o al menos ha paseado por las pistas? Lo pregunto porque no ha hablado usted todavía de las diputaciones.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Sobre el aeropuerto de Castellón supongo que estará en el libro de los Guinness como el primer aeropuerto que se inaugura sin ningún avión en la pista. Las diputaciones tienen que mejorar. La constitución española

establece el ámbito provincial, pero, en mi opinión, el papel, las funciones y los objetivos de las diputaciones provinciales tienen que cambiar radicalmente.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Usted coincide con aquel padre de familia que en el lecho de muerte les dice a sus hijos que tiene la conciencia tranquila, pero que se queda con una doble frustración importante: no ha conseguido entender a las mujeres ni saber para qué sirven las diputaciones provinciales.

Entonces, ¿pasamos a los ayuntamientos? Tenemos a una importante alcaldesa delante. Aquí sí que parece que hay una clarísima asignatura pendiente, en el proceso de descentralización y en la estructuración de las funciones públicas.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: La diputación es un órgano intermedio y, desde un punto de vista político, los organismos básicos son los ayuntamientos, las comunidades autónomas y el Gobierno de la nación. Tengo que reconocer el papel de los ayuntamientos y los alcaldes, y no porque esté aquí Paz, la alcaldesa de Gijón, sino porque en mi experiencia política he podido observar que cuando un ciudadano tiene un problema, por mínimo que sea, no acude al presidente del Gobierno ni al presidente del Principado, sino a la alcaldesa o al alcalde, quien debe resolver el problema tenga o no tenga competencias para ello. Eso, Paz, como muchos otros alcaldes, lo sabe.

En estos momentos de crisis los ayuntamientos están pasando una situación difícil. ¿Por qué? Porque no hemos abordado la financiación local. La fi-

nanciación local es de la etapa de Gobierno del Partido Popular. Se decía que iba a ser ya estable y que iba a resolver todos los problemas, pero evidentemente no los ha resuelto. Por lo tanto hay que abordar el sistema de financiación local. El objetivo ahora mismo, en cuanto a la crisis, y el que hemos acordado y nos hemos marcado en la Unión Europea, es que en 2013 hay que llegar a un déficit del 3%. En este objetivo de déficit del 3% estamos comprometidos los ayuntamientos, las comunidades autónomas y el Gobierno de la nación. El vuestro no sé, Paz, si está en 1,9 o 1,5% en estos momentos; el 2,4% es el de las comunidades autónomas y el cinco y pico el del Estado.

Estamos cumpliendo ese objetivo de déficit. Si abordamos el sistema de financiación local ahora no cumpliríamos el objetivo de déficit que nos hemos marcado en el seno de la Unión Europea. No solo no hubiéramos conseguido alcanzar o garantizar esa meta, sino que seguramente hubiéramos causado una gran frustración en los ayuntamientos por la falta de recursos suficientes para mejorar de una manera sustancial el sistema de financiación local. Por tanto, creo que hay que buscar y ver cómo evoluciona la economía a lo largo de 2011; comprobar que, efectivamente, podemos establecer una senda de crecimiento económico y que estamos cumpliendo los objetivos de déficit marcados para las tres administraciones públicas. Si las condiciones son esas podríamos empezar el proceso de negociación de un nuevo sistema de financiación local. Dicho esto, nosotros no nos hemos olvidado de los ayuntamientos. En los años 2009 y 2010 hemos destinado 13.000 millones de euros para obras, infraestructuras y equipamientos de los ayuntamientos, a gestionar con ellos. Fueron 8.000 millones en 2009. Se han gastado 13.000 millones de euros en los pro-

yectos hechos por los ayuntamientos, que han renovado todo su tejido urbano y que seguramente se han podido permitir llevar a cabo obras que sin ese dinero hubieran tardado cinco o diez años en hacerse. ¿Cuál es la crítica que hemos recibido como consecuencia de esta gestión? Pues que ha servido para poner un ladrillo, para arreglar una acera, una farola. Yo creo que es una crítica injusta, y lo han dicho dirigentes del partido de la oposición, porque ninguno de los alcaldes, cualquiera que fuese su partido, se ha quejado. Todos, 8.000 ayuntamientos, han presentado proyectos y han hecho sus obras, y las han hecho bien. Se han construido centros de día, residencias, centros culturales, polideportivos, se han renovado teatros, se han hecho parques empresariales y otras obras importantes para los ayuntamientos.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Pero la mayoría de los ayuntamientos están endeudados. Ni siquiera tienen dinero para pagar las nóminas; no es el caso de Gijón, me consta.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Unos han hecho una gestión mejor y otros peor. Lógicamente todos han tenido que acortar el gasto. Todas las administraciones han debido ajustar sus gastos. Precisamente porque éramos conscientes de esa situación es por lo que hemos transferido esos 13.000 millones de euros. Y la partida que más sube —creo que estoy dando demasiados datos—, o una de las que más suben en los presupuestos de 2011, un nueve y pico por ciento —unos 1.500 millones—, es la de los anticipos a cuentas para los ayuntamientos.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Usted lo decía ahora mismo, que hay ocho mil y pico ayuntamientos. ¿No son demasiados, señor Chaves?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Sí, pero a ver quién suprime alguno. Hace un mes o dos estuvimos en Finlandia y allí tenían en total unos 200 ayuntamientos, porque habían podido suprimir cerca de 40 después de cuatro o cinco años. Esos 200 ayuntamientos habían surgido todos a finales del siglo XIX o a principios del XX. Los ayuntamientos españoles tienen una historia de siglos. Algunos, que ahora mismo aglutinan a 50 o 60 habitantes, tienen historias de siglos, con su iglesia, su escudo, su bandera. A ver quién es el guapo que va allí y dice que lo cierren. Esa no es la solución, desde mi punto de vista, aunque sé que hay muchos ayuntamientos en España. Entiendo que cada ayuntamiento tiene sus ancestros, sus antepasados, que es allí donde los habitantes tienen enterrada a su gente, donde han nacido, y es muy difícil decirle a un ayuntamiento que tiene que desaparecer, aunque sea para fusionarse con otro. Sin embargo, es verdad, y alguien me corregirá, que de los 8.000 ayuntamientos españoles un sesenta y tantos por ciento tienen menos de 2.000 habitantes. Eso es una barbaridad.

¿Cómo podemos avanzar? Tenemos que elaborar un mapa de cada provincia, no para fusionar los ayuntamientos, sino para buscar fórmulas de asociación de los municipios, de áreas metropolitanas que permitan ahorrar dinero en los servicios públicos, potenciar las mancomunidades y aprovechar la sinergia. Creo que ese es el camino que hay que seguir. Enfrentarse sería lo más fácil

desde el punto de vista teórico: suprimir ayuntamientos o imperativamente decir que uno debe fusionarse con otro. Eso no es posible. Tenemos que incentivar que los ayuntamientos se asocien, precisamente para ahorrar gastos en la prestación de los servicios públicos que dan a los ciudadanos.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: De esos 8.000 ayuntamientos una gran parte están gobernados por partidos diferentes, por grandes partidos nacionales, otros regionales o locales, agrupaciones... ¿Usted cree que será posible llegar a un entendimiento para lograr ese objetivo de déficit?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Creo que hay muchos elementos comunes de ayuntamientos que pueden estar en la misma zona. Pero también es verdad que la necesidad aprieta y que si incentiváramos ese asociacionismo de municipios sería un proceso muy largo, excesivamente largo; no de un año ni dos ni cinco.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Cuentan que en cierta ocasión estaba Winston Churchill con su habano y le preguntaron, «señor Churchill, ¿usted cómo lo ve?». A lo que él contestó, «yo soy optimista, pero como vivo en Londres siempre llevo paraguas». Usted, señor Chaves, teniendo en cuenta que en Asturias llueve tanto como en Londres, ¿cómo lo ve? ¿Cómo ve el futuro y la salida de esta situación en la que estamos, que no es nada envidiable? ¿O lleva paraguas?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Yo soy optimista. No quiero hacer ni mucho menos voluntarismo ni demagogia. Como miembro del Gobierno tengo la conciencia clara y la convicción sincera de que lo que hemos hecho en la crisis era lo que había que hacer; sin demagogias y sin populismos de ningún tipo. Lo fácil hubiera sido quedarse cruzado de brazos, en una tumbona, con un puro, viendo pasar la crisis, a ver qué es lo que sucede en un futuro. Tengo la convicción de que esto es lo que teníamos que haber hecho, por muy duro que haya sido y con los problemas de comprensión que conlleva adoptar esas medidas. Como estoy convencido de que lo que hemos hecho es lo que había que hacer, también soy optimista respecto a los resultados. Y se están notando, no en el empleo, para que nadie se llame a engaño, pero sí en crecimiento, en estabilidad y en optimismo económico. Hemos salido ya de ese grupo de los *pigs*; ya nadie habla del rescate de España, porque hemos salido ya de ahí y hemos hecho bien las cosas. Pienso que empiezan a verse en los datos los resultados de estas medidas.

PREGUNTA DEL PÚBLICO (Javier Fernández Arribas. Colaborador de Punto Radio): Señor Chaves, haría falta quizás algo más positivo en cuanto al problema de España con la creación de empleo. Quizá se ha creado un ambiente muy pesimista, aunque es cierto que los datos son los que son y cuando salga la EPA dentro de unos días serán todavía peores. Pero, por ejemplo, uno de los objetivos de la actual reforma financiera es que fluya el crédito, porque si no hay crédito la sangre del sistema, que son las pequeñas y medianas empresas, empresas grandes y autónomos, no puede generar actividad

económica que cree empleo. ¿Hasta qué punto podemos tener un discurso moderadamente optimista de cara a todos esos millones de españoles que están en el paro?

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: El mensaje es que a medida que evolucione la situación, como ya lo está haciendo, a mejor, nosotros vamos a emprender iniciativas, fundamentalmente en relación con el empleo, y sobre todo con el empleo de los jóvenes, en las políticas activas de empleo. El presidente del Gobierno anunció también medidas en relación a la economía sumergida, que también implica empleo sumergido, para sacarlo a flote y tratar de legalizarlo. Además, dentro de las políticas activas de empleo se van a incentivar las reformas de la formación profesional y la contratación de los jóvenes. Quiero recordar que también se llegó a un acuerdo por el que las grandes empresas subvencionaran becas a los jóvenes para trabajar en ellas. Por lo tanto, medidas de índole social se van a seguir haciendo.

Con el tema del crédito muchas veces dicen los expertos que es como la pescadilla que se muerde la cola: si no hay crecimiento económico no hay crédito, y si no hay crédito no hay crecimiento, porque las empresas no pueden continuar su actividad o no pueden aparecer nuevas iniciativas empresariales. El crecimiento económico ya se está dando, aunque lógicamente no con la tasa de otros países, pero lo que tenemos que arreglar es la situación del sector financiero aquí. Mientras no arreglemos esa situación es evidente que el crédito no fluirá, entre otras cosas porque las cajas de ahorro no tienen dinero para dar

créditos. Los bancos están también arreglando sus problemas interbancarios. Por tanto, hasta que no se capitalicen un buen número de cajas de ahorro —no voy a decir todas—, hasta que las tasas de capitalización del sector financiero y de las cajas no se arreglen, no habrá liquidez para dar crédito para iniciativas empresariales, para jóvenes o para personas que quieran comprar una vivienda.

PREGUNTA DEL PÚBLICO: Buenas tardes. Tengo una percepción con la que no sé si estarán de acuerdo: que la crítica destructiva ha dañado a quien la hacía. Creo que ya ha llegado ese momento en el que los que hacen críticas destructivas han visto que han salido perjudicados. Tengo la impresión de que han cambiado un poco los aires, aunque no sea más que para tratar de salir del daño que se ha hecho a sí misma esa crítica destructiva. Con crítica destructiva me refiero a la que culpa al Gobierno de todos los fallos. Y uno siempre quiere salir airoso de esos comentarios destructores, pero cuando se hace una crítica tan sumamente destructora al que la hace también le daña, porque no sale adelante, no camina. Creo que respecto a eso el ambiente está cambiando, aunque sea levemente, porque han visto que han salido perjudicados.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra. No le voy a decir que nunca he hecho ninguna crítica destructiva, aunque he tratado siempre de que fueran constructivas. ¿Qué es lo que importa en estos momentos en un país que ha atravesado situaciones difíciles? Aquí nadie acertó con la gravedad de la crisis, por mucho que algunos se quieran colgar

medallas. Que iba a haber una etapa de depresión económica, sí, pero que llegaba la peor crisis del planeta desde hace más de ochenta años y que tendría los efectos que ha tenido no lo acertó nadie. Simplemente basta con mirar los programas electorales de los partidos políticos que se presentaron a las elecciones de 2008 para ver que nadie lo predijo. Hablábamos todos de crecimientos económicos del 3%, de creación de empleo, etcétera. ¿Por qué digo esto? Porque lo importante en estos momentos es algo que yo he echado en falta desde mi posición como miembro del Gobierno, y si quieren ustedes del Partido Socialista: una mayor colaboración de la oposición. ¿A quién le interesaba más en estos momentos la colaboración, a la oposición o al Gobierno? Pues, en primer término, le interesaba más al país y después al Gobierno. El año pasado estábamos en una situación realmente crítica ante los mercados, cuando tuvimos el problema del rescate. Fueron momentos bastante difíciles y yo creo que lo que hemos echado en falta quizás haya sido una responsabilidad mucho mayor, que sí hemos encontrado en otros partidos opositores, pero no en el mayor partido de la oposición. Esa es mi opinión, lógicamente discutible.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: ¿Hemos aprendido la lección? Ya sabe usted que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra.

MANUEL CHAVES. Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial: Como dije al principio, el mundo está globalizado. Pero la política no, y por lo tanto no hay una concepción global política para dirigir

el mundo desde una perspectiva democrática. Las políticas democráticas se circunscriben a ámbitos nacionales, estatales, todo lo máximo a ámbitos regionales como el de la Unión Europea, mientras que la economía y el sistema financiero están totalmente globalizados. Por lo tanto, necesitamos organismos globales, no solamente consultivos, sino ejecutivos, que puedan poner orden en la economía, en el sector financiero y en las transacciones económicas; tiene que haber una gobernanza económica efectiva. Eso es lo que nosotros queremos y tenemos que buscar desde una perspectiva socialdemócrata y socialista.

DIEGO CARCEDO. Presidente de la APE y director del seminario: Muchas gracias. Su intervención ha sido brillante y sabemos que ha hecho un gran esfuerzo para estar con nosotros aquí en Gijón, participando en este seminario. Se lo agradecemos enormemente.

SEXTA SESIÓN

LAS PECULIARIDADES GEOGRÁFICAS

Una conversación con

Miguel Ángel Revilla

Presidente de la Comunidad de Cantabria

Presentado por

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón



Miguel Ángel Revilla y Paz Fernández Felgueroso

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: En primer lugar quiero dar la bienvenida y agradecer que esté hoy con nosotros aquí al presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, al que muchísimos asturianos conocen e identifican. Presidente de Cantabria desde 2003, lleva dos mandatos ya en representación del PRC (Partido Regionalista de Cantabria), en un Gobierno de coalición PRC-PSOE. Es licenciado en Ciencias Económicas y experto en banca y también en Bolsa; ayer hablamos mucho de banca, finanzas y Bolsa. Es director de banco en excedencia y profesor de Economía. El señor Revilla viene mucho por Asturias y yo coincidí habitualmente con él en dos eventos: el descenso del Sella y los Premios Príncipe de Asturias. Dice siempre que el Sporting es su segundo equipo —después del Racing— y por su apoyo al club las peñas le distinguieron con el galardón Gesto Sportinguista 2009. Presidente, a mí me lo concedieron en 2010, un año después que a ti.

El señor Revilla tiene otras distinciones, además de una intensa trayectoria televisiva. Nos decía antes que el próximo sábado acude a «La Noria» y ya ha estado en el programa de Buenafuente, en el de Ana Rosa, en muchos. Por lo que tengo entendido la compensación recibida en alguno de esos programas la entregas a alguna organización.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:
A asilos.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Y a la cocina económica, ¿no?

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:
Ahora sí.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: En anteriores sesiones hablamos de mercados, de agencias de *rating*, de déficit, de problemas de productividad, de escasez de crédito —alguno de los intervinientes dijo que «sin crédito no hay vida»—, del proceso de fusión de las cajas, que tan bien conoce el presidente Revilla y sobre el cual se ha posicionado repetidamente. Ahora nos toca hablar contigo, presidente, bajando a la arena, cosa que a ti te gusta mucho.

Vamos a hablar de la política de las comunidades autónomas y yo también te preguntaré algo en relación con los ayuntamientos. Se trata de ver la intervención de las comunidades, o su posición, respecto a la actividad económica y al empleo. Sé que Cantabria tiene, como Asturias, un plan de empleo y que ha hecho un poco lo mismo que nosotros. Hay algunas similitudes entre estas dos comunidades, porque también vosotros habéis trabajado ese plan de empleo con empresarios y sindicatos.

Quiero que nos hables de esas mejores cifras que Cantabria y la propia Asturias tienen en relación al crecimiento del PIB y al desempleo —que no es bueno, pero es mejor que en otras comunidades autónomas— y de las políticas de cohesión que se desarrollan a partir de todo esto. Luego hablaremos de cosas menos serias, seguramente, por ejemplo de Furaco o de cómo se hace para que un indio compre un equipo de fútbol sin gastar un euro; sobre esa ingeniería financiera necesito alguna explicación.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:

Voy a hablar de lo que traía en la cabeza en el viaje. Luego me hacéis las preguntas que os dé la gana, porque las contesto todas. No soy como aquel catalán que decía «hoy no toca». Para mí toca todos los días; por eso meto tanto la pata.

Al llegar me dicen los organizadores, «gracias por venir». Pues ha de saberse que cada vez que se me invita a Asturias, salvo causa de fuerza mayor, vengo siempre. Siempre. Algunos están preocupados de que venga tanto, porque piensan que me voy a presentar por Asturias, pero no. Bastante tengo con Cantabria infinita. Vengo porque no hay ningún lugar donde yo me encuentre más a gusto, más querido y más identificado con la gente que en Asturias. Hasta casi hablo bable, pero no porque lo haya aprendido como Aznar el catalán; yo hablaba bable de niño, porque en la cuenca del Nansa, en Polaciones, que es mi pueblo —no solo hay Pola de Siero, Pola de Somiedo y Pola de Lena, también hay Polaciones—, y en Unquera, la cultura es absolutamente idéntica a la que hay hasta llegar a Llanes. De tal manera que yo fui siempre a las romerías con *gaiteru*, y mis canciones preferidas son las asturianas. Por lo tanto, quienes me inviten a venir a Asturias ya saben que cuentan conmigo siempre.

Voy a ver si soy capaz de convencer al auditorio de una idea que tengo desde hace dos años, que estoy poniendo en práctica en Cantabria y que he trasladado, tal y como voy a hacer con vosotros, a Zapatero, a ministros, a financieros, a los Botín, a los Florentino, a los Brufau, en fin, a esa gente que tiene el PIB de España.

Yo tengo las ideas muy claras. Ahora es muy fácil hablar de cambio del sistema productivo. Todo el mundo dice que hay que cambiar el sistema pro-

ductivo de España. Hace cuatro años en Cantabria hicimos el llamado Plan de Gobernanza y en la primera página yo ya digo que a pesar de que España está creciendo a un 4% tiene los pies de barro y que esto se va a acabar; la vaca va a dejar de dar leche. Y es que tenemos una economía absolutamente artificial, que vive de un entorno de prosperidad basado en que la gente quiere tener una casa en Marbella o en Canarias y en hacer un millón de viviendas al año; ¡venga ladrillo! Nos pensábamos no solo que habíamos salido del atraso secular de este país, sino que además estábamos a punto, como dijo el presidente, de entrar en la Champions League. Habíamos pasado a Italia y Francia y Alemania estaban al caer. Ya las teníamos ahí, con el aliento en la popa del barco. Pues yo decía que esto se iba a acabar, que el globo se pincharía, que este país seguía siendo el menos productivo de Europa, que tiene que apartar cada año 50.000 millones de euros para comprar petróleo, lo que ya es un lastre. Es decir, antes de empezar el año hay que reservar esa cantidad de dinero para petróleo, porque aquí no hay gasolina ni para los mecheros. Además tenemos una balanza comercial donde compramos el doble de lo que vendemos y nuestra productividad es muy baja respecto a la de los demás. Por lo tanto tendremos que tener una economía de otro estilo, habrá que producir otras cosas.

Y yo decía, simplificando, que en los últimos 250 años de la vida de la Humanidad hay tres etapas clarísimas. El siglo XIX, con la Revolución Industrial, que empieza en Inglaterra y donde el factor fundamental es la fuente de energía del carbón, que de eso sabéis bastante aquí. El carbón da lugar a la máquina de vapor, lo que cambia el sistema de transporte de barcos y trenes. Todo eso origina una etapa que es sustituida en el siglo XX, simplificando, por

el petróleo y el coche. Pues esas dos etapas están acabadas, o al menos lo estarán a medio y largo plazo. Se abre una etapa —no hace falta tener una carrera para verla, ni ser doctor en Económicas, como me dicen algunos— de más conocimiento, más investigación y desarrollo y más energías renovables. Eso es lo que va a mover el mundo en el futuro; el que esté ahí será un país emergente y desarrollado, y los que no estén continuarán trampeando y dependiendo de que venga un buen año, de que haya un problema en Túnez o en Egipto y aumente el turismo un 7%, o de que el empleo suba en verano y luego a vegetar hasta el año que viene. Lo de los pisos ya se sabe que un millón al año no se pueden hacer, porque llega un momento en que no da para más.

Esta etapa es la del conocimiento, las energías renovables, la investigación y el desarrollo. Schumpeter, que era un economista muy importante que en 1925 daba clases en Bonn, decía que los países que se suman a los cambios tecnológicos y de modelo productivo son los que tienen ganado el futuro; el que no, ahí se queda.

Vamos a situarnos en algo que ha ocurrido en la humanidad y que va a tener una trascendencia enorme en el futuro. Nos ha venido a ver Dios, por esto que voy a decir. Por el petróleo pagamos 50.000 millones al año, este año incluso puede que sean 60.000. Pues imaginemos un país que pudiera destinar 50.000 millones a otra cosa, que en vez de pagar en frontera a los libios y demás dispusiera de dinero para desarrollar universidades, industrias. Sería la leche, ¿no? España puede ser dentro de veinte años el Kuwait de la energía. ¿Por qué? Por dos cosas. Los combustibles sólidos tienen una vida limitada, veinte, treinta años, algunos más. Pero es que, además, la humanidad ha llega-

do a una conclusión clave: no podemos seguir emitiendo CO₂ a la atmósfera. Creo que ya hasta el primo de Rajoy se ha dado cuenta de que nos cargamos el planeta. Y ya no lo dicen solamente los ecologistas; lo dicen los chinos, Obama, todos. Si seguimos emitiendo CO₂ esos cambios que en el mundo se daban en 200 millones de años pueden producirse en diez y se acabó el mundo. Así que la consigna es ir eliminando el CO₂. Pues, mira por dónde, nosotros no tenemos petróleo, tenemos sol y viento, el que quieras, en mar y en tierra, y olas también, así que vamos a ver si España es capaz de autoabastecerse, de utilizar solo su propia energía y llegar a ser hasta exportador.

Voy a pasar a explicar lo que estamos haciendo en Cantabria, siguiendo estas dos líneas de actuación, energías renovables y conocimiento, de tal manera que dentro de cuatro años —y espero verlo— Cantabria será la referencia en España y en Europa en estos dos temas.

En cuanto a las energías renovables, hemos aprobado dos planes: uno de molinos en tierra y otro de molinos *offshore* —yo no sé inglés pero debe de ser «en el mar»—. Uno ya está licitado y adjudicado, y el del mar está pendiente de unos molinos de 110 metros de altura que están instalados a 11 kilómetros de la costa y anclados a 160 metros de profundidad. Tecnología y producción cántabras, en asociación con alguna empresa multinacional como Vestas, pero propiciado todo por técnicos y tecnología de la Universidad de Cantabria.

Si venís por la autovía de la meseta veréis un molino que me ha creado muchos problemas con los ecologistas; como la torre Eiffel en pequeño, está en un páramo del ayuntamiento donde solo había piedras y lagartijas, pero decían que alteraba el paisaje. Allí no había entrado a pie nunca nadie y ahora va la gente a

hacerse fotos. Supongo que cuando se hizo la torre Eiffel también dijeron que era una barbaridad, y me dicen que es el mayor atractivo de París. Desde luego ese molino atrae todos los fines de semana a 200 visitantes que se quieren hacer fotos con él. Produce él solo 3,6 megavatios; para que os hagáis una idea, los que veis por ahí por el monte producen 0,2. Además es de la mayor empresa del mundo en producción de energía eólica, la sueca Vestas. Lleva tres meses en pruebas y le faltan otros tres, gira a toda pastilla y me aseguran que va a superar con creces las pruebas. ¿Cuál es el convenio que tenemos con esta empresa? Pues que dentro de tres meses este molino, que produce 3,6 megavatios él solito, se venda para todo el mundo y se produzca en masa en Cantabria; la mayor empresa productora de molinos eólicos que generan 3,6 megavatios.

Y, sobre los que tenemos en el mar, ya podemos decir, porque ya ha pasado el invierno, que no se mueven a 160 metros de profundidad, así que también los vamos a producir en masa en Cantabria para exportarlos al mundo. El otro día me eché a llorar cuando vi que embarcábamos el primer molino de 110 metros hacia Inglaterra. Nosotros no solamente vamos a producir cuatro veces la energía que consumimos, que ahora producimos la mitad, sino que seremos el mayor exportador de instrumentos productores de energía. O sea, que una cosa es hablar y otra ver realmente lo que estamos haciendo allí, que por eso la ministra de Ciencia y Tecnología está todo el día en Cantabria, no sale de allí. Y el ministro de Industria también. Y es que están asustados de las cosas que estamos haciendo allí. Esto en lo que se refiere a la energía eólica.

Respecto al tema del sol, el martes se inaugura una fábrica en colaboración con Saint-Gobain, la principal empresa productora de silicio en España,

un metal necesario para producir el cristal que luego se va a instalar en los parques de energía solar andaluces o extremeños. No queremos meternos a hacerles la competencia en el tema del sol, pero sí vamos a fabricar la plancha que va instalada en los edificios a través de Saint-Gobain, que es la mayor empresa del mundo en el tema del cristal.

En Santoña, con Iberdrola, vamos a llevar a cabo el primer experimento de producción de energía mareomotriz, con un cacharro que en teoría tiene que producir energía, y barata. Vamos a ver, porque tampoco hace falta estudiar: si hace 200 años en la costa de Cantabria, y supongo que en la de Asturias, se producía con molinos de marea la molienda del maíz y del trigo, esas olas que nos rompen a veces los puertos ¿cómo no van a producir energía cuando suben o cuando bajan? Si hemos ido a la Luna con un vehículo que no llevaba petróleo, mover un coche o unas astas de esas tiene que ser cosa de juguete. Lo que pasa es que la industria está montada de otra manera y hay una economía que, si cortas el petróleo, se hunde todo el tinglado de las multinacionales. Pero ¿alguien piensa que sin petróleo no tendríamos luz ni coches? Claro que habría coches y que tendríamos luz.

Eso en lo que se refiere a las energías renovables, pero vamos a lo segundo, sobre lo que ya hay cosas inauguradas, y otras que se están haciendo. El conocimiento. ¿Qué es el conocimiento? Nosotros tenemos la gran suerte, como Asturias, de que la Universidad de Cantabria y la de Oviedo están entre las nueve de excelencia en España, y eso es una bomba. Cuando hay que mandar recursos no los mandan a la Universidad de Navarra ni a la de Deusto, que esas no han entrado. Sí lo han hecho la de Cantabria y la de Asturias,

junto a otras de Madrid y Barcelona. O sea que tenemos dos grandísimas universidades en Asturias y en Cantabria, y la nuestra es la que más financiación tiene fuera de los presupuestos del Estado, porque las empresas están participando en proyectos de investigación. Por ejemplo, el Parque Científico y Tecnológico. Cuando yo llegué, en 1995, había un prado a la izquierda, viniendo desde Santander hacia Asturias, donde solo se veía u caballo y un potro amarrado a una estaca y un cartel que decía «Parque Científico y Tecnológico». Así empecé yo mi discurso, diciendo que iba a cambiar de sitio al caballo y al potro y que ahí iba a haber un parque científico de primera división. A día de hoy no nos cabe un alfiler y lo que hay ya está acabado. Queremos ampliarlo al doble, pero no nos deja el alcalde; si estuviera Paz allí ya nos habría dado permiso.

¿Qué cosas estamos haciendo allí? Hace diez días tuvo lugar la inauguración de algo único en el mundo. Cuando quieran saber algo de cómo se comporta el mar, el río o el viento, un chino o un japonés —qué bien les habría venido a los japoneses haber sabido que teníamos esto aquí— podrán acudir a nosotros. Se trata de un gran tanque de ingeniería hidráulica marina. En una superficie como diez veces mayor que la de este local en la que unas aspas y unos motores simulan cualquier situación, sin ningún error posible, que pueda ocurrir a 1.200 metros de profundidad, con olas de 26 metros de altura y vientos de 160 kilómetros por hora. De manera que si un señor quiere instalar una plataforma petrolífera en el mar del Norte, a 1.000 metros de profundidad y con olas de 20 metros, puede venir al Instituto de Energía Hidráulica de Cantabria, donde 200 técnicos de los mejores de España están ya trabajando en

ese cacharro. Allí se estudiaría qué anclajes o qué tipo de amarres tendría que tener la futura plataforma para soportar una serie de condiciones y al cabo de dos meses se le pasaría un documento con esos datos.

En Río de Janeiro se va a construir un espigón de cuatro kilómetros para hacer un puerto deportivo. ¿De qué manera afectará a la playa? Pues con esta tecnología se lo podemos decir. El tanque existía ya en miniatura en la Universidad de Cantabria, pero las limitaciones de cálculo eran mucho mayores. Esto es una máquina terrible y ya tenemos peticiones de todo el mundo. Imaginaos con el tema del tsunami. Después de lo que ha pasado en Japón, para construir nuevas ciudades tendrán que venir al tanque para saber dónde no se pueden construir casas o qué consecuencias causaría que se produjese un maremoto que elevara las olas tantos metros. Esto vendrá a analizarse en el tanque de ingeniería marítima.

El domingo inauguré el puerto más espectacular que hay desde Finisterre a Fuenterrabía, que es el puerto de Laredo. Id a verlo. Un vasco me dijo: «lo que has hecho aquí es una bilbainada». Porque ellos presumían del de Gecho y este es cinco veces mayor, con atraques para 1.400 barcos deportivos y 300 pesqueros, con un espigón de kilómetro y medio en el Cantábrico, en forma de circunferencia. Así que empezó a surgir la duda de si eso iba a alterar la playa Salvé de Laredo, que es la más espectacular de Cantabria. Incluso hubo un informe de un asturiano, al que habría pagado el alcalde anterior, que decía que era un riesgo. Entonces yo acudí al tanque en miniatura que ya tenía, a Íñigo Losada, que es el que más sabe del mundo de esto, y nos dio un estudio clavado. Ya lleva el puerto dos años y no ha cambiado ni una brizna de arena de la

playa. Fijaos en la importancia que tiene este tanque a la hora de construir puertos, plataformas o incluso ciudades.

Eso es ciencia, eso es futuro, eso es exportar tecnología. Y dentro de tres meses tendremos el otro gran instituto, el mayor de Europa, conectado a Valcédilla, el Instituto de Biomedicina, que contará con 300 especialistas para dar soluciones al problema del cáncer. Hablo de 300 en el Parque Científico y Tecnológico, en el Instituto de Hidráulica, y otros 300 en el de Biomedicina. Y no me quedo ahí, porque hay más empresas importantes.

Pero el proyecto del siglo de Cantabria es el que os voy a contar ahora. En 2013 tiene que estar todo acabado. Tenéis que ir a verlo. En Comillas había un indiano —de esos que en Asturias tenéis muchos—, el marqués de Comillas, que era muy religioso; todos ellos, al final, vivieron de armarlas gordas y querían que se les perdonara, así que no hacían más que iglesias. Este hizo un seminario que parece la abadía de Westminster. Si alguna vez vais a Comillas desde un pueblo que se llama La Hayuela podéis parar y ver aquello, que era la mayor fábrica de curas del mundo, pero que cerró hace 50 años por falta de clientes. Allí estudiaban 1.500 jesuitas. En el último cónclave, cuando se eligió a Ratzinger como papa, 28 de ellos habían estudiado en Comillas. Y, de repente, una persona que está aquí sentada me dice: «Oye, Revilla, los curas han visto que no hay negocio y se lo quieren vender a Caja Cantabria por 1.500 millones». Dudosa venta, porque la ilusión del marqués es que ese espacio se utilizara para actividades culturales. Caja Cantabria se dedicó a poner anuncios para venderla, a su vez, en todos los periódicos de España. Así que yo me enteré de que se vende la finca de la pontificia: 80 hectáreas para hacer adosados,

o «acosados». Eso es una bomba; yo no sabía nada y ya tenían 28 ofertas de todo el mundo para llenar aquello de apartamentos. Pues el que me dio el chivatazo fue Miguel Ángel Aguilar, que está aquí. Está casado con una cántabra y tiene una casuca en Comillas. En ese momento yo tengo la suerte de ser el presidente de la Comisión Regional de Urbanismo, así que la convoco y blindo la finca para actividades culturales.

Rápidamente salió en el periódico y las empresas me preguntaban si eso significaba que se podría construir algo igualmente; pues lo que titularon en la prensa fue: «Ni la caseta de un perro». Y las 28 empresas iniciaron la fuga. Pero en 2003 me encuentro con que soy el presidente de Cantabria y el edificio se desploma. ¿Y qué hacer con una mole de esas, en la que estuvieron trabajando Gaudí y los mejores modernistas catalanes? Es decir, una joya. Además, su proyecto de rehabilitación —lo digo en pesetas— se calculaba en 22.000 millones, que ni vendiendo todas las vacas de Asturias sacábamos para pagarlo. Yo no sabía qué hacer, francamente, hasta que el 3 de agosto me pide una entrevista el embajador de Alemania —es normal que cuando uno sale elegido presidente los embajadores que tienen empresas en la zona vengan a comentar una serie de cosas—. Pues entra aquel hombre rubio, alto —como un alemán, claro—, se sienta a mi lado y empiezo yo a hacerle la pelota a Alemania, como hacemos cuando viene uno de fuera: «Oh, Alemania, qué país, que ha conseguido unificar las dos Alemanias sin traumas económicos, un país trabajador, laborioso...». Yo estaba lanzado y entonces él me dice: «Ya, pero ustedes tienen una cosa que no tenemos nosotros». Y ahí no tuve reflejos y dije: «Serán las anchoas». No tuve reflejos. Así que le digo: «Entonces, ¿qué es?». Porque,

oye, que te digan que tenemos algo que no tiene Alemania... Y me responde: «Un idioma que se va a hablar más que el inglés cuando acabe el siglo XXI». Pensé que tenía razón. Y él continuó: «Ustedes no le han sacado al idioma el jugo que se merece. La mayor industria de España es el español. Si nosotros tuviéramos un idioma como el español arrasábamos el mundo».

Pues en ese momento me empezó a entrar como una cosa por la cabeza. Así que despido al alemán, agarro mi *cochuco* y me voy a La Hayuela. Aparqué en una carretera que hay allí a la derecha —era aproximadamente la una y media de la tarde—, me senté en el prado y empecé a mirar aquello. Y digo, me cago en diez, ¿no sería yo capaz de convencer a Zapatero para convertir esto en el epicentro de la lengua de Cervantes, para que aquí se cree un tinglado donde demos el título de máxima excelencia del idioma español, convenciendo al Instituto Cervantes y al Rey? Es que no tenemos nada emblemático en ese aspecto. ¿No seré capaz? No dije nada, pero empecé a tocar teclas, empecé a mandar anchoas... Luego me encontré a un intermediario, a quien le tengo que dar el valor que se merece, ya que fue el que me preparó el terreno. Fui a verle en el mes de septiembre, sin decir lo que iba a pedir, porque, si sale mal, ¿qué haces? Así que yo callado. Me preguntaban, ¿qué llevas para allá? Y yo decía: «Pues lo mío, carreteras, trenes...». Pero yo llevaba esto. Tenía de embajador a Alfredo Pérez Rubalcaba, que es de Solares; hay que recurrir siempre a los de casa, porque aunque se viva en Madrid no se pierden nunca los orígenes. El que reniegue de donde ha nacido... malo; ese no es buena gente. Si algún *asturianu* dice que no ha nacido en Asturias, eliminado. Yo tengo a cántabros que les da hasta vergüenza y no me hablo con ellos, claro.

Me acuerdo de que yo tenía la entrevista con José Luis a las once de la mañana, y quedé a cenar con Alfredo a las diez de la noche, en el hotel Miguel Ángel, en una terraza que tienen allí con árboles y todo. El avión se retrasó y llegué a las diez y veinte... ¡Para un día que quedas con un ministro y llega tarde el avión! Recuerdo que pedimos un primer plato y un solomillo; le meto la primera tajada al solomillo y me dice —aún no habíamos hablado nada del tema—: «Te va a decir que sí». En ese momento se me atragantó el solomillo, me eché a llorar y no pude cenar. Efectivamente, llegué allí y me dijo que lo íbamos a hacer, que sería un proyecto de Estado. Y yo le dije: «Sí, pero no me van a creer. Tienes que venir conmigo a hacerte la foto allí». Y vino, aunque dicen que es humo, humo... ¿Humo? En 2013 Colegios del Mundo Unido, cuya obra se ha adjudicado hace cuatro días, y a la derecha, en la segunda fase, que se acaba en un año, tenemos a mil personas los 365 días al año para sacarse el título que previamente hemos creado, del Instituto de Enseñanza del Español, título del Ministerio de Educación y Ciencia, con la colaboración del Cervantes y la Universidad de Cantabria. De tal manera que esa carrera de cuatro años es la imprescindible para que alguien diga, «oiga, yo de español lo sé todo porque tengo este título». O sea, el Oxford, el Cambridge, el Harvard del español, con Comillas como epicentro. Ahí no va a haber EREs, porque el español, la lengua de Cervantes, es imparable. Parece mentira que con esa lengua algunos quieran hablar con pinganillo en el Senado. Cuánto darían los alemanes por tener una lengua que van a hablar mil millones de personas en 2050 y más que el inglés a finales de siglo, según un estudio reciente que he leído, y que va a tener su referencia en Comillas.

Además, el embajador de China no sale de Comillas. Él es muy amigo mío y el último día que vino me dijo: «Revilla, no me hagas propaganda de esto que te lo lleno yo solo». Le dije que íbamos a firmar un convenio absolutamente justo y que además ya estaba redactado, que consistía en que China mandara a un chino a Comillas por cada millón de habitantes. Son 1.500 millones así que ni lo iban a notar; sería como si hubieran ido a ver al vecino. Cantabria también tendría que mandar uno por millón; así que tocaríamos a uno cada dos años. Pues dijo que le parecía justo.

En Cantabria, cuando yo llegué en el año 93, no había agua ni para que bebieran las personas; ni que decir para las empresas. Cortábamos el agua desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche tres meses al año. Había un aeropuerto para 200.000 pasajeros pero no tenía electricidad. Ahora tenemos agua para cien años, porque hemos invertido 400 millones de euros en la Autovía del Agua del pantano del Ebro. Así que tenemos agua y energía para toda la vida. Qué peso nos quitamos de encima la semana pasada al inaugurar Sotopénagos-Gueñes, porque con eso ya hay energía para cien años.

Respecto al aeropuerto, ¿sabéis qué me decían los de Bilbao y un ministro? Que me resignara, que el aeropuerto de Santander era Sondika, porque se tarda en llegar 45 minutos. Y yo decía, ¿y para eso hemos rellenado media bahía? Pues no, vamos a tener un aeropuerto. Ayer leía una noticia en Aena que decía que el aeropuerto con más proyección de crecimiento es el de Cantabria. Y hay por ahí algunos que no tienen ni aviones.

En 2003, cuando yo llegué, hubo 203.000 pasajeros. Había un avión a Bilbao, otro a Madrid y un camarero que trabajaba por horas; pedías un café y

te decían que luego venía, que había ido a hacer alguna cosa. Ahora hay nueve camareros. ¿Sabéis qué previsión tenemos para este año? Pues 1.300.000 pasajeros que saldrán desde Parayas. Un cacho aeropuerto, lleno ya de ventanillas de alquiler de coches, de gente de color, rubios... Aquello parece la ONU; ya es otra cosa.

Pues a cuenta de esto, ya la bomba estalló hace diez días, al presentar el presidente de E.ON, otro alemán, el proyecto de inversión más grande que se haya hecho y que se hará en la historia de Cantabria. Se trata de 600 millones de euros que se invertirán con E.ON, la gran multinacional alemana. Como sabéis había un *pantanuco* en Aguayo con dos vasos, uno de veinte hectómetros y otro de diez.

El sistema actual consiste en subir el agua por la noche y tirarla por la mañana, lo que genera 300 megavatios. Tras el acuerdo se van a montar seis tuberías y unas bombas subterráneas con unos motores poderosísimos, capaces de trasladar el triple de agua por la noche y mandarla de vuelta por la mañana. Sin ningún impacto visual, con una producción hidroeléctrica, ecológica, para producir 1.400 megavatios, que es el 50% del consumo de Cantabria. El truco consiste en lo siguiente: la energía, de doce de la noche a tres de la madrugada, prácticamente está regalada; cuando vale es por la mañana. Esos motores suben el agua por la noche y la descargan por el día: 600 millones de euros de inversión.

Por no hablar de empresas privadas como la de Emilio, que está volcado con Cantabria. ¿Sabéis quién es Emilio, verdad? Emilio Botín va a tener en Solares todas las tripas de su banco gracias a una inversión de 200 millones de

euros; la obra se inaugura en octubre. Allí van a trabajar 200 especialistas, porque es donde se va a gestionar toda la informática del banco a nivel mundial. Y, por si fuera poco —aunque no será como lo de Avilés—, se va a hacer bajo tierra, en el paseo de Pereda, una especie de centro que albergue el museo del banco y de la Fundación Botín.

Todo esto tiene como consecuencia que Cantabria, dentro de los problemas, va mejor. Siempre he dicho que un Gobierno en época de auge tiene que crecer más que la media, si lo hace bien, y en épocas en que vienen dadas o mal dadas tiene que conseguir que el impacto sea menor. Nadie se va a poner en la playa de San Lorenzo con bajamar y va a pretender que cuando suba la marea no le toque, porque no se salva uno. Pero dentro de esa coyuntura, en Cantabria crecimos el 0,2% en 2010. Ya no estamos en recesión.

Según un estudio publicado por Eurostat, hay cuatro autonomías estrella en España en los últimos diez años. El País Vasco; pues vaya mérito. Con el concierto económico cuando hace falta dinero aparecen los votos del BBVA y todo va para casa. Navarra, que es otra que tal baila, porque con el régimen foral cuando falta dinero se pone y ya está. Luego está Madrid, que es el pulpo de España y donde estamos todos; yo voy tres veces a la semana y el 90% de los gastos de protocolo del Gobierno de Cantabria se dejan en Madrid; ¡19.000 taxistas! La siguiente autonomía que tiene más mérito es Cantabria, la que más convergencia ha hecho con Europa. En diez años hemos pasado del 94% de la renta media de Europa al 105,5%. Y cuando se acaben estos proyectos Cantabria aparecerá como una de las regiones que hace tiempo optó —porque para inaugurar estas cosas hay que empezarlas con cinco años de antelación— por

algo que era imprescindible para hacer una España moderna: ahorrar petróleo, ser innovadores y crear conocimiento, ciencia e innovación. Ahí es donde podremos competir; en caso contrario solo habrá pan para hoy y hambre para mañana. Esperar que haya una crisis en el mundo que nos traiga el dinero de los alemanes o de los franceses está muy bien —el turismo en España es un potencial que ayuda—, pero no podemos hacer un país basado solo en el turismo y en el ladrillo.

Este es el modelo que yo preconizo. Hay que aprovechar la coyuntura histórica, el hecho de que se está produciendo un cambio de ciclo y que las energías van a ser de otro tipo, para ponernos a la cabeza, porque tenemos las empresas y la tecnología.

Ha venido el príncipe de Gales con su señora y ha dicho que vienen porque las que más saben de energías renovables son las empresas españolas y que quieren que vayan a su país. Pues si tenemos las empresas y hacemos la obra fuera es que somos tontos. Hagámosla aquí, que tenemos tanto mar, tanto viento y mucho más sol que ellos para producir y ahorrar 50.000 millones. Pero, además es que alrededor de eso viene el nuevo empleo, que está ligado a estas industrias, no a las obsoletas.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Estás sudando, presidente.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria: Es que lo vivo.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Desde las autonomías o los ayuntamientos se lleva trabajando desde hace tiempo en ese cambio de modelo productivo. Nosotros compartimos que es necesario ese cambio de modelo y te hacemos la competencia en lo siguiente: tenemos un Parque Científico y Tecnológico en la ciudad de Gijón. Lo empezamos a desarrollar precisamente pensando en la necesidad de conocimiento y de cambiar el modelo en una ciudad con una industria muy clásica y muy intensiva en trabajo, pero muy frágil cuando llegó la reconversión industrial.

Tú hablabas del burro, de la cuerda y de que el parque tecnológico estaba lleno en un 60 o 70% en el mes de junio; ahora parece que lo tienes más lleno. Pues el nuestro está colmatado: hay 2.000 personas con una edad media de 33 años trabajando en el Parque Científico y Tecnológico de Gijón. Tiene dos centros tecnológicos y de investigación y genera más de 3.300 millones de euros de facturación. Fue una visión que me correspondió como alcaldesa desarrollar, pero que proyectó en su día el presidente del Principado, cuando era alcalde de Gijón y cuando aquello parecía una locura. Teníamos en Asturias un parque tecnológico, en Llanera, que también me correspondió a mí gestionar siendo consejera de Industria, Comercio y Turismo. Aquel parque de Llanera arrancaba muy lentamente, con lo cual parecía una locura construir otro en Gijón, pero resulta que ha cambiado sustancialmente la idea de la industria, de la inversión y de los emprendedores. Yo me alegro mucho de que el vuestro vaya muy bien.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:
Y yo por el vuestro.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: El nuestro tuvo que ser sometido a muchísimos debates y fue muy criticado; decían que era una tontería. También os hacemos la competencia —sana competencia— en otra cuestión: como tú bien dijiste, la universidad asturiana es una universidad de excelencia, y su nuevo campus de excelencia está al lado del Parque Tecnológico de Gijón. La especialidad es la energía eólica marina. Vamos un poco más retrasados que vosotros, pero el dinero que va a captar la universidad va a ser para ese parque eólico y marino. Asimismo, la mayor parte de las palas de los molinos de viento, así como los soportes, se hacen en Asturias: en Avilés y en Gijón. En este momento somos exportadores y grandes fabricantes dentro de ese sector de la energía eólica marina, que es una especialidad.

Hace cinco años, el Musel sacó una concesión para energía eólica en el espacio de dominio portuario y quedó desierta, porque en el cálculo que hicieron del viento vieron que no había suficiente. A pesar de eso yo creo que tienes toda la razón y que en esas energías alternativas hay mucho conocimiento y capacidad de crecimiento. Ahí está la excelencia y sin duda todo esto va a acabar siendo muy importante para esa sustitución de la energía que antes comentabas. También estoy convencida de que en las autonomías y en las ciudades, a pesar de las épocas malas que nos ha tocado vivir, se pueden hacer grandes cambios, que significan grandes transformaciones de las comunidades y de los ayuntamientos.

En Asturias, y creo que vosotros también, estas cosas las hacemos muy en colaboración y en cooperación con la comunidad autónoma. Es decir, que el Principado tiene una concertación social con sindicatos y con empresas, y el

Ayuntamiento de Gijón desarrolla el mismo programa con sindicatos y empresas. Nuestro parque tecnológico y el apoyo a la Universidad de Oviedo en este nuevo campus de excelencia tienen mucho que ver con Gijón Innova, que es un programa que moviliza 400 millones de euros y que surge de la decisión de sindicatos, empresarios y el Ayuntamiento de Gijón de destinar una parte de nuestro presupuesto a estas actividades. No sé si lo hace la ciudad de Santander, creo que no; vosotros sí lo hacéis pero Santander creo que no.

Creo que has hecho un balance muy positivo de esa capacidad y esa energía que se puede tener desde una comunidad pequeña como la vuestra o la nuestra. También desde una ciudad de tamaño medio como es Gijón, que tiene un distintivo del Ministerio que a ti te gustará mucho, porque somos Ciudad de la Ciencia y la Innovación; precisamente porque hemos dedicado la mayor parte de los llamados «fondos Zapatero» a hacer dispositivos en el parque tecnológico de apoyo a las empresas. Por tanto, hemos empleado esos dineros no en obra física —solo una pequeña parte—, sino en algo que no es competencia municipal pero que a nosotros nos importa más que nada, que son precisamente estas actuaciones que tienden al apoyo de las empresas en materia de innovación y exportación. Creo que no se hacen cosas ni en la comunidad ni en el ayuntamiento si no sientes pasión por ellas. No habría forma de hacerlas, porque no suscitarían ningún interés. Hemos visto cómo te han apasionado estas inversiones fuertes que habéis hecho. A nosotros nos pasa con otras inversiones que no voy aquí a desglosar, porque de lo que se trataba era de poner ejemplos concretos de cómo, en un momento como el actual, depende de la orientación de las comunidades autónomas y, en nuestro caso, de los ayunta-

mientos, que se puede hablar de ese cambio del sistema productivo. Ahora resulta que todo el mundo lo descubre, pero algunos ayuntamientos y autonomías ya veníamos trabajando en ello. En el año 2000 empezaron a funcionar los primeros edificios de nuestro Parque Científico y Tecnológico y en este momento lo tenemos completamente lleno. Pero sobre todo lleno de energía y de empresas pequeñas, que resisten mucho mejor la crisis y cualquier envite y que han dedicado mucho dinero a innovar en los últimos años, por lo cual se encuentran en mucho mejores condiciones para competir.

Cambiando de tema, me tendrá que contestar a esto del equipo de fútbol, que me tiene muy intrigada. Veo a vuestro indio cuando juega el Racing sacando la tira de apoyo y estoy muy intrigada.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria: ¿Quieres que explique eso?

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Eso de que un indio compre el Racing, que no le cueste nada, que no tenga en el horizonte ninguna posibilidad de especulación, que no la tiene...

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria: Ninguna.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Entonces, ¿qué es lo que le ha dado al indio para comprar el equipo? ¿Por si acaso?

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:

Hace exactamente siete años el Racing entró en disolución, como le ocurrió en su día al Oviedo. La empresa quebró. Eran otros tiempos, la economía crecía un 4%, así que se movilizaron las peñas para ver si desde el Gobierno podíamos hacer algo. Pedimos las cuentas y el agujero era de diez millones de euros, de un crédito que tenía con el Banco Santander y Caja Cantabria. Aproximadamente unos 2.000 millones de pesetas. Históricamente nosotros le dábamos al Racing un millón de euros de subvención, como todos los Gobiernos. Pues decidimos que en vez de dar uno sería uno y medio, que destinamos a amortizar el crédito y además hacernos con el equipo. Durante un año yo fui el dueño del equipo, porque era del Gobierno. La idea era que viniera algún pardillo y lo comprara, así que venga a poner anuncios. Era la época en la que los que hacían casas eran ricos, así que una familia de Comillas, que estaba en Madrid, va y nos compra el Racing. Nosotros lo que hicimos fue ir pagando ese crédito y el resto de las deudas las saneó el equipo, pero con una condición: que la pignoración de las acciones por el crédito estuviera siempre en manos del Gobierno de Cantabria. Todo iba bien. El tío este tenía un yate, una mansión en Madrid, los hijos cada uno un chalé, SEOP Silver Eagle, empresas de construcción... Eran riquísimos. Pues de repente toda esa gente no sale ni a la calle. Nos encontramos con que el propietario está prácticamente fugado, porque debe por todos lados, tiene suspensión de pagos y un embargo en un juzgado... Bueno, todo lo peor que le puede pasar a una empresa.

Eran tiempos muy duros para que alguien comprara y resultaba muy difícil que una empresa de construcción se metiera en eso. Nos enteramos enton-

ces de que había un banco, el Credit Suisse, que aparte de pagarte el 4 y cobrarte el 8%, como todos, se dedicaba a hacer negocios. Es decir, que si tú le ofreces una oportunidad puedes tener la posibilidad de que entre toda la gente de dinero que pasa por allí, alguien pique. Así que ponemos un anuncio en ese banco a cambio de pagarles una comisión importante si consiguen encontrarnos un comprador. Pues un buen día nos llaman y nos dicen que hay un indio, que ha fracasado en el intento de comprar un club inglés, porque se le habían adelantado otros, a quien le interesa lo del Racing.

Me dijeron: «Se llama Ali Sayed, vive en Bahrein y es indio». ¿Y tiene plumas? Sí, sí, tiene plumas. Nos mandaron un informe de que era solvente, así que empezamos a negociar. Iba gente a Bahrein y a Zúrich, porque él tiene residencia también allí. En un momento determinado él dice que le llama la atención el nombre, porque «Santander» en Bahrein puede ser tan conocido como aquí Red Bull, por la Fórmula-1. Cuando se corre allí el campeonato todas las calles se llenan con carteles del Banco Santander. Además hay un edificio de ocho plantas del banco y en su parte oriental también pone lo de Santander. Pues él, al ver el nombre del Racing le llamó la atención. Le ofrecieron el Getafe, pero no le decía nada, porque ¿qué va a vender Getafe? Pero a Santander lo relacionó con Botín, con la Fórmula-1. Además, sus negocios están en Oriente. Yo le pregunté por qué tenía tanto dinero y me dijo que era el mayor productor de películas de la India. No son de estas que vemos aquí, sino tipo culebrones. Al parecer los indios en cuanto comen se ponen a ver esos dramas y a sus actores. Pues este, en los últimos cinco años, ha hecho 1.800 películas; prácticamente es el productor de todas las series de la India, y resul-

ta que le interesaba tener un equipo de fútbol. Aquí no le conocía nadie y ahora es un espectáculo ir con él por la calle; le conocen más que a mí. Vamos juntos y todo el mundo se acerca a pedirle autógrafos. Él viene en su avión desde Bahrein; siempre va rodeado de seis o siete que parecen *gitanucos*, cada uno con un ordenador, listos como el hambre y que no hablan. Él habla en inglés y un holandés es su traductor. Ya le he llevado a Comillas y quiere entrar de patrono en Comillas, donde ya tenemos de patronos a Botín, a César Alierta, a Brufau. Pues el indio quiere entrar ahí. La cuota son tres millones de euros, tampoco es tanto... ¿Barato, no?

A todo esto él coge a uno y le pregunta que en cuántos titulares de la prensa india ha salido el Racing de Santander; cuántos en la India han entrado en Facebook a raíz de la noticia de que Ali, un indio, ha comprado el Racing. Habían entrado 168. Y yo pregunté: «¿168 qué?». Pues eran 168 millones. Y me decía, ¿cuánto vale eso para Cantabria? ¿Cuánto vale que nadie allí sabía que existía Cantabria y ahora todo el mundo sabe que existe y que incluso tenéis un mar que se llama el Cantábrico? Lo saben ahora gracias a mí, dice el indio.

La gente dice que ha estafado en Australia, que hay noticias de no sé qué sobre él... Yo lo que puedo decir es que nuestra deuda la ha pagado y nos ha quitado el muerto que teníamos, completo, y también ha pagado lo de Hacienda. En total ha soltado siete millones en calderilla. Así que me dije, no nos ha pedido nada, pues que vengan diez como él, aunque en Australia les haya ido mal. ¡Que vengan para acá!

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Sin duda.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:

Cada vez que vamos a comer paga él. Yo todavía no le he invitado a nada. Comer con él es muy duro, muy duro.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: ¿Y anchoas no le regalas?

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:

Es que es un tío rarísimo comiendo. Por ejemplo, come con agua y no come carne; tiene que ser verdura o pescado. Y es que, para mí, comer un chuletón con agua es algo imposible. El primer día que fuimos a comer le dije al intérprete, que había llegado antes, que no iba a poder pasar la carne con agua... Igual con Coca-Cola. Y me contestó que hiciera lo que quisiera, pero que a Ali le gustaría mucho que yo comiera con agua. Así que lo que haga falta, oye. Me bebí un litro de agua de Solares, y coge el tío y cuando me ve con el agua me agarra la mano y dice, «grrrracias, grrrracias», así que le digo, «mientras no sea todos los días; un día a la semana estoy dispuesto a comer con agua». Hay una cosa que no ha conseguido, le dije que ahí no llegaba, y es que también le molesta el humo. En el palco lo primero que ha hecho ha sido retirar todas las botellas de cerveza o alcohol. En el primer partido la gente ideó un truco y el camarero les daba la bebida en un tarro de porcelana. Ali se enteró y ha dicho que despedirá a todo empleado que lleve una gota de alcohol al campo. O sea que hay que llevar de casa una petaca si quieres beber. Me dijo que le molestaba el humo pero le contesté que eso sí que no, que yo vea un partido de fútbol sin fu-

marme el puro, eso no lo consigues. Es que entonces no vengo, me quedo en casa viéndolo por el *pay per view* este. Así que lo aguanta y yo le ahúmo. Pero a eso hemos llegado: el agua sí, el puro no.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Tenemos un momento más para preguntas. Adelante.

PREGUNTA DEL PÚBLICO: Agradecer a la asociación que organiza estas jornadas en Gijón que tengamos la presencia de invitados como el señor Revilla, una mezcla de economista, pasiego y persona decente. Hace poco, con motivo de la fusión de las cajas —y no ha hablado de ello en su intervención—, un tema del que todos sabemos qué pasó y por qué se quedó fuera la Caja del Mediterráneo, usted afirmó que apoyaba a Manolo Menéndez «por lo que sabe». Pero hay una cosa, y es que para decir que Manolo Menéndez «sabe», usted tiene que saber lo mismo que Manolo Menéndez.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria: Esto me lo ha preguntado ya más gente. No sé qué opinión tenéis de este paisano. Yo he comido con él media docena de veces; lo conocí hace cuatro o cinco años. Una vez en una cena con Emilio Botín, César Alierta, Florentino Pérez, siete ministros y otros tantos, hasta cuarenta que éramos en la mesa presidencial, les dije a todos, porque ninguno le conocía: «Ojo con este». Ojo porque es uno de los grandes futuros ejecutivos de España: sabe, es joven, ha ordeñado vacas y segado prados, viene de abajo, es un catedrático en Economía y tiene

la cabeza sobre los hombros. Yo soy de impresiones personales. Por ejemplo, a mí que no me hablen de partidos ni de siglas. Quiero saber quién es el jefe, porque de repente me encuentro con que es un delincuente y tengo que decir que no me lo presenten. Yo creo en las personas y hago pactos con personas, no con siglas. No conozco ningún partido que diga que va a mandar al paro a todos y les va a quitar lo que ganan. Todos tienen cosas buenas, pero ¿quién las hace creíbles o no? Las personas.

A mí este hombre me parece un tío muy preparado y muy serio. Es un ejecutivo que echa horas como nadie, está tan flaco porque se pasa todo el día trabajando. Y hombre, que mi caja, la de Cantabria, esté bajo el paraguas de este hombre me ofrece toda la confianza. Si me habla de una iniciativa le contestaré que él sabe más que yo de esto, que para delante. Lo que han hecho es lo que tenían que hacer, porque no puedes meter una manzana podrida en un cesto en el que estén todas sanas. Vale más que sean pocos, y que sean solventes, que ampliar los socios. Es más, mi consejo es que de momento no busquen más socios, que con tres buenos es suficiente. Poco a poco ya irán viniendo otros, porque va a quedar una pila de rebaño descarriado... Cajastur es la más solvente de España, la de Extremadura es solvente y nosotros también —un poco menos, pero no lo voy a decir—. Unir a Cantabria con Asturias en la caja para mí supone que se dan todas las condiciones para que yo aplauda la operación. Que es con Cajastur, pues digo, ¡venga! Y Manolo Menéndez es muy bueno; tenéis aquí un personaje que calza un zapato de mucho cuidado. Lo tiene todo para convertirse en el futuro en uno de los ejecutivos importantes de España, y así lo digo.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Estamos de acuerdo.

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:
Y no le debo nada, eh. No le he pedido un crédito ni creo que se lo pida nunca.

PREGUNTA DEL PÚBLICO: Quería preguntarle al presidente de Cantabria si cree que ha llegado el momento de cambiar un poco el discurso tan negativo que se ha instalado en España con el tema del empleo, para poder recuperar así la confianza y la credibilidad. Si ese cambio puede contribuir a generar puestos de trabajo, a que la gente se anime más a consumir, a que la economía tenga más actividad, siempre y cuando existan las condiciones políticas para hacerlo. La cuestión política, ¿cree usted que condiciona de alguna manera esa recuperación de la confianza y de la actividad económica?

MIGUEL ÁNGEL REVILLA. Presidente de la Comunidad de Cantabria:
Yo tengo dicho ya desde hace tiempo, aunque hoy no ha cuadrado y no lo he mencionado, que quiero hacer una cruzada contra los agoreros. En este país ha aparecido una plaga de agoreros, de catastrofistas, cuya fórmula consiste en decir que lo peor está por llegar, y en extenderlo. ¿Cuántos han pregonado una y otra vez que nos iban a intervenir? Esto fue hace seis meses. Pues en un programa de esos a los que voy yo —que voy porque me dejan decir lo que me da la gana—, en «La Noria», había una serie de personas que opinaba que nos intervenían seguro: catedráticos, de la farándula... Porque allí opina todo el mundo. Yo dije

que yo no era un premio Nobel de Economía, solo un simple economista que nació en Polaciones, pero que «me cago en diez, si a España la intervienen no vuelvo a aparecer en un programa de televisión en la vida. Miguel Ángel Revilla Roiz, de 68 años, declara que es imposible que intervengan a España». Ya está. ¿Quién lo dice? Revilla. Y no nos intervienen. ¿Cómo nos van a intervenir? Hombre, si todo el mundo desde casa dice que te intervienen, al final te intervienen. Es como el que va a un hospital y no tiene nada pero se empeña en que está malo. Los médicos dicen que el enfermo tiene que tener una mentalidad positiva para salir de un problema. ¿Cuántos han superado un cáncer con mentalidad positiva? Yo tengo una hermana y el médico me dijo hace tres años que le quedaban veinte días de vida, que me tenía que despedir de ella, y hoy está mejor que yo. Ahora se dedica a dar charlas a otras *muyeres*, porque lo pueden superar.

Si todo el rato se habla de la crisis es imposible salir de ella. ¿Pero es que este país no las ha pasado peores?, ¿A los que tenemos 68 años nos hablan de crisis? Después de lo que han hecho nuestros abuelos y tatarabuelos donde yo nací, a 2.000 metros, sin carretera, sin agua, sin luz... Yo comí el primer plato no a los 11 años, que eso ya lo dice todo —ni lo había visto ni lo había probado—, y aquí estoy, de presidente de Cantabria. ¿Qué pasa?

Que pregunten en los pueblos por la época en que desde Polaciones se hacía un viaje de 30 días, con dos parejas de vacas y un carro cargado de patatas, que es lo único que se da en Polaciones; no hemos conseguido sacar una manzana ni una lechuga, porque está a 2.000 metros. Salíamos en el mes de octubre con el carro de patatas y bajábamos hasta Roiz, en la costa, y hacíamos 50 kilómetros, casa por casa, para cambiar un cesto de patatas por otro de *pa-*

noyas, para subir con él al pueblo, molerlo y tener pan de maíz. Esa era la economía. Esto lo cuentas y la gente no se lo cree, porque dicen que ahora en Polaciones no hay quien saque una patata; las compran en Carrefour y tienen un BMW aparcado allí. No hay más que ver las cabañas en los montes, que un prado de cierta superficie justificaba un invernadero para llevar a pacer una vaca unas semanas. Era la economía de la pura y dura subsistencia.

¿Qué pasa ahora? Pues que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. No estábamos para la Champions League, sino más bien como el Sporting y el Racing; para no descender.

Yo tuve hace dos años a Lionel Jospin aquí y lo llevé a enseñarle Cantabria durante dos días que se quedó conmigo; había venido con motivo de una reunión del Club de Madrid. Él hablaba algo de español y yo un poco de francés, pero en mi caso casi nada, así que me dice un día que está asustado con España, que es un milagro que no entiende. Contaba que en el año 1970 llegaban los españoles a París con una *maletuca* amarrada a una cuerda, a ver si limpiaban los váteres, las calles... y que ahora en los restaurantes de París los camareros huyen de los franceses y van a por el español, porque no hay uno que pida un menú, todos van a por el vino de marca y son los que dan la mejor propina. «Esto para mí es un milagro. ¿Qué habéis hecho?», me decía. Claro, yo no le dije todo, porque aquí hay una cantidad de cuento...

España está hasta arriba. A mí siempre me ha gustado no poner el carro delante de los bueyes, es decir, que una buena economía consiste en que si ganas seis gastes cinco o seis, pero si sigues ingresando seis y gastas ocho y otra vez ocho... Como lo de las vacaciones a Petra. Una vez me dice uno: «Oye, Re-

villa, ¿no has estado en Petra?» Y respondo yo: «¿Qué bar es ese?». Él ya había ido dos veces a Jordania y decía que había unas murallas... Yo le dije que en los Picos de Europa también, las que quisiera.

Hace año y medio, y esto es verdad, se quedaron 500 españoles atrapados en el aeropuerto de Tailandia. Ninguno era de Cantabria, pero yo tenía más de veinte llamadas al móvil, que no sé cómo se enteraron de mi número: «Oiga, Revilla, le llamo desde el aeropuerto de Tailandia, que estamos aquí 500 españoles y no nos hace caso nadie y estamos bloqueados. Usted, que es amigo de Zapatero, ¿podría hacer algo, por favor?» «Pero ¿qué hacéis en Tailandia? ¿De vacaciones? ¡Venid a los Picos de Europa!»

El que no iba a Petra iba a Tailandia, el que no tenía el yate quería una residencia para la playa y otra para diario y vestirse de marcas. Así que claro, eso supone créditos. Además, los bancos te los metían por los ojos con el reclamo de «no pague ahora» y del 0%. Los bancos son muy culpables. Yo fui 12 años director de un banco y antes para dar un crédito se tasaba el 70% a la baja., y además mandabas que viniera a firmar la familia, por si acaso. Ahora te dan el 110% y te lo meten por los ojos. Claro, España ha bajado un 20% mínimo, así que hay que empezar otra vez a remontar y volver a la cultura del trabajo.

Aquí hay que trabajar, porque es verdad que hay trabajos que ya no hacíamos nosotros. ¿Quién encuentra a un camarero español ahora en Barcelona? Que me lo enseñen. Vas a Santoña y los barcos de pesca están llenos de negros de Senegal, porque ya no vamos a la mar, y los que cortan los pinos son rumanos. Hace diez años nos pensábamos que se podía vivir sin trabajar en esas cosas. Hay que volver a la realidad, pero claro que existe una salida. ¿Cómo no

vamos a salir? Mirando este país ahora se ven cosas antes impensables. ¿Quién se podría imaginar hace unos años que el tercer banco del mundo sería español? O que tuviéramos el aeropuerto de Londres, que estuviéramos construyendo autopistas en México y puentes en no sé dónde... Hay empresarios en España que no habíamos pensado jamás que existirían. Aquí hay inercia, economía y base, siempre que volvamos a poner las cosas en su sitio. Además —y esto lo dije una vez en televisión y se me echaron encima—, del 20% de paro de España hay que descontar un 5%. Ya sé que no se debe decir, pero es la verdad. ¿Por qué vinieron 6 millones de personas a España? Porque hay un 5% de españoles que no han querido trabajar nunca. A ese 5% hay que descontarlo. En Alemania es un 1%. Naturalmente hay quien quiere trabajar y no encuentra empleo, pero un 5% no nos lo quita de aquí nadie, y éstos no son parados, son quietos.

Recuerdo que durante la crisis de los años setenta lo que más proliferó en Alemania y en Bélgica fueron los psiquiatras, que tenían que atender a los que se habían quedado sin trabajo. En España no hace falta tanto psiquiatra, que aquí te jubilan a los 50 años y hay muchos que en vez de avergonzarse, porque a mí me daría vergüenza, van sacando pecho. Además conviertes a una generación de trabajadores en crápulas, porque eso da lugar luego a una doble vida. ¿Qué haces con 50 años cuando te vas de casa? ¿Qué dices en casa? ¿Adónde vas, a Ensidesa? Lo de jubilar a la gente con 50 años no se puede aguantar. Y habrá que decirlo y que alguien haga que se acabe; porque lo pagamos todos.

PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO. Alcaldesa de Gijón: Pues terminamos. Muchas gracias, presidente.

SÉPTIMA SESIÓN

EL RETO DEL EMPLEO

Una conversación con

Valeriano Gómez

Ministro de Trabajo e Inmigración

Presentado por

Javier Fernández Arribas

Colaborador de Punto Radio



Valeriano Gómez y Javier Fernández Arribas

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Buenos días a todos. Le agradecemos el esfuerzo que ha hecho, señor ministro, para venir aquí a Gijón, porque creo que ha estado usted esta mañana en el Congreso y mañana tiene Consejo de Ministros. Valeriano Gómez es ministro de Trabajo, tiene 53 años y es de un pueblo de Jaén, Arroyo del Ojanco. Es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, está casado y tiene dos hijos. Antes de su nombramiento como ministro de Trabajo e Inmigración, el 21 de octubre de 2010, ha trabajado como economista en el Gabinete Técnico de la UGT y ha sido director general del Fondo de Promoción de Empleo del sector siderúrgico integral, asesor ejecutivo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, administrador único de PSV, secretario general de Empleo, director del Seminario de Empleo del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset y consejero del Consejo Económico y Social de España. Señor ministro, es usted un valiente.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: ¿Valiente por haber aceptado el cargo de ministro de Trabajo?

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Un amigo mío dice que lo peor que se puede ser ahora mismo es ministro de Trabajo.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Este tipo de ofrecimientos son aquellos a los que nunca puedes decir que no. Quizás haya

quien hubiera preferido que no se produjeran, pero en mi caso no tengo ningún inconveniente. Al contrario, me siento orgulloso. Y, obviamente, una vez que se ha producido no puedo decir que no, con lo cual estoy doblemente encantado.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Declaraba usted a *La Vanguardia* el otro día que se han hecho muchas cosas y la periodista decía que en cuatro meses, con el señor Gómez, se ha hecho más que en los últimos seis años: se ha desbloqueado un sector que estaba bastante férreo, por decirlo de alguna manera, y se han afrontado reformas muy importantes para la economía española. ¿Cree usted que va a conseguir en estos días la reforma de la negociación colectiva, que va a haber un acuerdo entre patronal y sindicatos?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: La razón por la que estos meses han sido distintos, quizás, a los años anteriores es algo no solo imputable al Gobierno. El Gobierno es únicamente uno de los protagonistas de la negociación tripartita, pues hay otros dos protagonistas importantes en un tipo de negociación como esta. Ha cambiado el ministro de Trabajo, pero en realidad el Gobierno es prácticamente igual. Tiene el mismo presidente. Sí ha cambiado, en cambio, la cúpula de una de las organizaciones que participan en la negociación; hablo de la dirección de la organización patronal. De manera que se pueden encontrar explicaciones para explicar por qué a veces hay procesos que ocurren de una forma y, al poco tiempo, de otra. Por qué mirar solo a un punto; es mejor mirar el conjunto.

En segundo lugar, el proceso de esta negociación colectiva es distinto, porque, como ya advirtió desde siempre el Gobierno, debe estar protagonizado por los interlocutores sociales; no tiene carácter tripartito, como decimos los que habitualmente utilizamos esta jerga. Hemos considerado, además, que es mejor que sea así y que no solo es más conveniente que el Gobierno no participe en esa negociación, sino que lo ideal es que se alcance un acuerdo sin el Gobierno. La única diferencia con etapas pasadas es que hemos dicho que, esta vez, si no se alcanzara un acuerdo, el Gobierno legislaría. Esta es la única diferencia respecto al pasado. Tengo la impresión de que hay una probabilidad menor de que el Gobierno tenga que legislar y que lo más probable —bastante más probable— es que los interlocutores sociales alcancen un acuerdo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Usted ya tiene preparado el decreto por si acaso, ¿no?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Hace ya tiempo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Los convenios ya no serán generales, sino que cada empresa tendrá que negociar su propio convenio.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: No exactamente.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Sé que son temas muy complicados y que lo estoy resumiendo mucho, para hacerlo rápido y entendible para todo el público.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: No es complicado y usted lo simplifica bien, pero no es exactamente así. El Gobierno planteó un conjunto de principios que fueron compartidos; de hecho hay un documento firmado por los interlocutores sociales el 2 de febrero. Entre esos principios yo creo que hay dos o tres que son los más importantes.

Las empresas españolas tienen que tener mayor capacidad de adaptación interna, sobre todo para responder al ciclo económico. Esa mayor capacidad les debe dar más flexibilidad para responder al ciclo sin que la respuesta habitual sea el despido. Y esa mayor capacidad y flexibilidad tiene que lograrse a base de poder modificar mejor y más flexiblemente las condiciones de trabajo: salario, distribución de la jornada, horas extraordinarias, organización de las plantillas... Esto mismo es lo que llamamos organización funcional. Se trata de un principio que debería ser el eje central de la negociación de la reforma del título tercero, que supone mayor capacidad de adaptación interna. También es uno de los ejes centrales de la reforma de junio.

Creo que fundamentalmente alrededor de ese principio se puede organizar una buena reforma de la negociación colectiva, que, además, haga más viable de lo que realmente es en este momento el diseño que se definió en la reforma de junio. Muchas cosas de aquella reforma dependían de la capacidad de arbitraje y de mediación entre las partes; pretendía quitarles algo de trabajo

a los jueces y dárselo a los mediadores, a los árbitros. También para eso tiene que servir esta reforma de la negociación colectiva. El Gobierno sabe qué tipo de reforma quiere, y también que comparte con los interlocutores sociales, y estos entre sí, una parte muy importante de sus principios.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: ¿Los salarios se ligarán sí o sí a la productividad o podría haber una fórmula mixta intermedia, teniendo en cuenta que la inflación ronda ya el 3,6%?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Algunos economistas dicen que son los salarios reales los que suelen ligarse a la productividad y, además, que en España siempre ha sido así y que nadie nos tiene que enseñar que cuando en una empresa o en un sector los salarios se comen la productividad, a base de crecer por encima de ella, lo normal es que termine desapareciendo esa empresa, e incluso el sector entero. Eso lo sabemos desde siempre y es un principio esencial de la negociación colectiva. Sabemos usar la productividad para que en las épocas buenas se incorpore toda, o parte, al salario y para que en las épocas malas una parte grande de ella se deje al empresario, para que pueda crear empleo, para que recomponga márgenes, aumente la capacidad formativa, mejore su capacidad inversora, etcétera. Esto es lo que hemos hecho siempre en España. El problema no es ese, sino que ahora estamos en una moneda única y el IPC es único. Cuando negociamos unos convenios no se vinculan a un acuerdo sectorial cualquiera, se vinculan al IPC, que suele ser el IPC español. Sabemos que el IPC extremeño no crece igual que el asturiano y

que el asturiano es diferente al catalán, por eso hay un IPC español, que también sabemos que no crece como el alemán. Pero la moneda sí es única y la capacidad de competir y los mercados son cada vez más únicos, con menos trabas. Tenemos que encontrar la forma de que no ocurra lo que ha sucedido en los últimos diez años. En la última década, en España, los que llamábamos costes laborales unitarios han aumentado, aunque esto reste algo al crecimiento de la productividad. Los costes laborales, los unitarios, nominales, sin tener en cuenta los precios, han crecido aproximadamente el 17%. En realidad han crecido más, pero como también ha aumentado algo la productividad, si le restamos eso, el resultado es el 17%. En Alemania han crecido el 0%. Con mayores ganancias de productividad y de salarios que en España, en Alemania el coste laboral unitario se ha mantenido al 0% durante diez años. Así que es posible hacer crecer los salarios si la productividad crece más y mantener así la competitividad del país, de la economía, de la empresa o de un sector. Esto es lo que tenemos que lograr, aunque es más fácil decirlo que hacerlo, pero no nos queda más remedio.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: La señora Merkel está intratable.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: En el texto del pacto se habla de una política que debe mantener la autonomía nacional, las tradiciones en la conformación de los salarios en cada país, la negociación colectiva y su historia. Es decir, que tenemos claramente la posibilidad de mantener nuestras formas de hacer las cosas. No son formas de las que tengamos que

sentirnos insatisfechos, en absoluto. Si no indexamos los salarios a la previsión de inflación futura puede que los interlocutores sociales vuelvan la vista hacia la inflación pasada o a la última conocida. Esto es lo que hacen en Europa cuando no hay inflación futura ni cláusula de revisión, que es como lo tenemos establecido en España. Nosotros no tenemos una mala regla de formación salarial.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Usted es partidario de mantener la cláusula de revisión, ¿no?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Siempre que negociemos sobre inflación futura, sí. No habrá nadie que negocie sobre inflación futura si no tiene garantías de que, en el caso de que los precios no evolucionen como se piensa, haya una previsión sobre lo que se ha de hacer. Pero podemos negociar sobre otro tipo de inflación. ¿Por qué no la presente? El último dato conocido de nuestro nivel de precios es 3,6%. ¿La futura? Pues no existe; la previsión futura equivalente con la que hemos funcionado ha sido el 2%.

Los salarios que se están negociando ahora en Alemania —es bueno conocer un ejemplo— están más cerca del 3% que de nuestro 1,1%, que fue lo que subieron las tarifas salariales el año pasado; pero también es verdad que hay más productividad en Alemania.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Ha mencionado usted a Joan Rosell, presidente de la CEOE, quien ha denunciado el absentismo profesional en España. ¿Le compete a usted hacer algo contra

esos absentistas profesionales? ¿España o la economía española se pueden permitir tal cantidad de absentismo?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: En mi opinión hay un problema de absentismo en el conjunto de los países europeos; forma parte de una de las enfermedades de nuestro mercado de trabajo. Pienso que se pueden hacer más esfuerzos, en el caso español, para reducir ese absentismo.

Añadiría dos cosas más, que creo que le he dicho a él en alguna ocasión: para reducir el absentismo hace falta también el concurso de las empresas y no solo el de los trabajadores. Por ejemplo, el gasto en absentismo en España es anticíclico; es decir, crece cuando el país está en crisis y se reduce cuando va bien. Esto significa que algunas veces se dan también efectos de colusión, de ponerse de acuerdo. ¿Por qué tiene que haber más absentismo y más enfermedades cuando las cosas van mal, más allá de que la gente esté peor? Son los desempleados los que están peor. Hay otra forma también importante de combatir el absentismo, en mi opinión, y que puede ser otra solución. Hablo de dar más participación a los interlocutores sociales —tanto a sindicatos como a los propios empresarios— en las mutuas patronales. Las mutuas son entidades importantes que han sufrido un proceso de reconversión lento, pero relevante, estos años, y en las que solo están las empresas que se afilian. Pero es que, en realidad, más allá de la adscripción que tienen a la Seguridad Social, son empresas que no tienen realmente un dueño; y hay que hacer que lo tengan, que haya una mirada permanente de las organizaciones empresariales sobre la gestión de las entidades mutuales patronales. Por ahí creo que se puede avanzar mucho y ten-

go la impresión de que la negociación sobre estos temas también tendrá una presencia importante en el acuerdo de la negociación colectiva.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Quizás haya que aclarar que un ministro de Trabajo no crea empleo, sino que atiende a las personas que lo pierden. Ustedes han puesto en marcha un plan ambicioso para mejorar esa atención a los parados. ¿Existen las condiciones necesarias para crear empleo en España con todas las reformas que está acometiendo el Gobierno —por ejemplo, la reforma laboral— o se necesita más tiempo para que los efectos se puedan sentir?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: No se necesita tiempo, se necesita que la economía crezca y las reformas están hechas para anticipar, en la medida en la que pueda concurrir a ello la política laboral, el crecimiento económico. Pero sabemos bien que el crecimiento económico tiene su base en la capacidad de financiación de los procesos de expansión por parte de las empresas y en la restauración de la confianza en que la economía tendrá una senda de crecimiento; esto que Keynes llamaba los *animal spirits*: ese espíritu que a veces nos inunda y nos dice que esto va a ir mal, hasta que llega un momento en que se comienza a tener la impresión de que todo va a ir mejor. Son ese tipo de factores los que rigen la capacidad de crecimiento de una economía. Desde luego es muy importante restablecer las condiciones de financiación de la economía española. Eso es clave. No seré yo quien diga que las reformas del mercado de trabajo o de los sistemas de protección social que

acabamos de abordar sobran. Al contrario, son básicas para mantener nuestro modelo de bienestar en el futuro. Pero a corto plazo la principal reforma que tenemos que abordar, y que ya estamos abordando, incluso de manera acelerada, es la del sistema financiero. Si no hay flujo sanguíneo la economía no puede crecer. El crédito interno a las familias y a las empresas, en este momento, en España, está creciendo al 0%, y ya sabemos lo que significa eso. No es posible crecer muy por encima del 0% si el crédito crece a 0%. Por poner un ejemplo: en la crisis de los noventa el crédito interno crecía al 12%. Nosotros crecíamos al 0,1 o al 0,2%, en algunos años se llegó al 0,5 o 0,6%, pero el crédito interno aumentaba por encima del 10%. Restableciendo el crédito interno, en muy poco espacio de tiempo reconstruiremos las condiciones de crecimiento de la economía española y de creación de nuevo empleo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Es esencial esa reforma del sistema financiero, porque, efectivamente, si no hay crédito no hay sangre en todo el sistema. ¿Cómo podemos hacer para que los ciudadanos no piensen —y yo creo que lo piensan— que la crisis la están pagando ellos, apretándose el cinturón, y que quienes la han creado en buena parte, que han sido las entidades financieras, no solo españolas sino también internacionales, no asumen toda la responsabilidad que debieran?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Hay dos cuestiones fundamentales en el diagnóstico. La economía española no estaba contaminada por lo que llamábamos las hipotecas *subprime*; no había ningún pro-

blema de contagios más allá de algún caso excepcional en nuestro sistema financiero. Pero nuestro sistema financiero tenía un gravísimo problema, que es el proceso de endeudamiento de familias y empresas. Desde luego, en el siglo XX nunca lo vivió; por supuesto tampoco en un siglo tan convulso como el XIX. Las condiciones que rigieron en España, aproximadamente a partir del año 96 o 97, con tipos de interés reales negativos, facilitaron el crecimiento de una burbuja que en el ámbito inmobiliario ha sido y debe ser un acontecimiento.

Me gusta repetir que los que estamos aquí presentes —y si es posible nuestros hijos y nuestros nietos— debemos tratar de transmitir lo que ha sido esto, para que se olvide lo más tarde posible, o para que nunca se olvide. En ese fenómeno, en esa expansión sin sentido del crédito, desde luego las entidades financieras —permítanme que sea tan claro— tienen una responsabilidad indudable, porque ellas y sus supervisores son los que tienen más capacidad de regulación del ciclo económico en una economía como la que caracteriza el final del siglo XX y los comienzos del XXI. Así es que sí, las entidades financieras han tenido una enorme responsabilidad en el destino del crédito y en una expansión hipertrofiada y absolutamente estéril que ha llenado el país de grúas, que ha despilfarrado suelo, por la que se han construido millones de viviendas —millón y medio concretamente— que no se necesitaban ni se necesitan ahora ni se necesitarán en unos cuantos años. Además, se ha financiado un proceso no con ahorro interno, de españoles residentes en España, sino con ahorro que era pedido como crédito a los mercados internacionales, que al mismo tiempo gozaban de una situación de exceso de ahorro, así que prestaban sin ninguna dificultad a entidades financieras españolas. Sabían perfectamente

que el destino de esos préstamos a las entidades españolas era hacer viviendas y que si el flujo se detenía después iba a ser muy difícil refinanciar y finalmente vender e incorporar estas viviendas a los mercados. O sea que en este proceso la responsabilidad va más allá incluso de la banca nacional, y es bueno que sepamos todos quién ha generado esta burbuja, quién ha participado en ella, qué papel —en mi opinión un papel muy insuficiente— han jugado las instituciones de supervisión, nacionales e internacionales. Además, tenemos que aprender que la salida a una situación como esta es más compleja y más lenta que cuando teníamos la capacidad de manejar el tipo de cambio. Si hubiéramos tenido la peseta esto no hubiera ocurrido, pero los cinco millones y medio adicionales a los 2,5 que se han creado entre construcción y otros sectores seguramente no hubieran existido en tanta magnitud.

La cuestión es que sin el manejo de la moneda propia, la posibilidad de salida es solo a base de políticas internas. Nosotros ya no restablecemos como se hacía antes, de un día para otro, la competitividad de la economía española: devaluábamos un sábado o un viernes, según si se abriera o no la Bolsa correspondiente, y el lunes ya habíamos restablecido, en el valor de la devaluación, toda nuestra competitividad frente al resto del mundo. Esto no lo podemos hacer ahora y de ahí el mantenimiento de políticas internas razonables, sensatas, propias.

Creo que debo decir esto. Aunque algunos dicen que no es mi papel yo considero que sí; un ministro de Trabajo sin miedo a no cumplir adecuadamente su función. Debo decir que la moderación salarial está entre nuestras principales obligaciones de futuro. Mientras que la economía española continúe teniendo este nivel de endeudamiento y mientras tenga que basar una parte muy

importante de su crecimiento en su sector exportador la moderación salarial será clave; no habrá atajos pues no podremos utilizar la devaluación. Cuando lo hacíamos, la inmoderación salarial terminaba gastándola al cabo de siete, diez, quince años... Acabábamos comiéndonos la devaluación. Ahora ni siquiera tenemos esa posibilidad. De ahí que la necesidad de ser serios en cuanto a la devolución de los costes sea muy importante para el futuro.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: ¿Usted es partidario de una mayor regulación del sistema financiero por parte del Estado? Se han producido ya varias reuniones del G-20 en las que se iba a reiniciar el capitalismo, a reinventar. Que sepamos, de esas reuniones no hay nada concreto todavía. Además, las agencias de calificación nos hacen la puñeta un día sí y otro también; unas agencias que, aunque también tuvieron responsabilidad en todo lo que ocurrió internacionalmente, siguen ahí, sin sufrir ningún tipo de consecuencia. ¿Hace falta una mayor regulación, ministro?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Sin duda. Hace falta más regulación, mejor gobernanza y mejor supervisión. En realidad es necesario volver a lo que caracterizó la visión de lo que significaba el sistema financiero al final de la década de 1940, durante toda la década de 1950 y, si apuramos, hasta el final de los años sesenta. Lo que impregnó a las élites financieras y políticas entonces fue la sensación de que el sistema financiero no era un sector más de la economía, sino el sector clave, y que tenía estímulos que era importante supervisar y controlar, porque tendían a la desestabilización.

Un economista muy famoso llamado Hyman Minsky —ya fallecido— subtituló su principal obra con la frase: «Estabilizar un sector inestable». La principal misión que tenía entonces la política económica era controlar el sistema financiero, sabiendo lo que sabíamos y viniendo de donde veníamos, del desastre del periodo de entreguerras como consecuencia del uso descoordinado y abusivo —algunos dirían que criminal— de la política monetaria por parte de un país concreto —que después provocó la Segunda Guerra Mundial—, la Alemania de Hitler. La visión que impregnó al mundo entonces fue de control, de exigencia. Iba todavía más allá y se extendía a la forma de pensar en los recursos humanos en el sistema financiero. Si conocías a un empleado de banca sabías que te invitaría a pocas cervezas fuera del trabajo, pero que podías confiarle tu dinero sin ninguna dificultad y que te engañaría poco. Ahora hasta en eso ha cambiado la visión social del sistema financiero y de las personas que están en él. Hay que volver, entiendo yo, a un sistema financiero mejor supervisado y que no impida la innovación. Por supuesto, nadie piensa que un mayor control implique un impedimento a la innovación, pero durante mucho tiempo se ha argumentado que más supervisión implicaba menor innovación, para no controlar o supervisar mejor el sistema financiero. No es así. Se puede seguir innovando con mecanismos que aseguren que los estímulos —que los hay y que tienen efectos enormes sobre la economía— se pueden controlar desde una supervisión que no impida innovar.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Respecto a unas entidades muy españolas, como son las cajas de ahorros, ¿los políticos deben salir de sus órganos de gestión y dirección?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Creo que las cajas han protagonizado una etapa importante sin grandes cambios en su modelo, durante los últimos veinticinco o treinta años. Cuando yo estudiaba la asignatura de Sistema Financiero, las cajas no tenían el 25% de cuota de mercado. Pues llegaron a tener el 50% y no cambió significativamente su modelo. El gran error está ahí. No hace falta repasarlo demasiado: las cajas que han centrado una parte de su negocio en el ámbito inmobiliario tienen dificultades y las que han aplicado una gestión sensata, más conservadora y algo más racional, tienen menos problemas. Ambas tienen modelos similares de presencia política en ellas. Cajastur es un buen ejemplo, precisamente, de caja sensata, que no ha acometido grandes aventuras y que está ahí. Hace siete años creíamos que la economía española iba a ser una bomba, porque estaba creciendo como un tiro, pero en cambio en la cornisa cantábrica parecía que todo iba más despacio. Y sí, iba más despacio, pero ahora que en los demás lugares no solo se va más despacio sino que se han quedado atrás, estas zonas aparecen gestionadas más sensatamente. Otro ejemplo es una caja meridional de una provincia española con mucho turismo, que nació en un pueblecito muy bonito gracias a un señor que se dedicaba a ir con un burro de pueblo en pueblo; llegó a ser una caja importante, la Caja de Ronda. Ahora se llama Unicaja y estando en Málaga no tiene casi riesgo inmobiliario. O sea que estamos ante una caja de Málaga, desarrollada en Málaga —el centro del turismo y de la especulación inmobiliaria de España—, que tiene un poco de riesgo inmobiliario, pero muy poco. Es decir, que se puede gestionar razonablemente bien esto, con independencia del carácter de los órganos de Gobierno.

Lo que tenemos ahora es un problema distinto: ¿cómo recapitalizamos entidades que necesitan acudir al mercado y que ya no tienen recursos propios suficientes porque la mayoría de ellas los han gastado en esta aventura; no todas, pero sí la mayor parte? Para salir al mercado y poder recapitalizarse es necesario crear bancos. ¿Las cajas tienen que cambiar el modelo en cuanto a su vinculación con el territorio, con la sociedad, etcétera? En la medida en que sean propietarias de entidades financieras, bancos en este caso que produzcan rendimientos, no tienen por qué temer que su obra social tenga una dimensión menor. Pero sí ha quedado claro que ahora tiene que haber una mayor capacidad de acceso al mercado y que ya no va a bastar con la emisión de cédulas hipotecarias y con extraer un margen, como pasó en el pasado. Ahora el capital tiene que ser propio, al menos una parte importante, el 8 o el 10%, y esto tiene pinta de que no va a cambiar demasiado en el futuro. Esta exigencia de capital, el contar con entidades que tengan recursos propios importantes, es un retorno a esa fase que antes comentaba de visión aprensiva y de mayor seguridad en el sistema financiero, a esa fase que caracterizó Europa y Norteamérica en los años cincuenta y los primeros años sesenta.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Estamos tocando también los poderes autonómicos. ¿Cómo se coordina usted con las distintas autonomías? ¿Hay disciplina? ¿Hay colaboración por parte del partido político de turno o no la hay? ¿Usted cree que en un asunto tan elemental como la creación de empleo los intereses partidistas deberían estar encima de la mesa?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Las políticas activas están en manos de las comunidades autónomas, cuya gestión es propia y exclusiva; no así la regulación, que es estatal. El Estado conserva el pago de prestaciones por desempleo y las comunidades ejecutan las políticas activas, reguladas por el Estado.

Hay una discusión desde hace mucho tiempo sobre si es bueno que las políticas activas estén en manos distintas —en las de las comunidades autónomas— que la política pasiva o de protección, que está en manos del Estado. Esta es una discusión antigua y se pueden escuchar opiniones distintas en un sentido y en otro. Hasta ahora yo creo que nos ha ido bien, aunque en mi opinión hay un problema, y es que las comunidades tienen otros servicios públicos a los que destinar también esfuerzos, básicamente sanidad y educación, y hay algunas que dedican todos sus esfuerzos a estos dos grandes servicios y menos al servicio público de empleo.

Hay excepciones también: Asturias creo que ha avanzado más, en términos relativos, que otras comunidades en el servicio público de empleo. Para no poner ejemplos del mismo color político diré que Navarra es otra comunidad que ha hecho un buen trabajo en este ámbito. Podemos encontrar también malos ejemplos, como Madrid; entre otras cosas porque es la que menos gasta por desempleado en política activa. En el lado contrario está La Rioja, donde no lo hacen nada mal. O sea, que no es exactamente el color político el que define aquello que se hace; el tono general es de más atención desde las comunidades gobernadas por la izquierda que desde las gobernadas por la derecha, pero hay excepciones no poco importantes, como las que he señalado.

Nosotros lo entendemos bien: la regulación es única. Hay otro problema que habría que solucionar y es que en la medida en que el regulador no gestiona pierde información, con lo cual es importante que la comunidad autónoma también participe o ponga mucho oído a lo que dice el gestor; sin que el Estado ceda su capacidad regulatoria. En la regulación de la política activa lo que diga el gestor es muy importante, pero también lo es lo que diga la comunidad, así que tiene que producirse un proceso de desconexión y de coordinación razonable.

Hay otras opiniones contrarias. Hace algunos días escuchábamos al representante de la OCDE para España —que, por cierto, es un español— decir que España debería tener un modelo en el que las políticas activas y pasivas estén en las mismas manos. Hay opiniones para todos los gustos, pero a nosotros no nos ha ido mal del todo. Ahora gastamos mucho en desempleo, tres puntos del PIB, pero veníamos gastando un solo punto cuando otros países gastaban 1,5 o dos. La crisis está siendo muy dura en España, sin duda. También es cierto que gastamos poco en política activa, pero gastamos bastante más que en el pasado; con la excepción de este año en el que las exigencias de adaptación presupuestaria han sido más intensas. A pesar de todo yo diría que este es un modelo que funciona. Tiene defectos, es cierto, como que las comunidades autónomas no cuentan con estímulos para trabajar más con los perceptores de prestaciones por desempleo. Ahora quizás tenga menos sentido este argumento, porque en el conjunto del país son tres millones de personas las que perciben prestaciones por desempleo, de cuatro y algo registrados. Cualquier comunidad que haga algo, por poco que sea, con los desempleados tiene que hacerlo también con los perceptores de las prestaciones, porque son la inmensa ma-

yoría. Es verdad que hay una cierta tendencia a que las comunidades autónomas hagan la siguiente reflexión: yo me ocupo de los que no tienen nada, ni siquiera percepción de la prestación por desempleo, y el Estado que se ocupe de pagar a los que al menos cuentan con esa prestación. Esto, que tampoco es algo insensato, tiene el inconveniente de que no produce demasiados estímulos de ahorro en el gasto en protección. Si lográramos que esos estímulos se produjeran y pudiéramos volver a repartir una parte de lo ahorrado entre las comunidades autónomas que lo consiguieran, quizás tuviéramos un sistema mejor. Creo que en el futuro deberíamos destinar la discusión a encontrar una buena fórmula que vaya por ese camino, más que a dirimir si la política activa la hace mejor el Estado o las comunidades autónomas. La mayoría de las veces los servicios públicos en las comunidades son mejores hoy que los que uno conoció en el pasado, cuando era el Estado el que gestionaba la política activa.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Hay más de 1,5 millones de personas que no cobran la prestación por desempleo. Entonces, la paz social que tenemos en España ¿se explica por la economía sumergida? Hay mucha gente que piensa que si realmente hubiera tantos parados que no reciben ningún tipo de ingreso habría conflictividad en las calles —sobre todo criminalidad y delincuencia—, y eso no se está produciendo.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: En 1993 España tenía 3,5 millones de desempleados, aproximadamente, y protegía más o menos a la mitad. O sea, que estaban sin proteger más o menos el mismo nú-

mero que ahora. Pero actualmente protegemos a tres millones, en lugar de ese millón y pico de 1993. España tiene hoy un buen sistema de protección por desempleo, porque es un país más rico y con más capacidades que en 1993. Entonces, en los noventa, gastábamos más de cuatro puntos del PIB en proteger a ese millón setecientos mil desempleados. Ahora gastamos tres puntos de PIB, pero protegemos a tres millones, lo que quiere decir que somos un país más rico, con más afiliados y más capacidad. Un país que ha decidido tomar la opción política —podría haber sido otra— de que, mientras podamos, debemos mantener un nivel de protección suficiente para la gente que pierde su empleo. Y por ahora estamos pudiendo hacerlo.

¿Cuál es el tamaño de la economía sumergida? En ese sentido yo soy muy escéptico de los argumentos que a veces se utilizan. Primero, el tamaño de la economía sumergida en España no es muy distinto del de otros países europeos. Los estudios que conocemos no nos sitúan en un lugar mucho más alto en cuanto al tamaño de la economía sumergida. Un ejemplo: en el último estudio importante, serio —hecho por la OCDE—, España salía con un 21 o 22% de economía sumergida, Suecia con un 24% y Alemania con un 19%. Los países europeos no se alejan de esta banda en cuanto al tamaño de la economía sumergida, que no del empleo. Respecto a la economía que está fuera del tratamiento fiscal, de las cotizaciones sociales, no nos encontramos en una situación significativamente distante del resto. La pregunta es: ¿habrá mucha gente entre los desempleados que no perciben ninguna prestación que esté trabajando en la economía irregular? Pues yo también diría que no demasiados, porque la mayoría son jóvenes que no cotizaron nunca antes, y ahí casi

tenemos a 900.000 personas. Es decir, que la tasa de cobertura es todavía más alta: si quitamos a las personas desempleadas que nunca cotizaron antes, el número de personas protegidas en relación a los que tuvieron una experiencia laboral previa, la que fuera, más o menos alta o más o menos intensa, supone una tasa de cobertura mayor todavía. Aun así, el plan que estamos poniendo en marcha, y que someteremos a discusión con los interlocutores sociales en los próximos días, una vez que terminen las conversaciones sobre la negociación colectiva, lo que pretende también es combatir este empleo no declarado. Al fin y al cabo se trata de personas que están percibiendo una prestación por desempleo y que están trabajando en una empresa de forma irregular; es necesario elevar las dos sanciones, correspondientes al trabajador y a la empresa, que en muchos casos son bastante bajas. Nosotros queremos centrarnos fundamentalmente en el empleo irregular, no queremos cambiar el marco de sanciones establecido en la Ley de Inflaciones y Sanciones en el Orden Social, una ley antigua.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: ¿No es demasiado barato ser malo?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: En el caso del empleo irregular creemos que es demasiado barato, sí. Por eso pensamos que las sanciones tienen que incrementarse significativamente y que hay que abrir un periodo de tiempo de tres o cuatro meses ,anunciándolo, para permitir la regularización, que no la amnistía.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Se había comentado que podía haber una amnistía.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Así es. Yo he visto noticias en prensa que lo comentaban, aunque nosotros nunca hemos hablado de amnistía. Hemos dicho que las empresas deben regularizar su situación, que no habrá recargos ni multas, pero que las deudas hay que pagarlas. Y si hay que abrir los plazos de tiempo para ampliar el plazo de pago se hará. En España las amnistías y ese tipo de experimentos hay que hacerlos con mucha prudencia. Y en el ámbito laboral yo no soy partidario de una amnistía. No la haremos. Lo que haremos será incentivar la regularización; durante un tiempo determinado, ampliando plazos para ponerse al día, por supuesto, y anunciando que finalizado ese plazo endureceremos de forma significativa las sanciones a los casos de empleo irregular.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: De la reforma laboral que usted ha emprendido, ¿será necesaria una segunda vuelta, como algunos reclaman, a pesar de que los sindicatos dicen que la reforma actual no está sirviendo para nada?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Ahí tenemos un problema de evaluación de este tipo de situaciones. La reforma laboral de 1994 no fue pactada, pero en 1995, al final, después de haber devaluado tres veces la moneda y de haber acometido alguna acción más en la política econó-

mica y fiscal de aquel tiempo, España ya crecía. En la segunda parte de 1995 se crearon 250.000 empleos y a principios de 1996 ya nos encontrábamos en una situación de creación de empleo muy razonable. ¿Esto es imputable a la reforma laboral? Vuelvo a recordar las cifras de crédito interno a las que me refería antes. Esto es imputable a esa reforma, a algunas otras reformas en el ámbito fiscal y a la posibilidad de devaluación, que resituaron la economía en su conjunto.

Casi tres años después de aquella reforma, los interlocutores sociales firmaron un gran acuerdo, entre otras cosas, por ejemplo, para la negociación colectiva, que iba en una dirección completamente distinta; incluso podríamos decir que varió en un ángulo de 180 grados lo que había previsto la reforma del 94. Eso se llevó al Boletín Oficial del Estado, se hizo ley y aún seguimos viviendo con ese acuerdo adoptado en 1997. En algún caso exigió una reforma legal y el resto es un acuerdo que tiene fuerza de obligación.

Invito a la reflexión sobre lo siguiente: las reformas laborales ayudan a crear un clima determinado, aceleran o ralentizan el crecimiento del empleo, pero no sustituyen ese crecimiento, que es siempre la materia prima imprescindible para la creación de empleo. Esa reforma laboral, pactada o no pactada, no hubiera servido por sí misma para crear empleo; ni esa ni ninguna otra. Es mejor que hubiera sido pactada, y ahí la pregunta es —y casi habría que volver al principio de mi intervención—: ¿el lugar elegido por el legislador, el de la reforma de 2010, es un lugar razonablemente equilibrado? Mi visión es que sí, que una hipotética reforma laboral pactada entre empresarios, sindicatos y Gobierno, en las circunstancias de junio de 2010, después de lo ocurrido en mayo de ese mismo año, no hubiera sido demasiado distinta de la que final-

mente se llevó al Boletín Oficial del Estado. Para poder ser pactada no hubiera sido muy distinta, pero para pactar algo hay que firmarlo —en última instancia lo firman sus protagonistas—, y esto no se produjo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: ¿Le molestó mucho que publicaran una foto suya en la manifestación?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: No, no me molestó. Fue una decisión que tomé ese mismo día. No pensaba ir, pero horas antes acudí a un programa de televisión y como vi que en ese espacio se dedicaban en exclusiva a sacar todos los piquetes habidos y por haber en España, y fuera de España —no existía otra cosa que no fueran piquetes—, pensé que por qué no iba a poder ir, ante lo que interpretaba que era una política verdaderamente antisindical. Esa política no era promovida entonces solo por el Gobierno autónomo de Madrid, sino que además fue seguida, de una forma que no se puede compartir en democracia, por buena parte de los medios informativos. Entre ellos estaba el programa al que tuve ocasión de asistir, que se emitió a las nueve y media de la mañana; así que tomé la decisión de ir a esa manifestación y no me arrepiento en absoluto. Hubo una foto, pero qué más da; lo importante es ir o no ir.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Se lo decía porque parece que últimamente en España vale todo y que incluso hay cuestiones que deberían ser de Estado, que en algunos ámbitos no se respetan.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Respecto al caso del que estamos hablando yo me he manifestado en muchas ocasiones por escrito, firmando artículos a favor del contenido de la reforma. Usted no está hablando con alguien contrario a la reforma de junio; yo participé en su elaboración. Hay cosas que me gustan más y otras cosas que me gustan menos, como a todos. Los que hacemos leyes sabemos que en su elaboración participan otras personas y que hay cosas que compartes más o menos, pero la ley me gusta, estoy de acuerdo con ella, me parece buena y creo que está bien orientada. Y la reforma de la negociación colectiva, la que están negociando los sindicatos y los empresarios, la convalidará. Pero una cosa es mostrarse así con una norma y otra dejar que se ponga en solfa a las organizaciones sindicales de este país porque ejercen el derecho a no estar de acuerdo con una ley, con la que yo sí que estaba de acuerdo. Soy una persona que puede caer en este tipo de contradicciones.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Le iba a pedir una valoración del papel que están jugando los sindicatos en España. Han pasado de ser unos vendidos al Gobierno —incluso se hablaba de que Cándido Méndez era el cuarto presidente del Ejecutivo— a hacer una huelga general. ¿Cuál es su valoración del comportamiento de los sindicatos?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Creo que ha sido un comportamiento difícil en un contexto especialmente complejo, como el que caracteriza a un país que ha perdido dos millones de empleos en poco

tiempo; casi todos ellos, insisto, vinculados a la construcción y a sus industrias auxiliares. Los sindicatos, por consiguiente, tienen que actuar en unas circunstancias en las que el desempleo es siempre su peor enemigo. A veces se ha dicho que el desempleo facilita su trabajo, pero no es así. Para llevar a cabo la acción sindical los peores momentos son los de crisis y desempleo, porque te juegas mucho, te juegas el propio empleo. Por consiguiente han tenido que desenvolverse en una situación difícil.

Creo que ha habido lecciones nuevas desde septiembre; también para el Gobierno. La principal es que no es verdad que haya una oposición, una contradicción, entre la ambición de hacer reformas —reformas de verdad, importantes y ambiciosas en materias relevantes de la política laboral y social— y la posibilidad o no de desarrollarlas de manera pactada. Creo que lo que hemos hecho en estos meses es mostrar precisamente que sí existe un camino, que sí existe la posibilidad de hacer reformas, incluso en muchos casos que exigen esfuerzo compacto. No es verdad, como se ha dicho desde muchos ámbitos de la política económica y social de este país, que haya que elegir entre reformas o pactos. Pueden darse ambos, reformas y pactos, como hemos demostrado con la firma del acuerdo social y económico el 2 de febrero.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Con una reforma muy importante en las pensiones.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: En el ámbito de las pensiones, por supuesto.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Le tengo que plantear una duda. ¿Por qué no se tiene en cuenta la cotización de cada uno a la hora de establecer su pensión? Que, si yo he estado cotizando durante 35 años, que sean esos años los que cuenten y no que solo se cojan los últimos.

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: En ese camino vamos. Voy a contar una anécdota brevísima. Cuando terminé la carrera eran dos años los que se tenían en cuenta. Ahora son 15 y dentro de diez años serán 25. No quiero decir más; estamos en el camino de tener en cuenta toda la vida laboral.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Valeriano Gómez, se nos acaba el tiempo, pero le planteo una última cuestión. ¿Le da tiempo a usted a soñar? ¿Sueña con crear el empleo suficiente para que España entre en la senda de mejorar y recuperar la confianza de los ciudadanos?

VALERIANO GÓMEZ. Ministro de Trabajo e Inmigración: Sí, me da tiempo a soñar con que España pueda estar creando empleo a final de año. Y debo decir que eso será un escenario posible, pero que nuestra recuperación nos exigirá a todos mucho esfuerzo. No será fácil. Sin embargo, merece la pena afrontar los retos sin ningún tipo de pretensión o de veleidad de abandonar el marco de moneda única en el que estamos. Esto nos dará estabilidad si lo sabemos utilizar; si aprendemos esta lección terminaremos estando en un lugar donde nunca pudimos estar, con gente seria, que sabe utilizar el dinero, gente

que supervisa sus instituciones, gente que toma sus decisiones democráticamente, que cuida el gasto público en materia social porque sabe lo difícil que es obtenerlo y que también quiere un proyecto común que vaya más allá de las fronteras del siglo pasado. Eso es Europa y no tenemos ninguna necesidad de abandonarla si hacemos el esfuerzo necesario para sostenernos en una moneda común, en el primer proyecto de verdad europeo que hemos abordado en los últimos 50 años.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS. Colaborador de Punto Radio: Señor ministro, le reitero nuestro agradecimiento por el esfuerzo que ha hecho para venir a Gijón y participar en este seminario.

ANEXO

**LA ESTRATEGIA EUROPEA 2020
Y LA POLÍTICA DE EMPLEO
EN LA UNIÓN EUROPEA**

La Estrategia Europa 2020 y la política de empleo en la UE

Miguel Puente Pattison

Jefe de Prensa
Comisión Europea, España



European Commission

Secretariat-General

INDICE

1. Europa 2020
2. La política de empleo europea
3. Más gobierno económico
4. El Pacto sobre el euro



European Commission

Secretariat-General

Tres pilares básicos de la estructura económica de la UE:

1. **MERCADO INTERIOR (4 libertades: personas, bienes, servicios, capital)** *Esto implica políticas comunes exclusivas: Política comercial/aranceles común; política de competencia; política agrícola/pesca; política regional (fondos estructurales/cohesión)*
2. **UNION ECONOMICA Y MONETARIA (3 pilares: Económico, Fiscal, Monetario)**
3. **ESTRATEGIA EUROPA 2020 (Política de competitividad y empleo)**

A los que ahora se añade un cuarto...

4. **EL PACTO SOBRE EL EURO**



European Commission

Secretariat-General

1. Europa 2020



European Commission

Secretariat-General

ESTRATEGIA Europa 2020



- ¿Qué es?: el principal proyecto económico de esta Comisión, lanzado en 2010. Sustituye a la Estrategia de Lisboa (2000-2009). Se pretende competir con los EEUU y con Asia y afrontar los retos de la globalización y del envejecimiento de la población. Para ello es necesario aumentar el crecimiento potencial de la UE mediante el aumento de la productividad y el pleno empleo.



European Commission

Secretariat-General

Europa 2020: 3 prioridades



- 1.) **Crecimiento inteligente**: economía basada en el conocimiento y la innovación



- 2.) **Crecimiento sostenible**: economía más eficiente, verde y competitiva



- 3.) **Crecimiento inclusivo**: fomentar una economía con pleno empleo y con cohesión social y territorial



European Commission

Secretariat-General

Europa 2020: 5 objetivos (a ser traducidos a objetivos nacionales)

Para 2020:

- 75 % **tasa de empleo** (% de la población de 20-64 años)
- 3% inversión en **I+D** (en % del PIB de la UE)
- “20/20/20” alcanzar objetivos de **energía/cambio climático** (incl. 30% de reducción de emisiones si se cumplen ciertas condiciones)
- **Menos del 10% de tasa de abandono escolar** y al menos el **40% de la población de 30-34 años habiendo completado la educación superior** o equivalente;
- Sacar al menos a **20 millones de personas del riesgo de pobreza o exclusión**



European Commission

Secretariat-General

2. Política de empleo europea



European Commission

Secretariat-General



ARTICULOS RELEVANTES TRATADOS

Art 145 TFUE: “Los Estados miembros y la Comunidad se esforzarán, por desarrollar una estrategia coordinada para el empleo, en particular para potenciar una mano de obra cualificada, formada y adaptable y mercados laborales con capacidad de respuesta al cambio económico, con vistas a lograr los objetivos definidos en los Tratados” (que son: promocionar el progreso económico y social y un alto nivel de empleo, según el art. 3 TUE)



European Commission

Secretariat-General



- **Es una competencia europea pero no es exclusiva, es complementaria a la de los Estados Miembros;**
- **Los Estados Miembros siguen teniendo la política de empleo bajo su soberanía, sólo hay una obligación en el Tratado de elaborar una “estrategia coordinada”;**
- **No se ha previsto ninguna sanción para los Estados miembros que no respeten las recomendaciones del Consejo y el Tratado no establece que se puedan hacerse públicas;**



European Commission

Secretariat-General



OBJETIVOS GENERALES...

1. *Promocionar el progreso económico y social;*
2. *Alto nivel de empleo;*
3. *Potenciar mano de obra cualificada, formada y adaptable;*
4. *Crear mercados laborales con capacidad de respuesta al cambio económico;*

Y UN OBJETIVO NUMERICO...

La Estrategia Europa 2020 tiene entre sus principales objetivos llegar a incrementar la tasa de participación laboral al 75% en 2020 para la UE



European Commission

Secretariat-General



FLEXIGURIDAD: Principio subyacente en la Estrategia Europea de Empleo

- *La globalización y los avances tecnológicos influyen en nuestras vidas cotidianas y cambian rápidamente las necesidades de los trabajadores y las empresas. Éstas tienen que innovar si quieren sobrevivir, y aquéllos han de ser flexibles si quieren conservar o encontrar un empleo;*
- *Ante esta situación, la flexiguridad – flexibilidad y seguridad – intenta conciliar las necesidades de empresarios y trabajadores*



European Commission

Secretariat-General



FONDO SOCIAL EUROPEO



El brazo financiero de la política europea de empleo

El Fondo Social Europeo (FSE) es uno de los Fondos Estructurales de la UE; se creó para reducir las diferencias en la prosperidad y el nivel de vida entre las distintas regiones y Estados miembros de la UE y, por tanto, tiene la finalidad de promover la cohesión social y económica mediante el fomento del empleo;

**Entre 2007 y 2013, €77.000 millones de euros en toda la UE
En España, para el mismo periodo:**

Financiación comunitaria 8.057 millones

Contrapartida nacional 3.368 millones

Total €11.425 millones

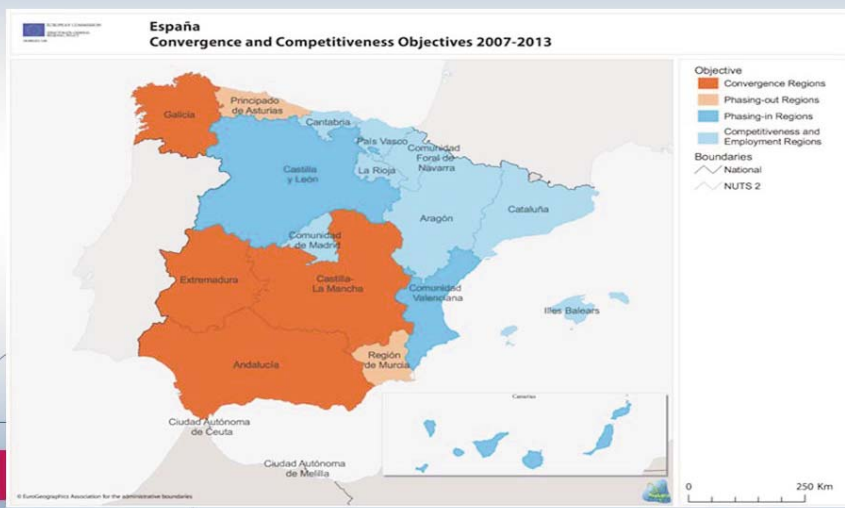


European Commission

Secretariat-General

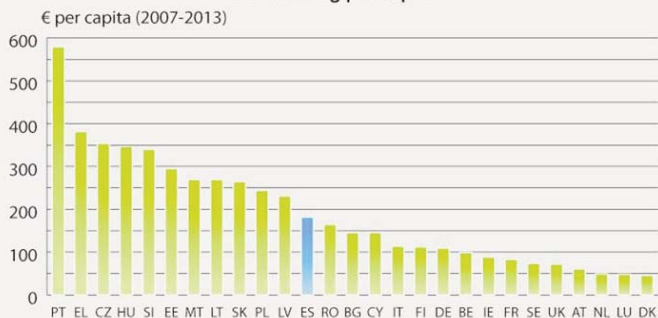


*El nivel de financiación con cargo al FSE varía de
una región a otra en función de su riqueza*





ESF funding per capita



31



OTROS INSTRUMENTOS DE LA POLITICA DE EMPLEO



Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización

- *Dispone de €500 millones anuales para facilitar ayuda personalizada a los trabajadores despedidos como consecuencia de la liberalización del comercio y la globalización de la economía*

Programa PROGRESS

- *El programa Progress tiene por objeto aportar ayuda financiera a la realización de los objetivos de la UE en el ámbito del empleo y los asuntos sociales. Tiene un presupuesto de €743 millones, durante el período 2007-2013.*

Red EURES

- *Red europea para el empleo y la movilidad de los trabajadores. Intercambio transnacional, interregional y transfronterizo de ofertas y demandas de empleo.*



European Commission

Secretariat-General



Unas reflexiones en cuanto al empleo

(Xavier Prats, Director Empleo CE, EL PAIS 19.01.10):

- ✓ *La crisis es una oportunidad de hacer reformas que de otra forma no se harían;*
- ✓ *La crisis no será eterna, en 2020 se podrán crear en Europa 100 millones de empleos;*
- ✓ *El camino es aumentar las competencias del trabajador;*
- ✓ *Las prejubilaciones a los 48 años son la peor de las soluciones;*
- ✓ *Los países donde mejor funciona el mercado de trabajo tienen una tasa de actividad de los mayores de 50 muy alta;*



European Commission

Secretariat-General

3. Más gobierno económico



European Commission

Secretariat-General

Hacia un verdadero gobierno económico

- A partir de ahora, el **Consejo Europeo**, con su nuevo presidente permanente a la cabeza (Van Rompuy), asume el liderazgo de la gobernanza económica
- Desde 2011, se pone en marcha un **Semestre Europeo** de coordinación económica: presentación simultánea por parte de los Estados Miembros de sus PNR/PSC
- Una vigilancia robusta por parte de la **Comisión/Consejo**: informe anual de crecimiento, recomendaciones específicas a un país y alertas tempranas (« early warnings »)



European Commission

Secretariat-General

Hacia un verdadero gobierno económico

- Reforma y endurecimiento del **Pacto de Estabilidad y Crecimiento**:
 - Sanciones más automáticas para miembros zona euro (mayoría inversa en el Consejo necesaria para rechazarlas)
 - Sanciones serán al principio depósitos sin interés convertibles en multas si hay reincidencia
 - Se aplicarán al límite de deuda (60%) y no sólo al déficit (3%) como hasta ahora



European Commission

Secretariat-General

Hacia un verdadero gobierno económico

- Seguimiento de los **desequilibrios macroeconómicos**:
 - Evaluaciones periódicas
 - Sistema de alerta directamente a un EM
- Armonización de los **marcos fiscales nacionales**:
 - Contabilidad nacional más consistente en la UE
 - Normas fiscales nacionales adaptadas a leyes UE



European Commission

Secretariat-General

4. El Pacto sobre el euro



European Commission

Secretariat-General

El Pacto Euro Plus

- **Cuatro objetivos:**

1. Fomentar competitividad: ligar más incrementos salariales a productividad, reducir burocracia para PYMEs
2. Fomentar empleo: reformas de « flexicuridad », aprendizaje a lo largo de la vida, bajar presión fiscal al factor trabajo
3. Mejorar sostenibilidad finanzas públicas: edad jubilación, sistemas pensiones, techos de gasto en administraciones centrales y regionales
4. Reforzar estabilidad financiera: mejorar regulación bancaria, stress tests



European Commission

Secretariat-General

El Pacto Euro Plus

- **Intergubernamental, es compromiso político y no legislativo**: pero en coordinación con mecanismos existentes y con un rol de vigilancia de la Comisión Europea
- Cada año, cada EM tiene que **presentar compromisos específicos de reformas**
- El Pacto debe ser **coherente con el mercado interior**, no romper con la « unidad de mercado »
- **Es para socios de la zona euro pero abierto a los otros** (aparte de los 17 EM de la zona euro, se han sumado 6 EM no-euro)



European Commission

Secretariat-General

El Pacto Euro Plus

- A cambio del Pacto, los firmantes se comprometen a crear un fondo de rescate permanente para los países del euro (ESM: European Stability Mechanism)
- Sustituye al EFSF, fondo temporal en vigor que ha sido usado para ayudar a Grecia e Irlanda (€440,000 mio)
- Características del ESM (entra en vigor 2013):
 - €700,000 mio (€500,000 mio efectivos)
 - Estricta condicionalidad, obligación de reformas
 - Sector privado participará en el caso de quitas de deuda



European Commission

Secretariat-General

¡Gracias!

Para más información sobre EU2020:

www.ec.europa.eu/europe2020

Para más información sobre pol. empleo:

ec.europa.eu/social/home.jsp?langId=en



European Commission

Secretariat-General

EDICIONES ANTERIORES

I Seminario Europeo sobre el Empleo

Director: Diego Carcedo

Gijón - días 18, 19 y 20 de febrero de 1999

organiza:

Asociación de Periodistas Europeos



I SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO

GIJÓN, INSTITUTO JOVELLANOS, 18, 19 Y 20 DE FEBRERO DE 1999

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

A partir de las experiencias acumuladas por el Ayuntamiento de Gijón, que se corresponden con iniciativas similares en otras ciudades de la Unión Europea, la primera edición del seminario se dedicó al análisis de los problemas del empleo en la sociedad post-industrial europea. Las sesiones de trabajo se desarrollaron bajo los títulos: «Perspectivas sobre la creación de empleo», «Creación de empleo y reparto del trabajo», «La voz de los desempleados: una situación crítica», «La distribución del empleo: el debate español», «Distribución del empleo: las experiencias europeas», «Perspectivas regionales sobre el empleo», «Perspectivas locales sobre el empleo» y «Empleo: preguntas y respuestas sobre la Europa del futuro».

Vicente Álvarez Areces
Alcalde de Gijón

Pedro Altares
Periodista, RNE

Federico Durán
Presidente del
Consejo Económico y Social

Adela Gooch
Corresponsal de *The Economist*
y *The Guardian*

Manuel Acosta

Presidente de la Asociación de
Parados Mayores de 40 Años

Thierry Temime

Agir contre le Chômage

Esteban Angulo

Profesor de Psicología en la
Universidad de Oviedo

José Antonio Zarzalejos

Director editorial Grupo Correo

María Dolores Cospedal

Secretaria general técnica
del Ministerio de Trabajo
y Asuntos Sociales

Carlos Espinosa de los Monteros

Presidente del Circulo
de Empresarios

Arturo Gil

Vicepresidente de la CEOE

Cándido Méndez

Secretario general de UGT

Antonio Gutiérrez

Secretario general de CCOO

Álvaro Espina

Ex secretario de Estado
de Empleo

Miguel Palma

Automóviles Palma

Fernando Guijarro

Vicepresidente de AETT

André Baken

Director general del Gabinete Uribe

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

Cristina Alberdi

Ex ministra de Asuntos Sociales

Lluís Fina

Profesor de Economía Aplicada de la
Universidad Autónoma de Barcelona

Alfonso Díaz-Mereditz

Director de Recursos Humanos
de Nedlloyd Roqué

Ana Cañil

Coordinadora en Madrid
de *El Periódico de Catalunya*

Miguel Ángel Noceda

Redactor jefe de la Sección de
Economía de *El País*

Mariano Guindal

Redactor jefe de Economía
de *La Vanguardia*

Carlos Humanes

Director de *El Economista*

Severino García Vigón

Presidente de FADE

Francisco Egea

Ex consejero para el Empleo
del Gobierno Vasco

Eduardo Donaire

Secretario regional de UGT
de Asturias

Francisco Daniel Rueda Sagaseta

Director general de Formación y
Empleo de Castilla-La Mancha

Alberto Rubio

Secretario regional de CCOO
de Asturias

José Manuel Sariego

Concejal del Ayuntamiento
de Gijón por el PSOE

Allan Larsson

Director General de la
DG V de la Comisión Europea.

Jesús Iglesias

Concejal del Ayuntamiento
de Gijón por IU

Sergio Marqués

Presidente del
Principado de Asturias

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Fundación Cajastur, Fundación Airtel, Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico, Iberia, Alsa, Representación en España de la Comisión Europea.

II SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO

GIJÓN, PALACIO DE CONGRESOS, 18 Y 19 DE SEPTIEMBRE DE 2000

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

Durante la segunda edición se debatió en torno al documento elaborado por la Comisión Europea, «Una dimensión local para la Estrategia Europea de Empleo», y a la necesidad de coordinar las actuaciones a favor del empleo de las distintas administraciones y agentes sociales. Las sesiones de trabajo se desarrollaron bajo los siguientes títulos: «Directrices relativas a la mejora de la capacidad de inserción profesional, al desarrollo del espíritu de empresa, al fomento de la capacidad de adaptación de empresas y trabajadores, y al refuerzo de la igualdad de oportunidades», «La campaña europea “Acción Local por el Empleo”», «Evaluación de proyectos de creación de empleo» y «Vías de financiación europea para los proyectos de empleo de las entidades locales».

Vicente Álvarez Areces
Presidente del Principado
de Asturias

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Juan Chozas
Secretario general de Empleo del
Ministerio de Trabajo

Federico Castaño
Cinco Días

Johani Lonnroth

Director general de Empleo de la
Comisión Europea

Luis Carandell

Vicepresidente de la Asociación de
Periodistas Europeos

Alberto González Menéndez

Secretario general de la Federación
Asturiana de Empresarios

Dominique Vernaudon

Asesora técnica de la ministra
de Trabajo y Solidaridad
de Francia

Pedro Castro

Presidente de la Comisión de Empleo
de la Federación Española de
Municipios y Provincias

Isabelle Dussutour

Encargada del Grupo de Trabajo
del Área del Consejo
de Municipios y Regiones
de Europa

Diego Carcedo

Consejero de RTVE.
Director del Seminario

Matilde Hoelscher

Directora de la Fundación
Universidad de Oviedo

Francisco Javier García Valledor

Diputado de IU

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

Fermín Rodríguez

Director del Centro de Desarrollo
y Cooperación Territorial de la
Universidad de Oviedo

Angelina Álvarez

Consejera de Trabajo
del Principado de Asturias

Hermann Tertsch

Diario *El País*

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Gobierno del Principado de Asturias, Comisión Europea, Consejo de Municipios y Regiones de Europa (CMRE), Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

III SEMINARIO EUROPEO SOBRE EMPLEO

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL EMPLEO

Gijón, 2 y 3 de julio de 2002
Centro de Cultura Antiguo Instituto Jovellanos

organiza:

Asociación de Periodistas



Europeos

IV Seminario Europeo sobre Empleo

**EL EMPLEO
Y EL MODELO
SOCIAL
DE LA U.E.**

**11 y 12 de marzo de 2003
Palacio de Exposiciones
y Congresos de Gijón (Asturias)**

Organiza:

Asociación de Periodistas Europeos

III SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL EMPLEO

GIJÓN, CENTRO DE CULTURA ANTIGUO INSTITUTO JOVELLANOS,
2 Y 3 DE JULIO DE 2002

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

La tercera edición analizó la relación entre empleo y nuevas tecnologías en el recién nacido siglo XXI abordando las ventajas e inconvenientes que el desarrollo tecnológico produce en materia de empleo. Las sesiones de trabajo se desarrollaron bajo los siguientes títulos: «Los agentes sociales en España ante las nuevas tecnologías», «Internet y el empleo joven. Ventajas e inestabilidades», «El empleo en el siglo xxi. Un nuevo horizonte», «Empleo y mujer», «La búsqueda de trabajo a través de los medios de comunicación e Internet», «El empleo en la Unión Europea y en España» y «Las nuevas tecnologías y el empleo en España».

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Graciano Torre
Consejero de Empleo
del Principado de Asturias

Jaime Montalvo
Presidente del Consejo
Económico y Social

Francisco Huertas
Director de Marketing y
Comunicación de Adecco

Julián de Cabo

Country Manager de Terra

Pablo Priesca

Responsable del Departamento de
Sociedad de la Información de FICYT

Francisco Prieto

Director de Proyectos Europeos
de «Fondo Formación»

Fernando Puig Samper

Secretario de acción sindical de CCOO

Carmen Alborch

Ex ministra de Cultura

Begoña Fernández

Directora del Instituto Asturiano
de la Mujer

Matilde Hoelscher

Directora de la Fundación
Universidad de Oviedo

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la APE

Alexis Rodríguez

Redactor jefe de «Nuevo trabajo» de ABC

Maite Pisonero

Guionista de «Aquí hay trabajo»
de TVE

Mara Fuentes

Presentadora de «Guía Laboral»
e «Índice 2000» de Canal Sur

Anna Quintero

Directora de Comunicación y
Contenidos de Infojobs.net

Próspero Morán

Experto en Internet y columnista
de *Cinco Días*

Cándido Méndez

Secretario general de UGT

Dulce Gallego

Concejala de Empleo
del Ayuntamiento de Gijón

Dolores Cano

Directora general del INEM

Vicente Álvarez Areces

Presidente del
Principado de Asturias

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Cajastur.

IV SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: EL EMPLEO Y EL MODELO SOCIAL DE LA UNIÓN EUROPEA

GIJÓN, PALACIO DE CONGRESOS, 11 Y 12 DE MARZO DE 2003

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

El IV Seminario abordó la situación actual del empleo y del modelo social de la Unión Europea bajo diversos prismas de carácter local, nacional y europeo. Entre otros temas se debatió sobre la Convención, la Europa Social, las estrategias locales de lucha contra el desempleo, las distintas perspectivas nacionales con las que los países miembros de la UE abordan el problema del empleo y el papel de los sindicatos en la lucha por acabar con el desempleo. Las sesiones de trabajo se desarrollaron bajo los siguientes títulos: «La Convención, la Europa Social y el empleo», «Las nuevas iniciativas de empleo en la UE», «Estrategias locales de lucha contra el desempleo», «Perspectiva española y británica sobre el pleno empleo», y «Los sindicatos en la nueva UE». Durante el seminario se presentó también el estudio «El Mercado de Trabajo en Gijón», que analiza la evolución en materia de trabajo entre 1998 y 2000.

Malcom Wicks

Secretario de Estado británico
para el Empleo

Carmen de Miguel

Secretaria general
de Empleo de España

Graciano Torre

Consejero de Empleo
del Principado de Asturias

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón

John Morley

Asesor de la Dirección General
de Empleo y Asuntos Sociales
de la Comisión Europea

Joaquín Almunia

Ex ministro de Trabajo por el PSOE

Manuel Pimentel

Ex ministro de Trabajo y Asuntos
Sociales por el PP

Jaime Montalvo

Presidente del Consejo
Económico y Social

Francisco González de Lena

Director de la Fundación SIMA

Dulce Gallego

Concejala de Empleo de Gijón

Pedro Castro

Presidente de la Comisión
de Empleo de la Federación
Española de Municipios
y Regiones

Ramón Jáuregui

Portavoz del PSOE en la Comisión
de Política Social y Empleo del
Congreso de los Diputados.

Antonio Ferrer

Secretario de Acción Sindical
de UGT

Walter Cerfeda

Secretario general para Europa
de la Confederación General
Italiana de Trabajadores

Julián Ariza

Secretario general adjunto de CCOO

José Luis González

Director de Comunicación
de Cajastur

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Gobierno del Principado de Asturias, Cajastur.

V Seminario Europeo sobre Empleo

**NUEVA EUROPA,
NUEVA SOCIEDAD,
NUEVO EMPLEO**

13 y 14 de diciembre de 2004.
Gijón (Asturias)

Organiza:



Ayuntamiento de
Gijón

V SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: NUEVA EUROPA, NUEVA SOCIEDAD, NUEVO EMPLEO

GIJÓN, PALACIO DE CONGRESOS, 13 Y 14 DE DICIEMBRE DE 2004

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

El debate de la quinta edición abordó, entre otros temas: «El empleo en la nueva Europa ampliada, las nuevas tendencias en el contexto de la Europa de los 25»; «El empleo temporal y precario *versus* la calidad en el empleo»; «La encrucijada sindical»; «Evaluación del impacto a nivel local de la Estrategia Europea por el Empleo. Balance de resultados del Pacto Institucional por el Empleo en Asturias y del Pacto Gijón por el Empleo 2000/2003»; «Políticas locales de promoción económica y empleo: presente, pasado y futuro en la comarca de Gijón»; «El gobierno de la Empresa. Del Código Olivencia al Informe Aldama»; y «El empleo en la nueva Europa ampliada II: Las tendencias en España».

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón

Carlos Luis Álvarez

Presidente de la Asociación
de Periodistas Europeos

Vicente Álvarez Areces

Presidente del Principado de Asturias

Diego Carcedo

Consejero de RTVE.
Director del Seminario

Esteban Lozano Domínguez

Dirección General de Empleo
y Asuntos Sociales de la
Unión Europea

Antonio Gutiérrez

Ex secretario general de CCOO,
diputado socialista y presidente
de la Comisión de Economía
y Hacienda en el Congreso

Juan Eugenio Monsalve

Presidente de la Red Araña, Tejido
de Entidades Sociales para el Empleo

Graciano Torre

Consejero de Industria y Empleo del
Principado de Asturias

Justo Rodríguez

Secretario general de
UGT de Asturias

Alberto Rubio

Secretario general
de CCOO de Asturias

Miguel Ángel Noceda

Redactor jefe de Economía de *El País*

Antonio Ferrer

Secretario de
Acción Sindical de UGT

Julián Ariza

Adjunto a la
Secretaría General de CCOO

Sonia Avellaneda

«Radio Vetusta»

José Luis Álvarez

Director general de promoción de
Empleo del Principado de Asturias

Gonzalo González Espina

Director de la Agencia Local de
Promoción Económica y Empleo

Consuelo Abellán

Departamento de Economía.
Universidad de Oviedo

Florentino Felgueroso

Departamento de Economía.
Universidad de Oviedo

Francisco Pañeda

Director de RNE en Asturias

Esther Díaz García

Alcaldesa de Langreo y vocal de la
Comisión de Desarrollo Económico y
Empleo de la Federación Española
de Municipios y Provincias

José María Pérez López

Concejal de Promoción Económica
del Ayuntamiento de Gijón

Juan Sánchez

Secretario general de la
Unión Comarcal de CCOO

Miguel Ángel Curieses

Secretario de organización de la
Unión Comarcal de UGT

Ignacio García López

Responsable de la Federación
Asturiana de Empresarios

José Antonio Rodríguez Canal

Director adjunto de *El Comercio*

Alejandra Kindelán

Responsable del Servicio de Estudios
del Grupo Santander

Jesús Grajeras

Director de Gobierno Corporativo y
Responsabilidad Social de ENDESA

Declan Costello

Dirección General de ECFIN,
Comisión Europea

Valeriano Gómez Sánchez

Secretario general de Empleo

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

José Manuel Menéndez Rozada

Concejal de Empleo del
Ayuntamiento de Gijón

Manuel Pimentel

Ex ministro de Trabajo

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón



VI SEMINARIO EUROPEO
SOBRE EL EMPLEO

La **respuesta pública** ante el problema del **desempleo**

3, 4 y 5 de abril de 2006
Palacio de Exposiciones y Congresos
de Gijón (Asturias)

Organizan:



Ayuntamiento de Gijón

VI SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: LA RESPUESTA PÚBLICA ANTE EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO

GIJÓN, PALACIO DE CONGRESOS, 3, 4 Y 5 DE ABRIL DE 2006

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

La sexta edición del seminario abordó las distintas actuaciones para resolver el problema del desempleo puestas en marcha desde los niveles local, nacional y comunitario de las administraciones públicas. El Programa Nacional de Reformas puesto en marcha por la administración española, la experiencia local y comunitaria en las políticas de empleo, el balance provisional de la Estrategia de Lisboa o el papel de las políticas de empleo en el sistema económico actual son algunos de los temas que se analizaron en estas jornadas, que, asimismo, sirvieron de marco para la presentación del balance «Más de una década de Planes de Empleo Municipales», realizado por el Ayuntamiento de Gijón en el ámbito del programa relativo a medidas de incentivación del empleo de la Comisión Europea.

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

José Luis Álvarez Alonso
Director gerente del Servicio
Público de Empleo. Consejería de
Industria y Empleo.

José Manuel Menéndez Rozada
Concejal de Empleo del
Ayuntamiento de Gijón

Graciano Torre González
Consejero de Industria y Empleo
del Principado de Asturias

Karl Pichelmann
Alto consejero de la Dirección
General de Economía y Asuntos
Monetarios de la Comisión Europea
(Austria)

Diego Carcedo
Consejero de RTVE.
Director del Seminario

Ángel Agudo
Consejero de Economía y Hacienda
del Gobierno de Cantabria

David Castro
Concejal de Desarrollo Económico,
Formación y Empleo del
Ayuntamiento de Getafe

Antonio Becerril
Teniente de alcalde y vicepresidente
del Instituto de Empleo y Fomento
Empresarial de Zaragoza

Carlos Humanes
Director de *El Boletín*

Jesús Caldera
Ministro de Trabajo
y Asuntos Sociales

Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

Rodolfo Gutiérrez
Director del Área de Estudios
y Análisis del Consejo
Económico y Social

Miguel Ángel Noceda
Redactor jefe de *El País*

John Morley
Ex asesor de la Dirección General de
Empleo y Asuntos Sociales de la
Comisión Europea (Reino Unido)

Ioannis Drymoussis
Coordinador de Políticas de la
Estrategia Europea de Empleo.
Dirección General de Empleo
de la Comisión Europea (Grecia)

José Luis González Vallvé

Director de la Representación en
España de la Comisión Europea

Carlos Tortuero Martín

Subdirector general de la Unidad
Administradora del Fondo Social
Europeo, Ministerio de Trabajo

Ignacio Bernardo

Consejero de Trabajo y Asuntos
Sociales. Representación Permanente
de España ante la Unión Europea

Mario Bango

Periodista de TVE-Asturias

Miguel Arias Cañete

Secretario ejecutivo de Política
Económica y Empleo
del Partido Popular

Cándido Méndez

Secretario general de UGT

José María Fidalgo

Secretario general de CCOO

Severino García Vigón

Presidente de la Federación
Asturiana de Empresarios y miembro
del Comité Ejecutivo de la CEOE

José Luis Gómez

Director de la revista *Capital*

Vicente Álvarez Areces

Presidente del
Principado de Asturias

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón.

VII SEMINARIO EUROPEO
SOBRE EL EMPLEO



Nuevas
tendencias
europeas
del **empleo**

Inmigración y
mercado de trabajo en la UE

11 y 12 de abril de 2007
Palacio de Exposiciones y Congresos
Gijón (Asturias)

Organizan:

Asociación de Periodistas  Europeos



Ayuntamiento de Gijón

VII SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: NUEVAS TENDENCIAS EUROPEAS DEL EMPLEO. INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO EN LA UE

GIJÓN, PALACIO DE CONGRESOS, 11 Y 12 DE ABRIL DE 2007

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

En la séptima edición del seminario, representantes políticos, empresariales y sindicales europeos abordaron el impacto del fenómeno de la inmigración sobre el mercado de trabajo, así como las distintas actuaciones puestas en marcha en la Unión Europea para favorecer la integración y el acceso al empleo de la población inmigrante. La experiencia española, tras el proceso de normalización por el que más de medio millón de trabajadores extranjeros en situación irregular fueron dados de alta en la Seguridad Social, fue analizada y comparada con diferentes casos de países europeos. La formación continua a lo largo de toda la vida laboral y la persistencia de la precariedad laboral entre los más jóvenes fueron los otros ejes temáticos sobre los que giró el seminario.

Vicente Álvarez Areces
Presidente del Principado de Asturias

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Diego Carcedo
Presidente de la APE.
Director del Seminario

Marcos Peña
Presidente del Consejo
Económico y Social

Estrella Rodríguez Pardo
Directora general de Integración
de los Inmigrantes

Alberto González Menéndez
Secretario general de la Federación
Asturiana de Empresarios

Iñigo Noriega
Director de *El Comercio*

Ana Pastor
Secretaria ejecutiva de Política
Social y Bienestar del PP

Pilar Fernández Pardo
Senadora del PP por Asturias

Patrick Butor
Director general de Población
y Migraciones de Francia

Patrick Taran
Especialista principal en Migración
de la Organización Internacional
del Trabajo (EEUU)

Ángeles Solanes
Profesora Titular de Filosofía del
Derecho. Grupo de Estudios sobre
Ciudadanía, Inmigración y Minorías
de la Universidad de Valencia

Sandra Pratt
Responsable adjunta de la Unidad
de Inmigración y Asilo. Dirección
General de Justicia, Libertad y
Seguridad de la Comisión Europea

José María Ridao
Escritor y diplomático

Ángel Gómez Escorial
Presidente de la agencia
de prensa Escorial

Teresa Muñoz Rodríguez
Secretaria de Formación para
el Empleo de UGT

Juan Manuel Fuentes Doblado
Director general de Formación para
el Empleo de la Junta de Andalucía

Aino Salomäki

Jefe de la Unidad de Mercados de Trabajo y Sistemas de Protección.
Dirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Comisión Europea

Luis José García Llorente

Director de Documentación y Comunicación de la Fundación Tripartita para la Formación y el Empleo

Ángeles Bazán

Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE

Xavier Prats Monné

Director de Empleo, Estrategia de Lisboa y Asuntos Internacionales de la Comisión Europea

Lola Licerias

Secretaria confederal de Empleo de CCOO

Fernando González Urbaneja

Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y profesor de Historia Económica en la Universidad Carlos III

Francisco Mesonero

Director general de la Fundación Adecco para la Integración Laboral

Kasia Jurczak

Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo

Marcelino Fernández Raigoso

Director del Área de Inserción Laboral y Promoción Profesional de la Universidad de Oviedo

Marta Rodríguez Tarduchy

Directora general de Inmigración

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón.

Asociación de Periodistas Europeos



Ayuntamiento de Gijón

cajAstur

La hora de la mujer

VIII Seminario Europeo
sobre el Empleo



ESCUELA DE HOSTELERÍA DE GIJÓN
24 Y 25 DE ABRIL DE 2008

VIII SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: LA HORA DE LA MUJER

GIJÓN, PALACIO DE CONGRESOS, 11 Y 12 DE ABRIL DE 2008

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

La mano de obra femenina se ha convertido en el motor del crecimiento del empleo en Europa. Desde el lanzamiento de la Estrategia de Lisboa en el año 2000, seis de los ocho millones de puestos de trabajo creados en la UE han sido ocupados por mujeres. Sin embargo, la persistencia de disparidades muestra que hay que hacer algo más por aprovechar el potencial productivo de las mujeres. Bajo el título «La hora de la mujer», la VIII edición del seminario abordó esta situación bajo distintos ángulos, conforme a los siguientes temas: «Nueva sociedad, nueva mujer, nuevas expectativas: una visión española», «El beneficio de la diversidad», «Poder y toma de decisiones: la vigencia del techo de cristal», «Conciliación de la vida familiar y laboral: una cuestión estratégica» y «La mujer en el mercado de trabajo: presente y futuro».

María Teresa Fernández de la Vega
Vicepresidenta del Gobierno

Diego Carcedo
Presidente de la APE.
Director del Seminario

César José Menéndez Claverol
Director de Relaciones
Institucionales y Asuntos Sociales
de Cajastur

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Vicente Álvarez Areces
Presidente del Principado de Asturias

Inés Ayala
Eurodiputada por el PSOE.
Fundadora de Mujeres Progresistas
y Mujeres Jóvenes

Clara Sánchez
Escritora y periodista

Marcos Peña
Presidente del Consejo
Económico y Social

Paz Andrés Sáenz de Santamaría
Catedrática de Derecho Internacional
Público de la Universidad de Oviedo

José María Ridao
Escritor y diplomático

Eleonor Tabi Haller-Jorden
Directora general de Catalyst Europe

Ángeles Bazán
Directora de Informativos de
Fin de Semana de RNE

Therese Murphy
Miembro del Consejo Ejecutivo del
Grupo de Presión de Mujeres
Europeas y presidenta del Consejo
Nacional de Mujeres de Irlanda

Susana Brunel
Adjunta a la Secretaría Confederal
de la Mujer de Comisiones Obreras

Julián Santamaría
Catedrático de Ciencia Política
de la Universidad Complutense
de Madrid y presidente del
Instituto Noxa Consulting

Celia Villalobos
Secretaria cuarta del Congreso de los
Diputados y ex ministra de Sanidad

Matilde Fernández
Diputada por el PSOE en la
Asamblea de Madrid y ex ministra
de Asuntos Sociales

Fernando Vallespín
Presidente del Centro de
Investigaciones Sociológicas

María Fernández Campomanes
Directora del Instituto
Asturiano de la Mujer

Cándido Méndez
Secretario general de la
Unión General de Trabajadores

Ignacio Buqueras
Presidente de la Comisión
Nacional para Racionalizar los
Horarios Españoles

Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

Xavier Prats Monné
Director de Empleo, Estrategia de
Lisboa y Asuntos Internacionales
de la Comisión Europea

Begoña Fernández
Concejala de Empleo, Igualdad y
Juventud del Ayuntamiento de Gijón

Graciano Torre
Consejero de Industria y Empleo del
Principado de Asturias

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Cajastur.

GIJÓN, 22 Y 23 DE ABRIL DE 2009

IX Seminario Europeo sobre el Empleo

Desafíos de la crisis

Sin
empleo
no hay
salida

CENTRO DE CULTURA
ANTIGUO INSTITUTO JOVELLANOS

Asociación de Periodistas Europeos



Ayuntamiento de Gijón

cajAstur





Ayuntamiento
de Gijón

Asociación de Periodistas



Europeos

cajAstur

X SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO

CRISIS Y LECCIONES



Centro de Cultura Antiguo Instituto Jovellanos

| Gijón, 28 y 29 de abril de 2010

IX SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: DESAFÍOS DE LA CRISIS. SIN EMPLEO NO HAY SALIDA

GIJÓN, CENTRO DE CULTURA ANTIGUO INSTITUTO JOVELLANOS,
22 Y 23 DE ABRIL DE 2009

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

Desde 1999, la Asociación de Periodistas Europeos y el Ayuntamiento de Gijón vienen organizando el Seminario Europeo sobre el Empleo, la última de cuyas ediciones tuvo lugar los días 22 y 23 de abril de 2009 bajo el título «Desafíos de la crisis. Sin empleo no hay salida». En este seminario se analizó el origen de la crisis, la repercusión en el conjunto de nuestro país y en las Comunidades Autónomas y las posibles salidas, tanto en un plano global y europeo como en el ámbito local, siempre de gran relevancia.

Diego Carcedo
Presidente de la APE.
Director del Seminario

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Graciano Torre
Consejero de Industria y Empleo del
Principado de Asturias

Jordi Sevilla
Ex ministro de
Administraciones Públicas

Ángeles Bazán

Directora de Informativos de
Fin de Semana de RNE

Aurelio Martínez

Presidente del Instituto de Crédito
Oficial (ICO)

Santiago Fernández de Lis

Director del Departamento
Internacional de Analistas
Financieros Internacionales (AFI)

José Juan Ruiz

Director de Análisis y Estrategia para
América Latina del Grupo Santander

Juan José Morodo

Subdirector de *Cinco Días*

Antoine Quero

Jefe de gabinete del comisario
europeo de Asuntos Económicos
y Monetarios y secretario de
Organización del PSOE en Europa

Juan Carlos Aparicio

Alcalde de Burgos.
Ex ministro de Trabajo

Antonio Ferrer

Secretario de Acción Sindical
de UGT

Juan Antonio Pedreño

Presidente de la Confederación
Española de Cooperativas de Trabajo
Asociado (COCETA)

Paloma López

Secretaria de Empleo e Inmigraciones
de Comisiones Obreras (CCOO)

Juan Menéndez Valdés

Responsable de Formación y Empleo
de la Confederación Española de
Organizaciones Empresariales (COE)

José María Ridao

Escritor y diplomático

Ana Cañil

Subdirectora de Soitu.es

Montserrat Domínguez

Directora de «A vivir que son dos
días», Cadena SER

Celestino Corbacho

Ministro de Trabajo e Inmigración

Vicente Álvarez Areces

Presidente del Principado de Asturias

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Cajastur.

X SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: CRISIS Y LECCIONES

GIJÓN, CENTRO DE CULTURA ANTIGUO INSTITUTO JOVELLANOS,
28 Y 29 DE ABRIL DE 2010

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

Cuando se vislumbra en Europa el final de la crisis económica, se impone un análisis de las mejores vías para subsanar los errores del pasado y hacer las propuestas más adecuadas para el futuro. La innovación, las reformas educativas y la recuperación de un diálogo social más fluido entre empresarios y sindicatos parecen las mejores recetas disponibles para encontrar una solución que proporcione estabilidad y horizonte a la deteriorada economía española. La Ley de Economía Sostenible que promueve el Gobierno pretende ser la piedra angular de este proceso.

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Diego Carcedo
Presidente de la APE.
Director del Seminario

Cristina Garmendia
Ministra de Ciencia e Innovación

César Menéndez Claverol
Director de Relaciones
Institucionales y Asuntos Sociales
de Castur

Marcos Peña
Presidente del Consejo Económico
y Social (CES)

Claudio Aranzadi

Ex ministro de Industria y Energía

José María Ridao

Escritor y periodista

Rafael Rodrigo

Director del Consejo Superior de
Investigaciones Científicas (CSIC)

José Luis Pardo

Filósofo, escritor y profesor
universitario

Montserrat Domínguez

Directora de «A vivir que son
dos días», Cadena SER

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

Emilio Ontiveros

Presidente de Analistas
Financieros Internacionales (AFI)

Celestino Corbacho

Ministro de Trabajo

Xavier Prats Monné

Director de Empleo, Estrategia
EU 2020 y Asuntos Internacionales
de la Comisión Europea

José Juan Ruiz

Director de Análisis y Estrategias
para América Latina del Banco
Santander. Presidente del Consejo
Social de la Universidad de
Castilla-La Mancha

Ramón Aguirre

Diputado por el Partido Popular
y ex Presidente del Instituto
de Crédito Oficial (ICO)

José María Fidalgo

Ex secretario general de
Comisiones Obreras (CCOO)

Cándido Méndez

Secretario general de la Unión
General de Trabajadores (UGT)

Ana Cañil

Periodista y colaboradora
de Antena 3 Televisión

Eva Almunia

Secretaria de Estado de Educación
y Formación Profesional

Vicente Álvarez Areces

Presidente del
Principado de Asturias

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Cajastur.



Ayuntamiento
de Gijón

Asociación de Periodistas Europeos



cajAstur



ARGUMENTOS Y FANATISMOS DEL MERCADO



XI SEMINARIO
EUROPEO
SOBRE
EL EMPLEO

Centro de Cultura
Antiguo Instituto Jovellanos

Gijón, 30 y 31 de marzo de 2011

XI SEMINARIO EUROPEO SOBRE EL EMPLEO: ARGUMENTOS Y FANATISMOS DEL MERCADO

GIJÓN, CENTRO DE CULTURA ANTIGUO INSTITUTO JOVELLANOS,
30 Y 31 DE MARZO DE 2011

ORGANIZA: APE y Ayuntamiento de Gijón

DIRIGE: Diego Carcedo

Cunde la percepción de que quien marca la agenda política y social es «el mercado», concepto de difícil definición, pero que es capaz de aterrorizar a instituciones, empresas y medios de comunicación. El nerviosismo que los mercados han causado en los últimos tiempos puede tener mucho que ver con la necesidad de implementar reformas en el campo laboral y de las pensiones.

Vicente Álvarez Areces
Presidente del Principado de Asturias

César Menéndez Claverol
Director de Relaciones
Institucionales de Cajastur

Carlos Solchaga
Exministro de Economía

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón

Valeriano Gómez
Ministro de Trabajo e Inmigración

Emilio Ontiveros
Presidente de Analistas
Financieros Internacionales (AFI)

Montserrat Domínguez
Directora de «A vivir
que son dos días», Cadena SER

Juan José Morodo
Subdirector de Cinco Días

Justo Zambranava Almunia
Subsecretario del
Ministerio del Interior

José María Ridao
Escritor y periodista

Santiago Martínez Argüelles
Concejal de Hacienda del
Ayuntamiento de Gijón

Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)

Javier Fernández Arribas
Colaborador de Punto Radio

Miguel Ángel Revilla
Presidente de la
Comunidad de Cantabria

Belén Barreiro
Directora del Laboratorio Alternativas
y expresidenta del Centro de
Investigaciones Sociológicas (CIS)

Manuel Ballbé
Catedrático de Derecho
Administrativo de la Universidad
Autónoma de Barcelona

Francisco Arnau
Exconsejero de Trabajo y
Asuntos Sociales de España
ante la Organización
Internacional del Trabajo (OIT)

Federico Castaño
Colaborador de *Cinco Días*

Diego Carcedo
Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE).
Director del Seminario

Manuel Chaves
Vicepresidente tercero del Gobierno
y ministro de Política Territorial

PATROCINA:

Ayuntamiento de Gijón, Cajastur.

